

### **3.- ESTUDIO BÍBLICO: NUEVO TESTAMENTO**

El Nuevo Testamento, esa colección de veintisiete libros que paulatinamente se fueron añadiendo a la Biblia judía, surgió en el seno del naciente cristianismo como expresión y prueba de una convicción revolucionaria: los primeros creyentes en Jesús Resucitado, judíos como él, estaban persuadidos de ser el nuevo Pueblo con el que Dios había establecido la esperada y definitiva Alianza; cuanto les hablara de otra Alianza anterior, se convirtió para ellos en Antiguo Testamento.

Ello no obstante, como creían cumplidas las esperanzas del antiguo Israel en lo acontecido en Cristo Jesús, les resultaba lógico acudir a las Escrituras Sagradas para entender, a la luz de Dios, cuanto sabían sobre Jesús de Nazaret: muerte y resurrección, primero (cf. Lc 24, 25-27. 44-45), ministerio público (cf Lc 4, 16-21) o nacimiento (cf Mt 1, 21-23; 2, 5-6), después, fueron explicados según las Escrituras. Y eso es la que predicaron a judíos (Hch 2, 14-36), lo mismo que a paganos (1 Cor 15, 1-11).

Esa predicación primitiva., que narraba hechos históricos de la vida de Jesús interpretados como intervención de Dios en favor de su pueblo, está en el origen del Nuevo Testamento; es su tema y su causa. El Nuevo Testamento no es más que el eco de la voz de esos primeros predicadores, testigos presenciales de lo sucedido y garantes únicos de su sentido último.

De hecho, la mayoría de sus libros (22 entre 27), y con independencia de los géneros literarios utilizados (cartas o tratados, homilías o apocalipsis), es genuinamente palabra apostólica, pensada y dirigida a comunidades cristianas; reforzar la fe que ya se confesaba y la vida común que ya se vivía era su principal objetivo. Sólo cinco de los escritos del Nuevo Testamento {los cuatro evangelios y los Hechos de los Apóstoles} son memoria apostólica de la vida de Jesús y de vida de las primeras comunidades cristianas.

#### **3.1.- GENERALIDADES SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO**

Iniciamos esta introducción sobre el Nuevo Testamento repitiendo lo mismo que se dijo al comienzo del Antiguo Testamento: el carácter unitario de ambos Testamentos (p. 97). El AT sin el NT habría sido una frustración. Todo el AT, sobre todo a partir de los Profetas, es una mirada hacia adelante, en la espera de un Mesías, de una liberación, de una nueva Jerusalén. De no haber surgido un Mesías, una nueva alianza, todas aquellas promesas se habrían desvanecido. Es cierto que los judíos que no han admitido a Jesús siguen esperando, pero ¿es razonable esa espera?

Y el NT sin el AT tampoco sería suficientemente comprendido. Es cierto que lo definitivo es Jesús. En rigor, su presencia en medio de la humanidad habría podido producirse sin necesidad de una preparación, como un meteorito que impensadamente cayera sobre la tierra; pero de hecho no ha sucedido así. Jesús quiso ser esperado, deseado; la forma más adecuada de reconocerle es comparar lo que él fue con lo que,

con anterioridad, se había dicho de él. Y esto es lo que precisamente vemos a lo largo del NT: la Biblia que cita Jesús, la que citan los hagiógrafos cristianos es el AT: Pedro, Pablo se apoyarán en el AT para afirmar que Jesús es el Mesías

Al adentrarnos, pues, en el NT no digamos un adiós definitivo al AT. Es cierto que la salvación está en el NT, pero la misma que toda historia tiene su prehistoria, y la misma que el hombre maduro presupone al niño y al adolescente, también la historia de salvación, definitiva en Jesús, se inicia ya con el comienzo del AT.

## DOBLE REALIDAD

Lo mismo que la expresión AT, también NT sugiere una doble realidad. El AT y el NT consisten en los libros que, en nuestras Biblias, se encuentran catalogados bajo esos epígrafes; pero AT y NT significan también la vida, la historia a la que están refiriéndose esos libros. Así el AT abarca toda la historia, con sus vicisitudes, del pueblo de Israel, con su alianza y sus rebeliones, con sus fracasos y esperanzas. Igualmente, por NT, además del conjunto de libros que lleva ese nombre, hemos de entender toda la nueva alianza inaugurada por Jesús, su vida y enseñanzas y la vida de la Iglesia fundada por él. En este sentido, el NT sigue siendo realidad, estamos viviendo el NT, aunque los libros del NT quedaron concluidos en el siglo I.

Si bien es cierto que lo que da pie a nuestro estudio, es el NT en cuanto escritos, sin embargo, lo importante no son los libros sino la realidad de la que hablan. Lo importante es Jesús y la salvación por él traída, independientemente de que ello hubiera quedado o no consignado en unos libros. Pero agradecemos el que existan esos libros, ya que, a través de ellos, nos resulta más fácil conocer a Jesús y su evangelio.

Al igual que en el AT, para recorrer los diversos libros, nos atenemos al orden en que están consignados en la Biblia, no al orden cronológico de su composición.

### 3.1.1. LOS LIBROS DEL NT

Si echamos un vistazo al índice de nuestras Biblias, observamos que los 27 libros del NT se encuentran distribuidos en 4 bloques, fundamentalmente diferenciados por razón del género literario empleado: **Evangelios** (4 libros), **Hechos de los Apóstoles** (1 libro), **Cartas** (21 libros) y **Apocalipsis** (1 libro).

¿Cuál es el género literario empleado en cada bloque?.

Se ha pretendido catalogar a nuestros *Evangelios* en alguno de los géneros literarios preexistentes, pero desafortunadamente. Los Evangelios constituyen en realidad un género literario propio y exclusivo. Su contenido son los hechos y dichos de Jesús, pero no ordenados como en una biografía, sino organizados más bien con fines catequéticos y litúrgicos. La intención no es informar, relatar acontecimientos, sino suscitar la fe en Jesús, según se afirma en el final del evangelio de San Juan: “Estas (señales) han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20, 31).

Los *Hechos* son una monografía histórica, parecida a otros libros similares llamados “*praxeis*” = *hechos*, que recogían hechos de hombres célebres. No se trata de una historia de los apóstoles, sino de una selección de cuadros o relatos representativos, con una intención apologética, misional, propagandística y edificante.

Las *Cartas*, según se dijo en los géneros literarios, contienen exposiciones doctrinales y exhortaciones dirigidas a colectividades o individuos, con la intención de adoctrinar, exhortar, corregir; son una evangelización a distancia.

El *Apocalipsis* contiene visiones con el objeto de levantar los ánimos en medio de la persecución que comienza a arreciar.

### 3.1.2. MARCO GEOGRAFICO

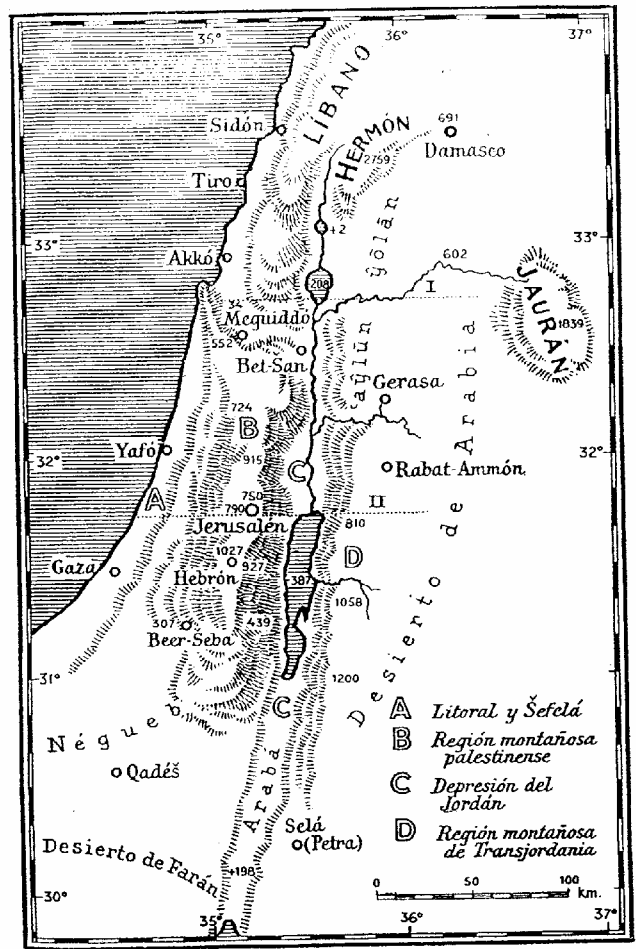
El marco geográfico correspondiente a los libros del NT continúa siendo, en un principio, Palestina. Es Palestina donde se desarrolla la vida de Jesús, concretamente en Galilea, a temporadas en Judea, y, de paso, por Samaría y regiones limítrofes: Perea, Decápolis, Tiro y Sidón, etc. Los apóstoles, de acuerdo con el encargo de Jesús: “seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8), amplían el marco. Los Hechos y las cartas testimonian esa expansión, si bien sea ello con una cierta parcialidad, ya que no recogen la actividad de todos los apóstoles. Los viajes y cartas de Pablo nos llevan hacia Roma, en un desplazamiento de dirección noroeste, atravesando Siria, Asia Menor y Grecia. Pero también podemos vislumbrar otros destinos: San Pablo, en su carta a los Romanos, habla de su intención de ir a España (Rm 15, 24), y al principio de los Hechos encontramos el episodio del etíope, que ciertamente se convertiría en apóstol en su tierra; otros indicios nos sugieren también que el evangelio se extendió igualmente por la costa norteafricana: Alejandría, Cirene... Podríamos decir que a finales del s. I el evangelio, de alguna forma, había llegado ya a casi todas las provincias del imperio romano.

Sobre la geografía de Palestina, escenario de la vida de Jesús y, en gran parte, de la vida de los apóstoles, puede verse algún mapa. Se trata de un terreno muy variado, en el que se pueden distinguir cuatro zonas, más o menos paralelas: la zona costera mediterránea, la región montañosa palestina, la depresión del Jordán y la región montañosa de Transjordania.

Hemos nombrado el Jordán, eje vital de esta geografía; nace en las faldas del Hermón, forma en su recorrido los lagos el-Huléh y Genesaret y desemboca en el Mar Muerto. Linealmente su longitud es de unos 200 km, pero en realidad, debido a su curso zigzagueante, es mucho mayor. La fosa geológica, por la que discurre, da lugar a que realice la mayor parte de su curso a niveles inferiores respecto del mar Mediterráneo; ya que el lago de Genesaret se encuentra a 208 m bajo el nivel del mar, y a su llegada al Mar Muerto, a 387.

El lago de Genesaret, centro de la actividad de Jesús en Galilea, es un lago de unos 150 km<sup>2</sup>, con una longitud máxima de 21 km por una anchura máxima de 12. Su

profundidad, en el centro del lago, es de unos 45 m. Sus aguas son claras y ricas en pesca, pero fáciles para el encrespamiento. Está rodeado de montañas y bordeado por pueblos de pescadores.



Palestina (Dic. de la Biblia)

**3.1.3. MARCO HISTORICO**

Los sucesos a los que hace referencia el NT están encuadrados por un triple ambiente: el judío en el aspecto religioso, el romano en el aspecto político y el helenista en el aspecto cultural.

El *pueblo judío* destaca en la antigüedad por su fuerte sentimiento de raza que le impulsa a luchar por su libertad sin desfallecer, no asimilarse a los imperios que le dominan y renacer siempre de cualquier desastre.

Una gran parte de los judíos -5 a 6 millones -vivían dispersos, principalmente en Mesopotamia, Siria y Egipto. Otra parte -1'5 a 2 millones- en Palestina. Todos ellos formaban, sin embargo, una unidad étnica, religiosa y moral.

En tiempo de Jesús, el país de los judíos llevaba unos cincuenta años ocupado por Roma, desde el 63 a.C. La política romana se centraba en imponer gobernantes nativos en las colonias. En esta época Herodes el Grande era el Rey de los judíos; mantuvo la paz y el orden, aunque a base de duras represiones, y su reinado fue próspero en el aspecto económico.

Fue un gran constructor, restauró ciudades y fundó otras; levantó palacios y hasta – para atraerse a los judíos- emprendió la reconstrucción del Templo de Jerusalén, símbolo para los judíos del sentimiento de su raza, de su fe monoteísta y de sus tradiciones. Todos los judíos, donde quiera que residieran, contribuían a sus gastos.

El pueblo, sin embargo, nunca le tuvo simpatía; de origen árabe, hijo de un idumeo y de una cananea, no era considerado un judío de raza. Era, además, de un despotismo exagerado y, por ganarse el favor de Roma, recaudaba grandes impuestos al pueblo judío. A su muerte, sobre el 4 a.C., el trono es disputado por sus hijos, algunos de los cuales van a Roma para confirmar su posición. Mientras tanto en Palestina una revuelta se extendió por todo el territorio. La respuesta romana no se hizo esperar: asolaron Galilea, incendiaron Séforis y vendieron a su población como esclavos. Las legiones se dirigieron más tarde a Jerusalén quemando aldeas y pueblos a su paso, capturando y crucificando a más de dos mil rebeldes. Mientras tanto, una embajada judía fue a pedir a Augusto que disolviera el reino. Éste, forzado a tomar una decisión rápida, confirmó la última voluntad de Herodes: el reino se divide entre sus tres hijos:

- **Herodes Arquelao** (4 a.C.-6 dC) era el hijo mayor de Herodes; Augusto lo ratificó como etnarca de Judea, Samaria e Idumea. El emperador le había prometido hacerle rey si se mostraba digno sucesor de su padre. Arquelao demostró ser un gobernante inepto, injusto y cruel. Había heredado todos los vicios de su padre, pero ninguna de sus virtudes, y gobernó con completo desprecio por los sentimientos y bienestar de su pueblo. El año 6 d.C. fue destituido y desterrado a la Galia, por acusaciones de los mismos judíos. Fue sustituido por un procurador romano.

- **Herodes Antipas** (4 a.C.-39 d.C.) era el segundo hijo de Herodes el Grande. Fue ratificado como tetrarca de Galilea y Perea. Como su padre, fue un gran constructor (ciudad de Tiberiades, reconstruyó Séforis, ...) Cambió la política hostil de su padre hacia los árabes nabateos, y trató de asegurar las fronteras de Perea casándose con una mujer de su familia real. Respetuoso al principio con la religión israelita, durante sus últimos doce años mantuvo relaciones con Herodías, la esposa de su hermano Filippo (¡ojo! No confundir con Herodes Filippo). La oposición a este hecho fue lo que le costó la vida a Juan Bautista. El año 39 promovió intrigas para obtener el título de rey. Fue destituido y desterrado a la Galia.

- **Herodes Filippo** (4 a.C - 34 d.C), hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra, pasó a ser tetrarca de Iturea, Batanea, Gaulanítide y Traconítide, zonas al norte y al este del mar de Galilea. Era la parte más pequeña del reino de Herodes, regiones septentrionales donde los sirios y los griegos superaban a la población judía. Fue un gran constructor como su padre (Cesarea de Filippo y Betsaida). Careciendo de la

ambición y crueldad de su progenitor no se mezcló en los asuntos judíos y a su muerte (año 34) dejó un grato recuerdo.

Emperadores romanos	Judea Samaría Idumea	Galilea Perea	Iturea Traconitide	Abilene
	HERODES EL GRANDE (-37 a -4)			
	ARQUELAO	HERODES ANTIPAS	HERODES FILIPO II	
AUGUSTO	6. Desterrado a Vienne			
	8. Coponio Ambibolo			
14	12. Amnio Rufo	se divorcia y «casa» con Herodías, mujer de Herodes Filipo I	se casa con Salomé, hija de Herodes Filipo I y de Herodías	
	15. Valerio Grato			
TIBERIO	26. PONCIO PILATO		34. muere sin hijos	
	39.			
37	36. Marcelo M.	Desterrado a Lyon		
CALIGUEA				
41	HERODES-AGRIPA I			
	44.			
	46. Cuspio Fado			
CLAUDIO	46. Tiberio Alejandro			
	48. Vintidio Cumano			
	52. Antonio FELIX casado con Drusila, hermana de Berenice			
54				
	60. Porcio FESTO			
NERON	62. Albino			
	64. Gestio Floro			
	68. Galba, Otón, Vitelio			
	70. TITO conquista JERUSALEN			
VESPASIANO				
	79. TITO			
	81. TITO			
DOMICIANO				
	96.			

La zona de Judea y Samaría sobresalía por su conflictividad ante el poder romano. Los procuradores, nombrados por Roma, tras la deposición de Arquelao a petición del pueblo, eran representantes del emperador y tenían poderes civiles, militares y judiciales. Entre sus funciones estaban las de ratificar las sentencias del Sanedrín y la recaudación de impuestos y contribuciones; ésta era realizada normalmente por funcionarios romanos, pero las aduanas e impuestos indirectos eran arrendados a particulares judíos y cobrados por los publicanos. De ahí que fuesen mal vistos, porque quitaban el dinero al pueblo para dárselo a los paganos.

La dominación romana se traducía, sobre todo, en la opresión económica, y en concreto, sobre el “tributo” que las provincias ocupadas debían pagar. No existía, por otra parte, ningún problema de tránsito entre unas regiones y otras. y la ocupación militar no llegaba a 3.000 soldados romanos para una población de unos dos millones de habitantes.

Por respeto al culto judío, las tropas romanas no enarbolaban las enseñas con la efigie del emperador en la ciudad de Jerusalén. De todos modos, los judíos nunca se resignaron a este poder extranjero.

El procurador romano que gobernaba Palestina en tiempos de la muerte de Jesús era Poncio Pilato, que fue administrador de la zona desde el año 26 al 37 d.C. Al

contrario de cómo lo pintan las narraciones evangélicas, Filón nos dice de él que era cruel por naturaleza y no se detenía ante ningún obstáculo. En el año 37 perdió el cargo por haber matado a un grupo de samaritanos reunidos en el monte Garizín.

El año 66 el procurador Gestio Floro pidió la entrega de una gran suma del tesoro del Templo. La población organizó un motín pero fue sofocado. Nerón encargó a Vespasiano la conquista de Jerusalén (67 d.C.); éste envió a su hijo Tito que asedió la ciudad (70 d.C.) y, tras un sitio de cinco meses, la dejó totalmente destruida.

Judea pasó a ser provincia romana, distinta de Siria, con un legado, cambió su nombre “Iudaea” por el de “Palestina” que significa “tierra filisteá”.

Los judíos fueron deportados y vendidos como esclavos; el Sanedrín fue suprimido, el sumo pontificado desapareció; el Templo, símbolo religioso-nacional, quedó totalmente destruido...Más tarde, en su lugar, Adriano erigió un templo a Júpiter Capitolino.

El judaísmo, efectivamente, con su problemática religiosa, repercute poderosamente sobre el cristianismo. El drama de Jesús, que desemboca en su pasión y muerte, lo mismo que las primeras persecuciones y dificultades en el apostolado, provienen del judaísmo. Este es el primer obstáculo para la difusión del evangelio.

El marco histórico de Occidente en tiempos de Jesús estuvo marcado por el *Imperio Romano*. Roma era, en aquel momento, más fuerte que ningún otro de los imperios había sido: era el centro del mundo. En el siglo I a. C., la pequeña ciudad de Roma es ya un imperio que domina casi todos los países del Mediterráneo.

Al morir Augusto, año 14 d.C., el Imperio Romano había casi alcanzado ya su máxima extensión. Por el oeste comprendía: Lusitania, las dos provincias de Hispania (Bética y Tarraconense), las Galias y Germania hasta el Rin. Por el este: las provincias de Retia, Nórico, Dalmacia, la Panonia y Mesia hasta el Danubio. Por el sur: la península de los Balcanes (Macedonia y Acaya), la península de Anatolia (Asia, Galacia, Cilicia, Bitinia y Ponto,...), Siria, Palestina, Egipto, Cirenaica, Africa proconsular (Cartago y la Tripolitania), Numidia. Posteriormente, se añadieron más aún: las Mauritania (Tingitana y Cesariense), Britania y, en un último intento expansivo, Trajano anexionó la Transjordania (Arabia) y la Dacia.

Este gigante (alrededor de 3 millones de kilómetros cuadrados) tenía una población aproximada de 50 millones de habitantes, de razas variadísimas. Las mayores concentraciones se daban en las ciudades de Roma (llegó a alcanzar 1 millón de habitantes), Alejandría (700.000 hab.) y Antioquía (300.000 hab.). Roma mantenía una política de respeto con los pueblos conquistados por lo que cada uno conservaba generalmente sus costumbres y sus tradiciones.

Había, al mismo tiempo, un intenso intercambio entre ellos: cultural, religioso y sobre todo comercial.

Grandes calzadas cruzaban el Imperio por tierra. Por mar, la flota del Estado y los barcos mercantes surcaban el Mediterráneo en todas direcciones. Las ciudades más importantes eran Roma, Alejandría, Antioquía, Éfeso, Esmirna, Tarso, Corinto.

## PALESTINA EN EL SIGLO I



Tenían una lengua “común” (la “*κοινε*” empleada en el Nuevo Testamento); en las ciudades la comprendían, al menos, tanto los grandes comerciantes como los cargueros de los puertos. En el campo se utilizaba, en cambio, el propio idioma: celta en la Galia, arameo en Siria y Palestina, íbero en Hispania, etc.

En cuanto a la situación social, Roma fue magnánima en conceder la ciudadanía del Imperio a ciudadanos de los pueblos anexionados. Pero lo mismo en los territorios de la antigua Roma como en los conquistados, no todos tenían los mismos derechos. Existía, en primer lugar, la división entre hombres libres y esclavos (éstos casi en igual número que los libres).

Los libres podían ser: **A)** ciudadanos romanos, en plenitud de derechos (esta ciudadanía podía ser comprada o adquirida como recompensa, y daba derecho, además, a apelar al César ya ser excluido de las penas infamantes); **B)** ciudadanos: eran miembros de la sociedad y participaban en los asuntos públicos (por ej.: eligiendo a sus representantes); **C)** libertos: los esclavos que habían conseguido liberarse (no tenían acceso a los asuntos públicos).

Los esclavos no contaban legalmente, aunque los juristas reconocían que eran personas. Lo eran por nacimiento, por miseria (al ser vendidos para pagar sus deudas),



o como cautivos de guerra (vendidos en subasta). Sus condiciones de vida eran muy variadas según la latitud y el tipo de trabajo que desempeñasen.

La economía era floreciente en su conjunto. Se basaba en la agricultura y la cría de ganado. Había, además una intensa actividad artesanal en cerámica, tejidos, construcción y metalurgia. Además de la red de calzadas se levantaron grandes templos, gimnasios teatros,... Los ricos se erigían en mecenas que promovía la cultura. Los pobres no solían carecer de trabajo y comida, y el Estado les proporcionaba espectáculos gratis (“pan y juegos”).

El Imperio Romano sufrió en el siglo I a.C. una gran evolución política. Las instituciones tradicionales republicanas no parecían competentes para el ejercicio de sus funciones, el Senado apenas era capaz de controlar a los gobernadores de las provincias, y la violencia se generalizó por momentos. En el año 49, con el enfrentamiento entre César y Pompeyo, estallaron por fin las guerras civiles que duraron hasta el triunfo de Octavio sobre Marco Antonio el año 31.

Después de estos años, el Imperio quedó exhausto. Octavio supo conservar en parte las instituciones antiguas (Senado y magistraturas), pero centralizó en sí mismo, de hecho el poder político, el militar y religioso: el año 27 recibió el título “Augusto” y el año 12, el de “Sumo Pontífice”. Esta ascensión fulgurante al poder fue posible porque el pueblo lo contemplaba como a un salvador y dios.

Sobre este culto al emperador hay que tener en cuenta que en Grecia se daba culto a los héroes, y que el culto a los monarcas como símbolo de la lealtad política ya aparecía en época de los Seleúcidas, a los que se le aplicaban también los términos de “dios” y “salvador”. Los romanos supieron aprovechar estos antecedentes. También Julio César fue honrado como un dios en vida y proclamado como tal al morir.

El Imperio Romano llevó hábilmente a su culminación esta simbiosis político-religiosa, como medio seguro de su unidad. En las provincias se celebraba anualmente el culto al emperador, vínculo sagrado al gobierno central.

Este poder central se relacionaba con las provincias, pero manteniéndose, por lo general, en un gran respeto a la autonomía de las comunidades locales. Los ciudadanos elegían a sus magistrados; en muchos casos conservaban también vigente su propio derecho, por lo que apenas había funcionarios del Imperio, excepto para la recaudación de impuestos.

Augusto dividió la administración de las provincias entre el Senado y él mismo. Las provincias más antiguas, pacificadas hacía mucho tiempo, eran las llamadas “senatoriales” y estaban gobernadas por “procónsules”. Eran diez; entre ellas: Macedonia, Acaya y Asia. En cambio, aquellas en las que había legiones estacionadas por haberse resistido a la dominación durante largo tiempo o ser de ocupación muy reciente, quedaban reservadas a su vigilancia directa; eran las llamadas “imperiales” y estaba al frente de ellas un “legado” del emperador; éste era el caso de Hispania, las Galias, Siria, ...Para los territorios que presentasen un problema especial, la fórmula era nombrar un prefecto o un procurador que dependía del legado de la provincia imperial más próxima. Éste era el régimen de Judea.

La llegada de los romanos a esta zona del Mediterráneo tiene sus raíces en la historia de la vecina Grecia. A la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) sus generales se repartieron el Mediterráneo Oriental. Palestina quedó bajo la hegemonía de los Lágidas, respetuosos con sus tradiciones. Pero el año 200 a.C. Ptolomeo V fue vencido por Antíoco II, con lo que Palestina pasó al dominio seleúcida. Muy pronto, su sucesor, Antíoco IV Epífanes, empezó una política intransigente de helenización por la fuerza. Los judíos ortodoxos no pudieron tolerarlo: es la época de la sublevación de los Macabeos (167 a. C.) que dio lugar a un corto período de libertad para la nación. Roma aprovechó estos enfrentamientos de Palestina con los seleúcidas para emprender con ella una política de protección, lo mismo que había hecho con Pérgamo o Egipto.

El año 66 a.C., Pompeyo obtuvo del Senado poderes para realizar una campaña en el Asia Menor, logró anexionar a Roma el decaído reino seleúcida y lo convirtió en la provincia de Siria.

En el año 64 a.C., ante las disensiones de los príncipes de la dinastía asmonea, descendientes de los Macabeos, Roma encontró el pretexto para intervenir en Palestina. El año 63, Pompeyo asedia Jerusalén, le impone tributo, y deja allí a Hircano II como nuevo vasallo. César lo reconoció como etnarca y sumo sacerdote de los judíos. En realidad, el que iba a mandar era su ministro Antípatro.

Palestina, por su situación geográfica estratégica, interesaba mucho al Imperio romano para mantener sus posesiones en Asia Menor y Siria, por lo que siempre obtuvo un estatuto de privilegio: retención de tributos para el Templo, la exención del servicio militar, etc.

Ante los conflictos internos por el poder en el territorio judío, Roma, que ya había nombrado tetrarcas a Fasael y Herodes, hijos de Antípatro, concedió a Herodes el título de rey. Éste, con un ejército, en dos años conquistó su reino.

Con el único objeto de mantener su poder, Herodes el Grande prestó sumisión servil a la autoridad romana quienquiera que fuera ésta (Marco Antonio, Octavio,...).

En resumen, miles de kilómetros cuadrados en torno al Mediterráneo de gran esplendor; pero soportando una crisis importante en distintos terrenos: moral, socioeconómico y también religioso.

Y en una esquina de este poderoso imperio estaba Palestina; un rincón de los menos conocidos, y también de los más despreciados: el antisemitismo era un fenómeno anterior al cristianismo. Entre las razones de este desprecio y hostilidad, estaba también la cuestión religiosa: un pueblo insignificante que sólo tiene un dios.

El imperio romano es el poder político bajo el que se mueve el cristianismo del s. I. Tolerante con el judaísmo, lo es también con el cristianismo, mientras éste es considerado como una facción dentro del judaísmo. En los primeros tiempos su política podría considerarse como benévola (cf Hechos), pero al final del siglo el Apocalipsis alza su grito frente a la persecución de la nueva Babilonia.

La *cultura griega* se había extendido a través de todo lo que en aquellos momentos podía ser considerado como el mundo civilizado. Esta cultura estaba propiciando en aquellos momentos una situación de lujo y de miseria, con las

consiguientes secuelas de corrupción, contra las que, no obstante, reaccionaba alguna minoría. A través de los Hechos y en las Cartas vemos los obstáculos que esta cultura pagana ofrecía a la expansión del evangelio.

Resumiendo: Cronológicamente el nacimiento de Jesús tiene lugar dentro del reinado de Herodes el Grande, quien gobernaba en toda Palestina desde el año 37 a.C. gracias a la benevolencia de Roma; Jerusalén había sido conquistada por Pompeyo el año 63 a.C. Al frente del Imperio se encuentra Augusto, quien morirá el año 14 de la era cristiana.

Tras Herodes el Grande las diversas regiones de Palestina se van a encontrar, por lo general, divididas entre diversos descendientes de Herodes, de acuerdo con el permiso y los intereses de quien gobierne en Roma. No obstante, Judea y Samaria se verán, la mayor parte del tiempo, bajo jurisdicción directa de Roma. Es lo que sucede durante la vida pública de Jesús: el procurador romano Poncio Pilato reside en Cesarea y Jerusalén, mientras que en Galilea y Perea gobierna el rey Herodes Antipas y en Iturea y Traconítide Herodes Filipo II.

En Roma se sucederán los emperadores: Tiberio (14-37), Calígula (37-41), Claudio (41-54), Nerón (54-68), Galba, Otón, Vitelio (68-70), Vespasiano (70-79), Tito (79-81), Domiciano (81-96), Nerva (96-98).

El año 70 es aplastada por Tito la insurrección judía, quedando destruidos Jerusalén y el Templo. Con emperadores de la segunda mitad del siglo (Nerón y Domiciano) se inicia la persecución que, de forma alternativa, sufrirá el cristianismo durante los primeros siglos.

#### 3.1.4. EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

En apartados anteriores se habló ampliamente sobre el canon de la Biblia; allí se explicaron los dos sentidos que puede tener la palabra “*canon*”: lista y norma. A lo que entonces se dijo añadimos lo siguiente:

En un primer momento no existió el canon del NT; todavía no había escritos. Jesús y los apóstoles, que convivieron con él y recogieron sus palabras, eran considerados como “*canon vivo*”.

La Escritura que citan los primeros cristianos, cuando dicen: “*según la Escritura*”, “*para que se cumpliera la Escritura*”, es naturalmente la Escritura del AT. Esto no obstante, y dentro de esas mismas comunidades cristianas, existe la conciencia de que la palabra de Jesús tiene también una autoridad suprema, es un “*canon vivo*” (es decir, “*norma*” de vida). (En 1 Tm 5, 18 se equiparan las palabras de Jesús a un pasaje del AT). Esa palabra de Jesús ha llegado a ellos gracias a la catequesis de los apóstoles, depositarios de las enseñanzas del Maestro. (Recordar la preocupación con que Pedro propone elegir un suplente de Judas que hubiera sido testigo de los hechos y palabras de Jesús desde el principio).

San Pablo presenta su predicación, “*su evangelio*”, como ley suprema: “Os recuerdo el evangelio que os prediqué... por el cual sois salvados” (1 Cor 15, 1-2); “Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema” (Gal 1, 9).

En la segunda mitad del s. I se fueron poniendo por escrito esos recuerdos; escritos que fueron dirigidos a algunas comunidades particulares, que éstas guardaron cuidadosamente y que fueron comunicando con otras comunidades.

A finales del s. I existen ya pequeñas colecciones. En la 2 Pe, a finales de ese siglo, se menciona la colección de cartas de Pablo y se las pone a la altura de la Escritura (2 P 3, 15-16).

Un tal Basílides, que enseñó en Alejandría de 117 a 138, utiliza los evangelios y las cartas de Pablo con el valor de Escritura. A principios del s. II, en Alejandría, son, pues, considerados como Escritura los escritos del NT.

“¿Cuándo empezaron a considerar a los libros del NT, los evangelios y las cartas, como “*Escritura*” con autoridad absoluta en lo que atañe a la fe?. Lógicamente, cuando ya no fue posible referirse con una seguridad razonable al evangelio vivo de Jesús, esto es, cuando murieron los primeros testigos y sus discípulos” (Segalla).

El canon vivo (que era “*norma*”) pasa de la predicación de los Apóstoles a los escritos, que se convierten a su vez en “*norma*”. Esto en un primer momento; habrá un segundo momento en el que se establecerá también la “*lista*”.

Unas FECHAS para los escritos del NUEVO TESTAMENTO		I	II	III	
			80		Mateo
			70		Marcos
			80		Lucas
				90	Juan
			85		Hechos
57					Romanos (7.º)
55					1 Corintios (3.º)
56					2 Corintios (4.º)
56					Gálatas (6.º)
60					Efesios (10.º)
56					Filipenses (5.º)
60					Colosenses (8.º)
51					1 Tesalonicenses (1.º)
51					2 Tesalonicenses (2.º)
			65		1 Timoteo
			67		2 Timoteo
			65		Tito
			60		Filemón (9.º)
			70		Hebreos
			60		Santiago
			63		1 Pedro
				110	2 Pedro
				95	1 Juan
				92	2 Juan
				92	3 Juan
			85		Judas
				96	Apocalipsis

(entre paréntesis, la clasificación de las diez cartas del primer periodo)

Se indican los libros por el orden que los presenta la biblia. Para simplificar las cosas, disponemos las fechas en tres columnas, que corresponden a grandes etapas. Todas las fechas son aproximativas.

La necesidad de esto segundo se experimentó particularmente hacia mediados del s. II, cuando comenzaron a proliferar los libros heréticos. Se imponía establecer la distinción entre escritos auténticos, coherentes con la predicación de Jesús, y escritos ilegítimos. Incluso los herejes querían excluir algunos escritos auténticos que a ellos les

resultaban molestos. “La Iglesia reconoció que no podía controlar todas las tradiciones y libros “*cristianos*” que circulaban por las distintas Iglesias y sintió la necesidad de someter toda esta tradición a una norma superior, *la tradición apostólica*, fijada en unos escritos. Estos escritos tendrán, en adelante, el valor de canon. En la elección de dichos escritos tuvo un valor y una fuerza decisivos el que un determinado escrito fuese atribuido a un apóstol” (F. Ramos).

Naturalmente, tuvo que pasar tiempo hasta llegar a la uniformidad de un canon (“lista”) en todas las comunidades cristianas; si bien se puede decir que a finales del s. II había ya una notable coincidencia. El “*fragmento muratoriano*”, de finales del s. II, contiene ya 22 de los 27 libros (faltan: Hebreos, 1 y 2 Pedro, Santiago y 3 Juan). La lista de San Ireneo (a. 185) contiene también 22 libros.

El canon completo en la Iglesia oriental lo encontramos en la Epístola Pascual de Atanasio de Alejandría (a. 367). En la Iglesia occidental se nos ofrece en el sínodo de Hipona (a. 393). Declaraciones posteriores han sido: la carta del papa Inocencio I (a. 405), concilio de Florencia (a. 1441) y concilio de Trento (a. 1564).

### FUENTES NO CRISTIANAS SOBRE JESUS

No son muchos los textos sobre Jesús procedentes de fuentes no cristianas. Lo que sucedía en Palestina no interesaba mucho a los escritores griegos y romanos, que experimentaban tan poca simpatía por los judíos. Los textos más antiguos que conservamos son los siguientes:

- *Plinio el Joven* (hacia 110), legado en Bitinia, escribe al emperador Trajano pidiendo instrucciones sobre el modo de proceder con los cristianos; aduce declaraciones de algunos que han jurado: “Afirmaban éstos que su crimen o, si se quiere, su error se había reducido a haber tenido por costumbre, en días señalados, reunirse antes de rayar el sol y cantar, alternando entre sí a coro, un himno a Cristo como Dios. Terminado todo esto, decían que la costumbre era retirarse cada uno a su casa y reunirse nuevamente para tomar una comida ordinaria e inofensiva”.

- *Tácito* (hacia 115), historiador romano. Al referirse a la persecución de Nerón, después del incendio de Roma del 64, escribe: “Llevan este nombre (cristianos) de Cristo, que fue mandado ejecutar con el último suplicio por el procurador Poncio Pilato durante el imperio de Tiberio”,

- *Suetonio* (hacia 120), historiador romano; en su “*Vida de Claudio*” escribe: “Expulsó de Roma a los judíos que, por incitación de Cresto, se amotinaban continuamente”. Este texto podría tener una doble interpretación: o bien hubo en Roma un tal Cresto, judío amotinador, o bien se trataba de los alborotos provocados por los judíos en su confrontación con los judeocristianos por causa de Cristo. También alude a los cristianos en su “*Vida de Nerón*”.

- *Flavio Josefo*, judío muerto en Roma el 98. En su libro “*Antigüedades judías*” hay varias menciones de Jesús. El pasaje más amplio tal vez ha llegado hasta nosotros en manuscritos manipulados por copistas cristianos que acaso le hagan decir más de lo

que él escribió. El texto más antiguo y verídico dice: “Por esta época hubo un hombre sabio, llamado Jesús, de buena conducta; sus virtudes fueron reconocidas. Y muchos judíos y hombres de otras naciones se hicieron discípulos suyos. Pilatos lo condenó a morir crucificado. Pero los que se habían hecho discípulos suyos predicaron su doctrina. Contaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Quizá era el Mesías de quien los profetas habían dicho cosas prodigiosas”.

### 3.2. EL JUDAISMO EN TIEMPOS DEL NT

Sólo los israelitas de origen legítimo formaban el auténtico Israel (existen tres listas que iluminan la situación: **a)** sacerdotes, levitas, israelitas; **b)** hijos ilegítimos, prosélitos, esclavos emancipados; **c)** bastardos, esclavos del templo, de padre desconocido). Para gozar de algunos derechos cívicos había que probar que su origen de sangre era puro, de ahí el interés por clarificar las genealogías. Todas las dignidades, todos los puestos de confianza y todos los puestos públicos de importancia estaban reservados a los israelitas de pleno derecho; los jueces, secretarios, alguaciles seguían la misma regla, así como los miembros del consejo local de las comunidades, compuestos de 7 miembros y los encargados por la comunidad para la administración y distribución de las limosnas. De la pureza de origen dependía también la certeza última de la salvación mesiánica y la participación en la futura salvación de Israel.

#### 3.2.1. GRUPOS SOCIALES

La sociedad judía estaba dividida en varios estratos o clases sociales; entre ellas podemos señalar:

##### A.- EL CLERO

Escribía Flavio Josefo: “Mientras en otros pueblos la nobleza es determinada por otros puntos de vista, entre nosotros la posesión de la dignidad sacerdotal es la prueba de noble origen” (*Autobiografía* 1, 1). La clase sacerdotal estaba compuesta por los descendientes de Aarón.

##### 1.- EL SUMO SACERDOTE

En unos tiempos en que la monarquía hebrea ya había desaparecido, el *sumo sacerdote* era la figura más importante del pueblo, al que representaba ante los romanos. En un principio el cargo había sido hereditario; desde Sadoc, en tiempos de David y Salomón, su familia sacerdotal era la que, de forma ininterrumpida, había desempeñado las funciones de sumo sacerdote, hasta que el rey Antíoco IV Epifanes rompe la sucesión, nombrando sumo sacerdote a uno no perteneciente a la familia de Sadoc (Menelao, 172-162).

En esta situación confusa, según Flavio Josefo, los años no hubo sumo sacerdote. Es entonces (152) cuando Jonatán, hermano de Judas Macabeo y de familia sacerdotal común, asume el sumo sacerdocio, que desempeñará la dinastía asmonea de príncipes y sumos sacerdotes hasta el año 37 a. C. En esta fecha comienza Herodes el Grande su reinado y se rompe toda sucesión dinástica sacerdotal; en adelante los sumos sacerdotes serán nombrados a su antojo por Herodes y, más tarde, por los romanos, de entre familias sacerdotales comunes. Esto dio pie a que los sumos sacerdotes fueran complacientes con el poder civil, si es que querían conservar el puesto.

El sumo sacerdote era el presidente del Sanedrín, responsable de la Ley y del Templo; él era el único que tenía derecho a entrar una vez al año en el “*Sancta sanctorum*” el día de la Expiación.

## 2.- OTROS SACERDOTES DIRIGENTES

Junto con el de sumo sacerdote había otros cinco cargos importantes dentro del clero:

- El *jefe supremo del Templo*, elegido entre las familias de la aristocracia sacerdotal; él sustituía al sumo sacerdote el día de la Expiación en caso de que éste se viera impedido, Tenía a su cargo la supervisión del culto y de los sacerdotes en servicio, Igualmente estaba a sus órdenes la policía del Templo (Hch 5, 24.26),

- Los *jefes de las secciones* semanales, que eran 24.

- Los *jefes de los turnos* diarios.

- Los *guardianes* del Templo, en número de 7; tenían las 7 llaves del atrio (de los israelitas y de los sacerdotes).

- Los *tesoreros*, en número de 3; a ellos correspondía la administración de las finanzas: tesoros, tributos, ofrendas...; así como la adquisición de artículos necesarios para el culto; todo lo cual requería un número elevado de empleados a sus órdenes.

## 3.- LOS SIMPLES SACERDOTES

Todos ellos eran descendientes de Aarón. En tiempos de Jesús estaba la masa sacerdotal dividida en 24 secciones, que se turnaban semanalmente en el servicio del Templo (Zacarías, esposo de Isabel, pertenecía a la de Abías, Lc 1, 15); lo que quiere decir que actuaba cada sección dos semanas al año, además de las fiestas. La cifra total variaba naturalmente; en estos momentos se calcula serían un total de 7.000. La mayoría no residía en Jerusalén, sino que estaban diseminados por los pueblos. Las funciones sacerdotales que aquí podían desarrollar eran exiguas (p. e. declarar puro a un leproso después de su curación). vivían de los ingresos de los diezmos, pero parece ser que el pueblo era bastante descuidado a la hora de cumplir con este deber, por lo

que la mayoría de esos sacerdotes vivía pobremente y tenía que ganarse la vida con el desempeño de algún oficio.

#### 4.- LOS LEVITAS

Era lo que podríamos llamar el “*bajo clero*” .Perteneían a la tribu de Leví. Eran unos 10.000 aproximadamente, divididos también en 24 secciones. Sus funciones eran de carácter subalterno, aunque de rango distinto entre ellas. Estaban encargados de la música (éstos eran los de categoría superior), de la limpieza, de la vigilancia, de la preparación de los sacrificios...En tiempos de Jesús parece que no percibían nada por sus servicios.

Había profundos contrastes dentro del mismo clero.

### B.- LA ARISTOCRACIA LAICA

Son los que en el Evangelio aparecen designados con el título de “*anciano*” (Mt 26, 3). Figuran al lado de la aristocracia sacerdotal, aunque en rango inferior. Es gente acomodada, pudiente<sup>1</sup>, influyente. Tal vez esta influencia arranca de los tiempos del destierro, en que los jefes de familias más importantes se pusieron al frente del pueblo para defender sus intereses ante las autoridades caldeas y persas. Algunos de ellos formaban parte del Sanedrín junto con los sumos sacerdotes y escribas.

Los *ancianos* son los jefes de las familias laicas más influyentes, aunque su influencia era mucho menor que la de la aristocracia sacerdotal. Estos grandes terratenientes y negociantes estaban relacionados con el mercado principal, o sea, el Templo y sus dirigentes, los Sumos sacerdotes. También estaban ligados al poder romano que había sabido atraérselos entregándoles los cargos de consejeros y por tanto algún poder. Para Roma estos consejeros son un excelente apoyo de sus impuestos indirectos; su misma fortuna es la garantía de que de todas formas el impuesto entrará en las arcas del Imperio; al contrario, los impuestos, bien administrados, pueden ser una fuente de ingresos suplementarios para los recaudadores. ..

Estos *ancianos* se alegraban de ser considerados como “los primeros en dignidad”, pero les faltaba algo que constituye la cumbre de la gloria en Israel: el acceso al Templo, reservado a los descendientes de Leví. Como no podían comprar el sacerdocio, andaban en busca de migajas: las familias más acomodadas y sobre todo las más antiguas conservaban celosamente el privilegio de ofrecer, en fiestas determinadas, la leña necesaria para los sacrificios y sobre todo, por derogación excepcional, los niños varones de esta aristocracia podían unirse a los levitas músicos para acompañar en los oficios; entraban entonces en el patio de los levitas y sacerdotes, mientras que

<sup>1</sup> Los *ancianos* formaban la aristocracia laica de Israel, una aristocracia muy reducida en número, pero muy rica, gracias a sus grandes propiedades o al comercio (en el año 66 a.C., tres de *estos ancianos* prometieron abastecer ellos solos a Jerusalén, durante 21 años, de trigo, cebada, vino, aceite, sal y leña).



normalmente tenían que quedarse en el de las mujeres. Muy apegada a sus privilegios, unida a los Sumos sacerdotes tanto como a Roma, esta oligarquía pertenecía según todos los testimonios al partido saduceo.

### C.- ESCRIBAS O DOCTORES DE LA LEY

Tanto los sacerdotes como la aristocracia laica tenían un carácter hereditario. Junto a ellos se había ido formando otro grupo destacado, el de los *escribas*, cuya influencia derivaba del estudio y conocimiento de la Ley. Eran lo que hoy llamaríamos “*juristas*” y “*teólogos*”. No son muy numerosos pero con un peso social de primer orden, los escribas podían situarse al lado de los *ancianos*. Pero como se reclutan de los distintos grupos sociales no ocupan una clasificación social concreta. La mayoría son laicos. Son esencialmente los especialistas de la Ley.

De ellos, algunos pertenecían a la aristocracia sacerdotal, otros a los simples sacerdotes, otros a la nobleza seglar y otros también al simple pueblo.

El de los escribas era uno de los tres estamentos que integraban el Sanedrín. Gozaban de gran prestigio entre el pueblo, siendo considerados algo así como los antiguos profetas, por ser ellos los depositarios de la ciencia de Dios. Escribas famosos fueron Hillel, Gamaliel... Religiosamente, los había saduceos y fariseos, siendo éstos los que gozaban de más prestigio. El Señor les reprochará su forma legalista de interpretar la Ley, haciéndola insoportable para la gente sencilla, y su ambición de honores y primeros puestos (Mt 23, 13-32; Lc 11, 46-52).

Si al sacerdote se le pide que ofrezca sacrificios al Señor, al escriba se le pide que explique y actualice la Ley en función de los nuevos tiempos y de los problemas que se plantean; se espera de él que sea el guía espiritual de la gente, que interiorice cada vez más en la fe en Dios y enseñe a cumplir cada vez mejor su voluntad. Al escriba se le tiene como hijo espiritual y sucesor de los profetas, que Dios no acaba de enviar. Su conocimiento de las escrituras y su competencia jurídica convertían a los escribas en personajes imprescindibles para los diferentes consejos y tribunales. Por esta competencia y las circunstancias políticas había numerosos escribas en el Sanedrín durante el siglo I.

Sus ideas, apoyadas en una fe profunda que animaba su vida moral, los colocaba más bien al lado de los fariseos, que se sentían felices de encontrar en ellos gente segura en el aspecto doctrinal. Aunque había estrechas relaciones entre estos dos grupos, no se le identificaba; también había escribas saduceos e independientes. En una sociedad donde toda la estructura social parece estar definitivamente fijada por el nacimiento, los escribas son la prueba de que es posible una promoción social: Hillel empezó como mendigo y se convirtió en uno de los personajes más célebres de Israel; hubo otros con mezcla de sangre, lo cual no les impidió tener una carrera prestigiosa e imponerse incluso a los reyes. En adelante las cualidades valen tanto o más que la herencia.

Fueron imponiendo sus concepciones, una vez que entraron en el Sanedrín, incluso en el plano litúrgico, a todo Israel y a los mismos saduceos. Los escribas fariseos llegaron incluso más lejos: esforzándose por extender a todo el pueblo las

reglas de pureza que estaban primitivamente reservadas a los sacerdotes en ejercicio, suscitaron una gran esperanza en las masas: también ellas podían estar cerca de Dios con todo lo que eso significa. Al insistir en la relación interior con Dios y en una vida conforme con la fe, más que en el culto propiamente dicho, los escribas preparan a todo Israel para la desaparición del Templo y del sacerdocio. Tras la catástrofe del año 70, se convirtieron en los jefes del pueblo elegido y el sacerdocio dejó lugar al rabinismo.

Pero no es escriba todo el que quiere; se necesitan largos estudios bajo la dirección de los maestros, un conocimiento perfecto de la Ley y las tradiciones orales, entre las que hay algunas esotéricas, reservadas a los estudiantes más seguros; se necesita además, rectitud de juicio reconocida por los demás escribas. Sólo a la edad de 40 años se podía adquirir el título de “*doctor ordenado*”, con derecho a ejercer como juez, ser llamado “*rabí*” .etc. La ordenación no se hizo obligatoria hasta el siglo II d.C.

Cuando uno es oficialmente escriba tiene derecho a un vestido especial, signo de la dignidad adquirida; ocupa la presidencia en casi todas las reuniones y es saludado respetuosamente por todos.

De este modo el escriba es honrado lo mismo que el grupo sacerdotal o quizá más ..., pero sus honorarios no son los mismos. Lo mismo que Dios dio gratuitamente su Ley a los hijos de Israel, también el escriba tiene que dispensar gratuitamente su ley y sus consejos. Pero tenían que vivir, y por eso les daban una retribución igual a la que habrían ganado ejerciendo su oficio habitual, durante el tiempo que se utilizaban sus servicios. Como en general su oficio es humilde, los honorarios también lo son, pero eso no excluía los pequeños regalos que acabaron proporcionando una buena situación a los escribas famosos de mayor edad.

## D.- PUBLICANOS

Aunque no tenga nada que ver con los grupos anteriores, nos referimos también a este grupo social por ser muy aludido en el Evangelio. Los *publicanos* (*telones* = publicano = arrendador de los impuestos públicos) eran los particulares a los que los romanos arrendaban el cobro de los impuestos. Por estar al servicio del extranjero ocupante y por los fáciles abusos a la hora de cobrar, aumentándolos, los impuestos, eran mal vistos y considerados como pecadores. El fariseo que aceptara este cargo era expulsado del grupo. Se decía: “a los recaudadores de impuestos y a los publicanos les es difícil la penitencia”; razón: les sería muy difícil el reconocer a todos los que han dañado para poder darles satisfacción.

## 3.2.2. GRUPOS RELIGIOSOS

En cuanto a los principales grupos político-religiosos, hacia la mitad del siglo I d.C., en el judaísmo de Palestina había cinco formaciones importantes: los saduceos, los fariseos, los esenios, los zelotes y los samaritanos. Los esenios y los saduceos vivían en Jerusalén y en la Judea circundante, como centros principales; alrededor de

un 50% de los fariseos, y los zelotes, incluso en su mayoría, habitaban en Galilea. Eran organizaciones sólidamente estructuradas que hoy designaríamos como partidos religiosos ya que en aquella época no había partidos laicos como los de hoy. Todos ellos eran grupos nacionalistas y ortodoxos, pero se diferenciaban sensiblemente unos de otros por el modo de concebir la preparación del cambio que Dios iba a realizar en el mundo.

Flavio Josefo, a fin de que el público grecorromano, al que dirigía sus escritos, valorara debidamente los grupos religiosos judíos, los presenta como tendencias filosóficas; y así, identifica a los *saduceos* con los epicúreos, a los *fariseos* con los estoicos y a los *esenios* con los cínicos.

## A.- LOS SADUCEOS

Su nombre procede ciertamente de Sadoc, sumo sacerdote en tiempos de Salomón. El origen de este partido es oscuro, pero comienza a formarse cuando Jonatán (153 a.C.), mediante el ejercicio del Sumo sacerdocio, unió el poder religioso con el político. Los sacerdotes sadocitas fueron los que promovieron la reconstrucción del Templo y atendieron al culto tras el destierro, pero se produjo entre ellos una escisión en tiempos de la helenización promovida por el rey Antíoco IV Epifanes, cuando Jasón usurpa el sumo sacerdocio en vez de Onías III, su hermano. Esto quiere decir que hay un grupo de sadocitas que se pone de parte del poder político y en oposición a los “hasidim” = piadosos. Ellos son los saduceos.

El partido de los saduceos está formado por la nobleza sacerdotal y laica, siendo más numerosa la última, mientras que aquella proporcionaba los jefes. Eran, pues, gente hacendada y pudiente, contemporizadora con el poder político y, por lo mismo, no muy bien vistos por el pueblo. El número de los saduceos era muy inferior al de los fariseos, por eso formaban un grupo muy bien organizado.

A diferencia de los fariseos, participaban en los asuntos públicos y desde la anexión a Roma llevaron siempre una política de conciliación con el poder (les interesaba conservar su posición).

Desde el año 6 al 70 casi todos los Sumos sacerdotes fueron saduceos. Eran arrogantes con el pueblo y conservadores en sus concepciones. Es fácil que este grupo fuera el que más influyera en la condena y muerte de Jesús.

**Teología de los saduceos:** Entre los saduceos había verdaderos teólogos (escribas) que reflexionaron profundamente sobre el texto de la Escritura:

- 1) Reconocían la autoridad de la Torah, pero se atenían estrictamente al texto de la misma, rechazando la “tradicón oral”, tan valorada por los fariseos.
- 2) Poseían su propia “halakah” (enseñanza autorizada en materia de práctica, de reglas de comportamiento), donde recogen su teología, plenamente elaborada y exegéticamente fundada.

- 3) Rechazaban las pretensiones proféticas de las gentes de Qumrán y de los círculos de los asideos.
- 4) Condenaban, sobre todo, el desarrollo de la apocalíptica y de las ideas escatológicas ligadas a ella, defendiendo, en cambio, la realización de una salvación intrahistórica limitada a Israel.
- 5) Rechazaban la resurrección de los muertos, ya que de eso no se dice nada en el Pentateuco, única Escritura admitida por ellos; para ellos había un eón, el existente; desconocían la esperanza de un eón futuro y en una nueva creación. Consiguientemente eran muy adictos a la tesis de que la prosperidad en este mundo es la verdadera retribución divina.
- 6) El hombre es libre en su obrar y responsable de sus actos; se rige por la ley y sus preceptos (defendían la ley del Talión) y la praxis de su ética busca como bien supremo la idea de la felicidad.
- 7) Su Dios ha elegido para sí a Israel, le ha entregado la tierra y le ha prometido la salvación en esa tierra, el individuo no se encuentra bajo su providencia especial.

## B.- LOS FARISEOS

Su origen es bastante incierto. Etimológicamente significa: “*separados*”; es decir: puros, santos, por encima de la masa. Sus antecesores hay que buscarlos en el grupo de los “*hasidim*” (asideos) = piadosos, del tiempo de la persecución<sup>2</sup>. Surgen en el s. II a. C. como grupo organizado, como un camino intermedio entre los saduceos y los esenios. Estaban reclutados entre las clases sociales intermedias: artesanos, comerciantes, empleados

No constituían un grupo demasiado numeroso, y estaba formado casi exclusivamente por laicos que procedían de casi todas las clases sociales: abundaban los comerciantes, artesanos, campesinos y gentes de clase media. La mayoría son gentes del pueblo sin cultura integrados en pequeñas comunidades, cerradas a los extraños, extendidas por todo el país.

Adictos a la ley oral o tradición de los padres (costumbres, interpretaciones de la Ley dadas por los sabios. Representaban la observancia estricta de la Ley y la tradición. Conocían y cumplían minuciosamente los preceptos mosaicos, especialmente en tres aspectos: sábado, pureza ritual y diezmos. Eran duros para con la gran masa del pueblo y despreciaban cordialmente a las “gentes del país”, por su desconocimiento de la Ley, sobre todo por el descuido de la ley del diezmo. Se consideraban a sí mismos como el “verdadero Israel”. Su deseo de observancia les llevó a exageraciones (como preguntarse si se podía comer un huevo puesto por la gallina en sábado). Por este deseo

<sup>2</sup> Ya en tiempos de los Macabeos existía el movimiento religioso de los “HASIDIM” (los piadosos), considerados por muchos como precursores de los fariseos. En tiempos de Jesús, también se les llama los “PERUSIM”(los separados, los santos).

de pureza, evitaban cualquier contacto con el pueblo, no se querían contaminar con los ignorantes y pecadores a los que consideraban “malditos” por no cumplir la Ley. Sin embargo la gente los estimaba por su conducta irreprochable y por su independencia de los poderes públicos. Por eso, en el terreno religioso, el pueblo los seguía incondicionalmente; ellos constituían el partido del pueblo frente a la aristocracia, más bien saducea.

Sus jefes eran escribas (a veces se les ha confundido con ellos; la distinción radica en que sólo los jefes de los grupos de los fariseos eran también escribas -doctores de la Ley-). Formaban parte del Sanedrín ya desde tiempos de la Reina Alejandra (76-67 a.C), reservado exclusivamente para la aristocracia sacerdotal y la nobleza laica, que eran la mayoría.

Aspiraban a un estado nacional teocrático. En tiempos de Jesús practicaban la resistencia pasiva a Roma. Ejercieron una gran influencia sobre el pueblo; incluso después de la destrucción del Templo, sobrevivieron como grupo organizado e influyeron decisivamente en la espiritualidad de las sinagogas judías y el nacimiento del judaísmo actual<sup>3</sup>. Los evangelios arremeten con frecuencia contra los fariseos. Como fue el único partido que sobrevivió a la rebelión final contra los romanos, seguramente las primeras comunidades cristianas los tomaron como símbolo de la resistencia del pueblo de Israel a la Buena Noticia. De otro modo no se entiende la repetida acusación de “hipócritas”<sup>4</sup>, por ejemplo.

### **Teología de los fariseos:**

1) *Celo por la Ley*: Se consideraban el verdadero Israel, orientando su vida en una estricta observancia de la Ley de Dios; no sólo la escrita sino también la interpretada por ellos mismos.

Se entregaban asiduamente al estudio de la Torah y de las “tradiciones orales” de los padres, que creían inspiradas y que obligaban junto con la Torah y, a veces, por encima de ella, porque procedían del propio Moisés en el Sinaí.

2) *Formalismo legalista*: la vida era para ellos formalismo exterior, sobre todo en lo concerniente a la moral. Los actos externos tienen más valor que la voluntad interna del ser humano. Había una constante caída en la casuística. El hombre no vive buscando a Dios, sino preocupado por la observancia de innumerables preceptos y obligaciones. Observaban dos días de ayuno semanales: lunes y jueves, ya que expía los pecados, propicia a Dios, acelera la liberación de Israel, obliga a Dios a escuchar las plegarias.

3) *Justicia basada en las obras*: Según su mentalidad, un hombre es justo cuando sus méritos son superiores a sus pecados. Subrayan el valor del mérito como fruto de las buenas obras y con ello adquirirían como un derecho ante Dios (la “justicia” es la suma del cumplimiento de la Ley y de las buenas obras). Interesa, pues, una acumulación de méritos que en el juicio último pesen más que las transgresiones. El

---

<sup>3</sup> El Talmud distingue siete categorías de fariseos: desde el fariseo hipócrita hasta el que se comporta por auténtico amor de Dios. Se apoyaban demasiado en su santidad y estaban satisfechos de sí mismos.

<sup>4</sup> El Señor les echará en cara su hipocresía, cumplidores en lo exterior pero interiormente manchados, así como valorar excesivamente los pequeños detalles y costumbres con detrimento de los deberes fundamentales.

pecado, como ofensa a Dios queda minimizado; el pecado es la transgresión de la Ley, que por otra parte, puede ser compensada por nuestros méritos. Hay un notorio desequilibrio entre la confianza en la misericordia de Dios y la confianza en la propia justicia. La relación Dios-Hombre queda reducida a un mero contrato jurídico.

4) *Desprecio a los pecadores*: El pueblo no conoce ni observa la Ley. Ellos son una casta a parte y evitan cualquier relación con el resto del pueblo, que son unos incultos y unos pecadores porque no conocen la Ley (incluyen a los prestamistas, los publicanos, las prostitutas). No tratan con el pueblo porque ponen en peligro su pureza.

Igualmente creían que los paganos podían participar en la salvación, de ahí la actividad misionera que desplegaban. La conversión se realizaba por el bautismo del prosélito, que se comparaba a la travesía por el Mar Rojo, y por la aceptación de la circuncisión, que incluía simultáneamente la obligación de observar la Ley.

Consideraban el Reino como intrahistórico y nacional, por una parte; celeste y futuro, por otra. El eón futuro se inicia con la *resurrección* de los muertos y el juicio final, que es una de las características del fariseísmo frente al saduceísmo.

### C.- LOS ESENIOS

Pertenecían a los “*hasidim*”-“*hasayya*” (asideos) = piadosos del tiempo de la persecución. Este grupo de “*piadosos*” se escinde en dos: uno el de los fariseos y otro el de los esenios. Los fariseos, observantes de la Ley, “aceptan el reto de la vida cotidiana en el mundo helenizado, pero intentando conservar su identidad religiosa”; los esenios, en cambio, rompieron radicalmente con todo y se retiraron al desierto. ¿Por qué esta radicalidad? Muy probablemente este grupo de esenios era a su vez un grupo de sacerdotes sadocitas, quienes, al ser ocupado el sumo sacerdocio por la familia de los asmoneos, rompieron con lo que consideraron un culto irregular e impío.

El “*Maestro de justicia*”, que les encabeza, pudo ser el sumo sacerdote que no figura en las listas desde 159 a 152 a.C. Su número, según Filón y Flavio Josefo, era de unos 4.000; el centro estaba en Qumrán, pero los había también diseminados por otros puntos, incluso en Damasco.

Unos beduinos descubren en 1947 unas vasijas de arcilla escondidas en unas cuevas cerca del Mar Muerto<sup>5</sup>. Hasta 1965 se fueron encontrando hasta once grutas más

<sup>5</sup> A finales de mayo de 1947, un beduino que andaba buscando una cabra extraviada por el wadi Qumrán (torratera de Gómran = deformación de Gomorra), a 20 km de Jerusalén, 13 de Jericó y 2 del Mar Muerto, se puso a tirar piedras a través de la grieta de una roca; de repente oye el crujido como de un cántaro que se quiebra. Volvió acompañado al día siguiente, y descubren una cueva en la que hallan alineadas una serie de vasijas, unas rotas y otras yacías; hay una que está cerrada; la abren creyendo encontrar algún tesoro, pero sólo descubren tres rollos de cuero, rollos que venden a un zapatero de Belén. La noticia trasciende y, percatados de la importancia del descubrimiento, se inicia, a partir de entonces, una serie de pesquisas a través de todas las cuevas de la región. Se descubrieron 11 cuevas y se consiguieron 600 manuscritos, aunque sólo 11 completos. Entre unos y otros está representada toda la Biblia hebrea, menos el libro de Ester.

No hace falta ponderar la importancia de estos descubrimientos en el terreno de los estudios bíblicos. Ello ha supuesto, en algunos casos, disponer de unos manuscritos mil años más antiguos que aquellos que poseíamos, ya que podemos situar su confección entre los años 250 a.C. y el 68 d.C.; se trata, sin duda, del descubrimiento más importante hecho en este campo de la arqueología bíblica.

con estas vasijas que contenían manuscritos pertenecientes a una comunidad religiosa que habitó en el monasterio de Qumran.

Estos documentos presentaban muchas semejanzas con la primitiva comunidad cristiana. Entre los manuscritos se encuentran obras que muestran la vida, organización y creencias de esta comunidad. También numerosos textos y fragmentos del AT. (excepto del libro de Ester, de todos los demás libros), y también diversos comentarios a los textos bíblicos.

A raíz de los estudios de estos textos, se ha producido un cierto cambio en los estudios exegeticos; pero no podemos hablar de revolución exegetica.

F. Josefo menciona por primera vez a los esenios en tiempos de Jonatán Macabeo, hacia el año 150 a.C. (*Ant. XIII,5,9*). Los descubrimientos arqueológicos de Qumrán nos permiten un mejor conocimiento del origen las peculiaridades de los esenios. Un estudio comparativo de las fuentes antiguas y los documentos de Qumrán revelan una estrecha relación del grupo qumránico con la secta de los esenios. En la hipótesis de Groningen se puntualizan algunos datos importantes. El grupo de Qumrán se origina mediante una ruptura ocasionada dentro del movimiento esenio del que sus miembros fundadores formaban parte. La hipótesis de Groningen es la que mejor explica la totalidad de los datos conocidos

En esta hipótesis los orígenes del movimiento esenio y de la comunidad de Qumrán son distintos. Tiene la ventaja de dar respuesta a la calificación esenia de los moradores de Qumrán ya la vez a su modo peculiar de pensamiento y de vida. Se pueden distinguir tres fases arqueológicas durante el período de ocupación: **1º**) de corta duración. Ni el principio ni el final de este período son conocidos con certeza. Se supone que pudo haber comenzado durante el reinado de Jonatán (161-143/42 a.C.). **2º**) de larga duración (hasta el reinado de Herodes el Grande, 37-4 a.C.) y termina bruscamente por un terremoto o un incendio, o por el efecto combinado de ambos fenómenos. **3º**) hasta el año 68 de nuestra era, momento en que los esenios abandonarían los edificios y se instalarían en ellos los zelotes antes de la llegada de los romanos.

Origen de la comunidad: Las excavaciones realizadas en Qumran afirman que ha habido actividad en las ruinas desde mediados del siglo II a C. hasta el año 68 d C. con una interrupción de 27 años (31-4 a C.) debido posiblemente a un terremoto. Posiblemente la comunidad tenga su origen de una escisión que tuvo lugar en los ambientes sacerdotales de Jerusalén. Su fundador: un sacerdote llamado “El Maestro de Justicia”; los autores no han llegado a un acuerdo sobre su identificación.

Organización y disciplina: El estudio, por una parte, de F. Josefo, Filón, Plinio y, por otra, de los distintos códigos hace posible reconstruir la organización, el gobierno y

---

Si confrontamos los textos de los manuscritos descubiertos con los que poseíamos anteriormente se puede observar notable coincidencia en la mayoría de los casos, aunque en otros se descubren diferencias. Estas diferencias se encuentran incluso entre manuscritos de un mismo libro; ello se explica por tratarse de manuscritos anteriores a la unificación de texto realizada entre los judíos a partir del concilio de Yammia (90 d.C.). Por otra parte, se ha observado que guardan notable semejanza con el texto de la traducción griega de *los 70* (LXX), lo que revaloriza esta traducción.

la vida de la secta. Se estima que los miembros de la comunidad nunca llegaron a superar los doscientos. Según Filón, vivían principalmente en aldeas y evitaban las ciudades. Según F. Josefo, se les veía incluso en todas las ciudades (de Palestina).

Su organización era muy rigurosa y estaban jerárquicamente estructurados. Se llamaban a sí mismos “la comunidad” y la “nueva alianza” y se consideraban el resto fiel de Israel. Al frente de toda la secta estaban el sacerdote-presidente-general y un guardián ayudado por un consejo de diez personas. El consejo supremo que regía la Comunidad parece estar compuesto por cuatro sacerdotes o levitas y seis laicos (?). Los miembros de la secta que estaban de viaje encontraban una hospitalaria acogida en todas partes.

La admisión de los candidatos estaba sometida a un período de prueba que duraba tres años. Si el candidato era admitido (se le entregaban tres insignias: una azuela, un mandil y una túnica blanca), era introducido progresivamente en la comunidad, renunciaba a la propiedad privada de sus bienes y pronunciaba un juramento solemne por el que se convertía a la Ley de Moisés con todo el corazón y con toda el alma. No obstante no se seguía el mismo régimen para los que vivían en centros urbanos que para los que vivían en el monasterio; realizaban la oración en común; hacían las comidas en común; se consideraban los pobres “en espíritu”, los “pobres de Israel”, “comunidad de pobres”.

La comida en común reviste un especial carácter cultural y sacramental (un símbolo y anuncio del banquete escatológico de Israel). El banquete se componía, principalmente, de pan y vino (mosto sin fermentar). Tienen un papel relevante los lavatorios y los baños rituales, especialmente la purificación antes de las comidas. Pero la purificación carece de valor si no va unida a la conversión ya la purificación del corazón por el espíritu.

La vida diaria estaba regulada minuciosamente. Las ocupaciones principales eran el trabajo manual, las reuniones litúrgicas y el estudio de la Ley. El estudio tuvo una especial trascendencia en la comunidad. Todos los miembros estaban obligados al estudio en común bajo la dirección de un “rabino” o “doctor”. Los hermanos e las comunidades monásticas se reunían de noche para dedicarse al estudio y la oración. Se dedicaban a la agricultura y al pastoreo no sólo para la alimentación sino también para la producción de cuero fino. Parece que además tenían una tejeduría de lana, así como una tornería, un taller de zapatería y acaso una pequeña herrería. Incluso es probable que en Qumrán hubiera un intercambio comercial.

La disciplina era severa, distinguiéndose claramente los rangos existentes y sus obligaciones.

Sobre la naturaleza de esta comunidad, se lanza la hipótesis de que era el centro del movimiento esenio, que vivían en los pueblos de Palestina agrupados en pequeñas comunidades para preservarse de toda impureza, incluso renunciaban al matrimonio permaneciendo célibes. Aunque esta hipótesis no sea totalmente demostrable, sí es cierto que la comunidad del Qumrán mantenía estrechas relaciones con los esenios, mucho más que con cualquier otro grupo conocido de aquella época.



### Teología de los esenios:

1) *Gratuidad de dios y responsabilidad del hombre.*- Dios crea los dos espíritus: el de la verdad y el de la mentira. Dios es misericordioso y los miembros de la comunidad deben poner en Él toda su confianza. El conocimiento y la gracia conducen al elegido por el camino de la santidad, le ilustran en los secretos del cielo y le permiten contemplar incluso la más sagrada de todas las visiones: el trono-carro de Dios.

2) *La comunidad de la Alianza.*- Se autocomprenden como una comunidad sacerdotal de la alianza. Profesan pertenecer a una “nueva alianza”, basada en el mensaje de Moisés y los profetas, pero entendida a la luz de las enseñanzas del Maestro de la Justicia y la exégesis autoritativa dada a por los hijos de Sadoq. Al templo profanado de Jerusalén oponen una teología de la “casa espiritual” (el hombre mismo) que es el verdadero templo donde se realiza un culto espiritual.

3) *Mesianismo y esperanza.*- Esperan una nueva creación; hablan de infierno-cielo como destino. La visión escatológica de los esenios está muy próxima y, en no pocos elementos, idéntica a la visión apocalíptica. A este círculo de visiones escatológico-apocalípticas pertenece la cuestión del Mesías<sup>6</sup>, a la que los moradores de Qumrán dieron una forma peculiarmente suya. Los esenios viven en el convencimiento de que estamos en la última o penúltima hora.

4) *Escritura y revelación.*- La Palabra de Dios goza de la divina inspiración. La revelación que se le ha dado por medio del Maestro de Justicia, se pone en relación con revelaciones anteriores, que se actualizan en el presente. Cada una de estas revelaciones se orienta hacia el acontecer final. Claro ejemplo de ello son los comentarios de Qumrán a las Escrituras. Filón señala que mostraban una especial predilección por la interpretación alegórica. Pretendían poseer dones proféticos sobre la base de su estudio de la Biblia y su observancia de las purificaciones.

5) *Vida litúrgica y religiosa.*- No participaban del culto del culto nacional en el Templo porque consideraban que -por haber cambiado los ritos y el calendario -no continuaba la tradición. Ocupaba un lugar destacado una vida de continua adoración y los actos de culto. La plegaria cotidiana había de realizarse a la aurora y a la caída de al tarde. Aunque observaban todas las fiestas bíblicas, atribuían especial importancia a la fiesta de las Semanas o Pentecostés en la que todos los miembros de la secta asistían cada año a una asamblea general (renovación de la Alianza). Eran extraordinariamente estrictos en la observancia del sábado. También se mostraban judíos cumplidores en otros muchos aspectos.

6) *Otras prácticas.*- Purificaciones rituales cuyas normas se establecen claramente en las distintas reglas. En los escritos de los antiguos estudiaban las virtudes curativas de las raíces medicinales y las propiedades de las piedras. Tanto Filón como F. Josefo consideran a los esenios auténticos maestros de moral. La cuestión del matrimonio y el celibato entre los miembros de la secta es compleja (en F. Josefo se habla de esenios casados y célibes y es probable que los sectarios casados superan en número a sus hermanos célibes).

---

<sup>6</sup> Esperan un doble Mesías: un Mesías sacerdote y un Mesías rey.

7) *Antropología.*- El hombre recibe con su nacimiento el Espíritu de Dios, que hace de él un hijo de hombre a partir del polvo y de la tierra. Este espíritu del hombre aunque procedente de Dios está mancillado y Dios somete a prueba a los espíritus; para quedar limpio de ésta mancilla ha de renovarse el hijo de hombre mediante el Espíritu Santo de Dios. La recepción del Espíritu Santo, que hace del hombre un hijo de la luz y de la verdad, es fruto de la gracia. Se concede especial importancia a la teología de la iluminación, que se recibe por revelación, para conseguir la salvación. F. Josefo les atribuye la creencia en un destino inalterable que supone la eliminación del libre albedrío humano, pero ello ha de entenderse indudablemente en el sentido de su fe absoluta en la providencia.

8) *Resurrección e inmortalidad del alma.*- La fe en la resurrección de los muertos era uno de sus dogmas fundamentales. Los esenios afirmaban que el cuerpo es perecedero, pero el alma es inmortal, aunque ligada al cuerpo como a una cárcel; una vez liberada de las ataduras de la sensualidad, vuela gozosa hacia la vida feliz. Creen en la vida eterna que es otorgada a los hijos de la luz en compañía de los hijos del cielo.

Hay autores que defienden la relación estrecha de Jesús con esta comunidad, llegando a tal punto, que afirman que Jesús enseña una doctrina ya existente en los ambientes esenios de Qumrán. Otros afirman la no identificación del mensaje de Jesús con esta comunidad.

## D.- LOS ZELOTAS

A la muerte de Herodes el Grande (4 a.C.) y como reacción a su despótico gobierno, las sublevaciones estallaron con violencia incontenible. Los líderes, de distinto signo y motivación, se presentaron como candidatos a Mesías. Entre ellos se encuentra el rabino Judas el Galileo quien junto al sacerdote Sadoc, funda el movimiento zelote. Su aparición coincide con el problema del censo bajo el gobernador Quirinio (Hch 5, 37). Para ellos aceptar el censo y el impuesto era violar el primer mandamiento de Dios por lo que adoptaron una actitud de rechazo que se manifestaba en forma de guerrillas. Los fundadores del movimiento zelote crearon una ideología religiosa, altamente eficaz, de la lucha escatológica por la liberación. A partir de ese momento, el movimiento zelote no cesará de actuar violentamente. Son considerados como el ala extrema de los fariseos. Flavio Josefo afirma de ellos que tenían un amor más inquebrantable a la libertad (que los fariseos) y no reconocían como rey y señor más que a Dios. Ellos fueron los que iniciaron la rebelión contra Roma el 66 d C., lo que llevaría a la destrucción de Jerusalén. Flavio Josefo los distingue de los “*sicarios*” y de otros grupos, aunque a última hora se unieron todos frente a Roma.

Los romanos llamaban a los zelotes “ladrones” y “sicarios” por el arma corta o puñal (*sicca*) que llevaban siempre consigo. Sus axiomas eran: una ardiente espera del reino de Dios y un celo fanático por la Ley. De ahí deducían sus principios ideológicos:

1) Apoyados en el primer mandamiento se consideró una blasfemia llamar al César romano “Rey” y “Señor” .El reinado de Dios sobre Israel es incompatible con cualquier otra dominación extranjera. Aceptar al César es violar la Ley de Yahvé. El

culto al emperador es abominable. El pago de impuestos era idolatría y apostasía pues implicaba sometimiento al César.

2) La llegada del reino mesiánico no debía esperarse pasivamente; sólo se haría presente mediante la colaboración activa con Dios por la propia acción revolucionaria. Esta solidaridad exigía la entrega total de la vida hasta el martirio si las circunstancias así lo requerían.

3) El objetivo fundamental de la lucha era la libertad y la independencia política.

4) Promovían la “guerra santa” a modo de guerrillas.

5) Defendían la “justicia social”, que exigía la supresión de la usura, la eliminación del latifundio y la emancipación de los esclavos. De este modo se aprecia que el movimiento zelote es social y revolucionario con una base religiosa más o menos amplia.

Carece de fundamento la pretensión de algunos de presentar a Jesús como simpatizante de los zelotas; baste recordar su respuesta a propósito del tributo al César.

## E.- LOS SAMARITANOS

Constituyen una comunidad característica del ambiente palestino de aquella época. Se les podría caracterizar a la vez por su proximidad y su oposición al judaísmo. Tanto y más todavía que los judíos, los samaritanos son *los hombres de la ley*, representada por los cinco libros del Pentateuco; siguen sus prescripciones con todo rigor en lo que atañe, por ejemplo, a la circuncisión, al sábado y a las fiestas. Su liturgia y su literatura religiosa celebran al Dios único, a su intérprete Moisés, la liberación de Egipto y la revelación del Sinaí. Pero, por otra parte, se manifiesta una divergencia fundamental con los judíos en el hecho de que rechazan los demás libros del AT. y sobre todo en su negativa a reconocer a Jerusalén como metrópoli religiosa y al templo de Salomón como santuario central.

Para ellos, el verdadero santuario de la tierra santa y el único lugar de culto legítimo es el monte *Garizin*, que se eleva sobre la ciudad de Siquén. En la cumbre de esta montaña es donde celebran las grandes fiestas, especialmente la pascua según el ritual de Ex 12. El Garizín, lugar de la bendición según Dt 11, 29 y 27, 12, se menciona además en un segundo mandamiento que figura en la versión samaritana del decálogo. Se trata de una de las raras variantes del Pentateuco samaritano en relación con el texto recibido.

Hay también un *mesianismo* entre los samaritanos, que esperan al *Taheb, el que ha de venir*. No se trata de un descendiente de David, como el Mesías judío, sino de una especie de nuevo Moisés, el profeta de Dt 18, 15, que vendrá a ponerlo todo en orden al final de los tiempos.

Es difícil señalar con certeza la historia de los orígenes de esta comunidad. Según el relato de 2 Re 17, después de la caída del reino del norte y de la toma de Samaría el 721, los asirios deportaron a una parte de los habitantes y establecieron en aquellas tierras colonos mesopotámicos. Estos habrían fundado, con ayuda de un sacerdote local, un culto sincretista. Aunque la tradición samaritana sitúa la ruptura todavía antes, cuando Siquén fue abandonada por Silo, hoy se piensa más bien que es más tardía la constitución de esta "secta" samaritana. Cabe pensar también en la vuelta del destierro, en la época de Zorobabel y de Nehemías, o en el momento de la conquista de Alejandro; fue entonces, según el historiador judío Flavio Josefo, cuando los samaritanos construyeron un templo en el monte Garizín.

Las relaciones solían ser bastante tensas entre Jerusalén y Samaría, pero dentro de una estrecha comunidad de destino. Se siguieron manteniendo ciertos vínculos y se ejercieron influencias recíprocas entre judíos y samaritanos; por otra parte, éstos están en ciertos aspectos más cerca de los saduceos que de los fariseos. Pretenden ser los herederos de las tribus del norte que permanecieron fieles a la fe de Moisés. Su oposición al templo de Jerusalén pudo acercarlos a los esenios y a ciertas corrientes del cristianismo primitivo.

En el Evangelio repetidas veces se alude a la enemistad entre judíos y samaritanos; ¿de dónde procedía esa enemistad?. Se apuntan diversos motivos, y lo más probable es que, en el fondo, esté el conjunto de todos ellos.

Prescindiendo de la antigua división entre los dos reinos, los judíos rechazaron la colaboración de los samaritanos en la reconstrucción del Templo después del destierro, por no considerarlos descendientes de los patriarcas hebreos sino de los colonos medo-persas allí instalados con ocasión de las deportaciones; por este motivo muchas veces equiparaban a los samaritanos con los paganos.

Otros hacen hincapié en el hecho de la construcción del templo en el Garizim bajo la dirección de Manasés, hijo del sumo sacerdote Yoyadá, expulsado de Judá por Nehemías, por haberse casado con la hija del gobernador persa Samballat (Ne 13, 28).

Lo que sí es cierto es que la situación se hizo más tensa cuando Juan Hircano destruyó en 129-128 el templo del Garizim y la ciudad de Siquem. En tiempos del rey Herodes el Grande se suavizaron las relaciones, al estar casado con una samaritana, siendo autorizados para acceder al atrio interior del Templo de Jerusalén. Pero perdieron ese derecho cuando, entre el 6-9 d.C., en una fiesta de Pascua, esparcieron durante la noche huesos humanos por todo el santuario. Esta profanación del Templo de Jerusalén hizo la hostilidad más aguda; y esa era la situación que vivió Jesús.

Los libros del Pentateuco eran sus únicos libros sagrados. Muy apegados a la letra de la Ley; esto podía ser una señal del origen sacerdotal del cisma samaritano.

## **F.- PAGANOS VINCULADOS CON EL JUDAÍSMO**

Entre los judíos y los paganos existe una especie de clase intermedia: los paganos más o menos estrechamente ligados al judaísmo.

**-Prosélitos.** Los *prosélitos* (de una palabra griega que significa "acercarse") eran los paganos convertidos al judaísmo con todas las consecuencias: sometidos a la circuncisión, al baño y a la ofrenda del sacrificio. No son considerados como íntegramente judíos, no disfrutaban de todos los derechos, sin embargo están obligados a la observancia de la ley; se les aplicaba el principio "el pagano no tiene padre"; es decir: no se puede probar quién fue su padre; de ahí, p. e., que una prosélita no podía casarse con un sacerdote; los hijos de los prosélitos anteriores a la conversión no tenían derecho a la herencia, aunque se hubieran convertido con su padre... Eran numerosos en la diáspora; algunos rabinos en la época de Mateo parecen haber desplegado mucho celo para hacer conversiones (Mt 23, 15); en Jerusalén, uno de los siete era prosélito (Hch 6, 5). En tiempos más tardíos, incluso se endurece el comportamiento con ellos; hacia el 300 d.C. se escribe: "Los prosélitos son para Israel tan malos como la lepra".

**-Temerosos de Dios.** Sólo aceptaban la profesión de fe monoteísta y la observancia de algunas leyes ceremoniales, pero que rechazan algunas de sus prácticas, sobre todo la circuncisión.; legalmente eran considerados como paganos (cf. Hch 10, 1-2).

## G.- JUDAÍSMO RABÍCO DESPUÉS DEL 70

El año 70 d.C., con la destrucción del Templo y de Jerusalén, supuso para el mundo judío un cambio profundo. De hecho algunos de estos grupos a los que nos hemos referido desaparecieron: los esenios, liquidados por Vespasiano el año 68 al bajar de Galilea por el valle del Jordán para asediar Jerusalén; los saduceos, al desaparecer el Templo. Sólo los fariseos siguieron adelante. La mayoría de los rabinos fariseos habían desaconsejado la rebelión contra Roma.

Rabí Johanán ben Zakkai (1-80 d.C.) logra escapar de Jerusalén para entregarse a los romanos y establecerse en Yamnia. Allí pone en marcha un Gran Consejo, que sustituye al Sanedrín, y funda una Academia, que se encargará, entre otras tareas, de fijar el canon judío de las Escrituras. "Probablemente no hubo en Yamnia ningún concilio que ha- ya condenado a los judeo-cristianos, sino que el Gran Consejo condenó más bien a todos los que se desviaban de la línea oficial. Esta condenación... ciertamente incluyó a los judeo-cristianos" (G. Segalla).

### 3.2.3. INSTITUCIONES

Resultaría difícil entender el papel de las instituciones de Israel, sin tener en cuenta que esta sociedad está fuertemente marcada por la religión; presente en toda la existencia judía, tanto económica como social y política.

## A.- EL TEMPLO

Cuando el pueblo era nómada, Yahvé había peregrinado con él en el arca de la alianza. Ahora que tenía una tierra, Yahvé había establecido en ella su morada perpetua. Los ojos y el corazón de todos los judíos estaban en el templo: el templo era el símbolo del destino del pueblo; durante mil años había sido el orgullo de Israel; a su construcción y reconstrucción habían dedicado sus mayores esfuerzos y riquezas; hacia él se volvían tres veces al día para la oración; a él acudían al menos tres veces al año (Dt 16, 16), en las grandes fiestas de Pascua, Pentecostés y Tiendas, desde las regiones más lejanas; a su mantenimiento, en fin, contribuían todos con el impuesto de la “didracma” (Mt 17, 24).

Aunque habían existido otros templos, el de Jerusalén era considerado como el único legítimo. Sólo había un grupo que en tiempo de Jesús no aceptaba su culto: la secta de Qumram, porque creía que había sido desvirtuado y sólo ella conservaba el verdadero culto.

El templo es en todos los aspectos el centro de Israel. El primer edificio fue construido por Salomón y destruido cuando la toma de Jerusalén por Nabucodonosor en el año 587 a.C. El segundo templo, reconstruido al volver del destierro e inaugurado en el año 515, era mucho más modesto. Fue levantado de nuevo por Herodes sobre bases completamente nuevas<sup>7</sup>. A veces se designa la historia judía entre el 583 a.C. y el 70 d.C. con el nombre de *período del segundo templo*.

Esta expresión de magnificencia es la que nos dan todos los testigos oculares. Es verdad que el contemporáneo de Jesús debería quedar deslumbrado cuando, llegado a la cima de una colina, descubría la ciudad y en el medio una torre de 50 m. de alta (equivalente a un edificio de 15 pisos), plantada en una inmensa planicie de 480 m. de larga por 300 m. de ancha, que dominaba sobre el resto de la ciudad y que estaba rodeada de un muro, verdadera fortaleza. Penetremos en esa planicie: tienen acceso a ella los judíos y los paganos. Vemos dos inmensos pórticos o patios rodeados de columnatas, en donde están instalados los comerciantes de bueyes, corderos, palomas, aceite y harina necesarios para el culto<sup>8</sup>, así como los cambistas: en efecto, la moneda oficial del templo sigue siendo la que se acuñó en tiempos de Alejandro Janeo (103-76 a.C.), con el mismo peso que la de Tiro (por eso se le llama también moneda tiriana). El centro de esa planicie está algo elevado sobre los demás: unas estelas o lápidas

<sup>7</sup> Escuchemos la descripción que nos hace Josefo de este templo de Herodes: “En el aspecto exterior de la construcción no se ha omitido nada para impresionar el espíritu y la vista. En efecto, como estaba recubierto por todas partes con espesas placas de oro, ya desde el amanecer reflejaba la luz del sol con tanta intensidad que obligaba a quienes lo miraban a apartar los ojos como se apartan de los rayos solares. Para los extranjeros que llegaban, se presentaba a lo lejos como una montaña nevada, pues donde no estaba cubierto de oro lo estaba con mármol blanquísimo. En la cima estaba erizado de puntas de oro afiladas para impedir que se posaran las aves y ensuciaran el techo” (De bello judaico, V, 222-224).

<sup>8</sup> Había también un mercado tradicional en el monte de los olivos. “Los mercados del templo y del monte de los olivos fueron por la época de Jesús escenario de apasionadas disputas; por tanto, no tiene nada de inverosímil un incidente por el estilo de la expulsión de los comerciantes. Puede pensarse que Jesús tomó partido en un conflicto anterior del que no conocemos plenamente los elementos económicos, administrativos y jurídicos”. (E. Trocmé, *L'expulsion des marchands du Temple* : New Testament Studies 15 (1968) 16).

escritas en griego y en latín prohíben el paso a todos los incircuncisos, so pena de muerte. Subiendo unos escalones, se llega a la terraza central sobre la que está construido el templo. Dan acceso al mismo nueve puertas monumentales, cuatro al norte, cuatro al sur y una al este<sup>9</sup>. Se pasa a continuación al patio de las mujeres, luego al de los hombres y finalmente al de los sacerdotes, que rodea al altar de los sacrificios. Detrás de este altar se levanta el templo propiamente dicho, una especie de cubo que mide 50 m. de longitud, de anchura y de altura. El oro abundaba y relumbraba por todas partes. La fachada estaba recubierta con placas de oro del grosor de un denario de oro. Sobre la entrada que conducía del vestíbulo al Santo se extendía una parra de oro que crecía constantemente con las donaciones de sarmientos de oro que los sacerdotes se encargaban de ir colgando. En el Santo se encontraba el famoso candelabro de siete brazos de oro macizo (2 talentos de peso -70 kg) y la mesa de los panes de la proposición, igualmente de oro macizo y de varios talentos de peso. Según Flavio Josefo, tras la ocupación de Jerusalén, se produjo tal oferta de oro en la provincia de Siria que “la libra de oro se vendía a mitad de precio”. El *Santo de los santos* estaba completamente vacío (en el templo de Salomón, destruido en el año 587, contenía el arca de la alianza); está separado del Santo, no por una pared, sino por una doble cortina (el *velo del templo*); sólo el sumo sacerdote penetra en él, con gran temor, una vez al año, el día de la fiesta de la expiación: es el lugar de la presencia del Señor.

Adosados a las paredes del templo hay varios edificios anejos: la sala del sanedrín, almacenes para la leña, el vino, el aceite destinado al culto, la sala del tesoro...

También se habla de varios elementos decorativos, como los racimos de uvas de oro de la altura de un hombre en el frontispicio y de los numerosos tapices y tejidos preciosos llegados de los países más remotos.

## EL CULTO

Cuando Josefo nos habla de los mármoles blancos como la nieve y del oro resplandeciente, seguramente adorna un poco su descripción, a no ser que los sacerdotes (los únicos que podían penetrar en el interior del templo) limpiasen regularmente las paredes; en efecto, el altar es un foco continuo de polución atmosférica. No hay más que ver hoy los altares de nuestras iglesias: aquel altar cuadrado de 25 m. de lado y 7,5 de alto, al que se sube por unas escaleras, se parece mucho a un incinerador o a un horno crematorio sin sistema de recuperación ni de filtro de humos, ya que lo esencial del culto consistía en quemar animales enteros (holocaustos) o al menos sus vísceras y su grasa (sacrificios por el pecado y sacrificios de comunión). Lo único que no se quemaba era la piel, que se convertía en propiedad de los sacerdotes. En cuanto al fuego, se utilizaba leña relativamente preciosa junto con el incienso, cuyo perfume deberla atenuar el olor de la carne carbonizada.

Todos los días se inmolaban como “sacrificio perpetuo” de Israel a su Dios 2 corderos añojos: uno por la mañana y otro por la tarde. El emperador romano mandó además que se sacrificaran (¿a su propia costa?) otros 2 animales -no sabemos cuáles-,

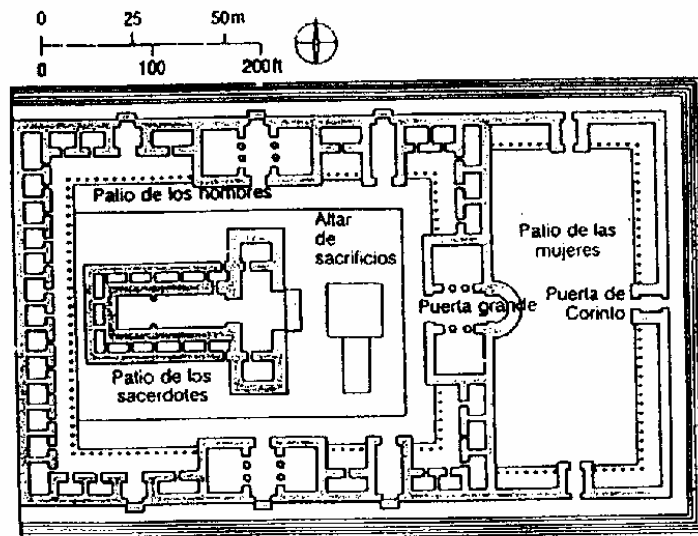
---

<sup>9</sup> Estas puertas “estaban recubiertas totalmente de oro y plata, lo mismo que sus montantes y dinteles; pero una de ellas que daba hacia fuera del santuario, en bronce de Corinto, sobrepasaba ampliamente en valor a las otras decoradas de oro y plata. Cada portón tenía dos puertas de 30 codos de alto cada una (=15 m.) y 15 de ancho” (Josefo, *De bello judaico*, V, 201-202). Esta *puerta corintia* es sin duda la *puerta hermosa* de Hch 3, 2

uno por él y otro por el imperio. Señalemos de pasada una diferencia enorme: mientras que todos los demás pueblos tienen que inmolar *al* emperador, aquí se le ofrece a Dios un sacrificio *por* él. No conocemos el ritual exacto de estos sacrificios oficiales: si oficia un solo sacerdote, designado por suerte, es probable que asistieran los demás sacerdotes de servicio y que intervinieran los levitas y los músicos.

Durante el resto de la jornada, se sucedían los sacrificios privados: tampoco en este caso conocemos su cifra, pero debían ser numerosos, sobre todo durante el verano (época de los viajes) y especialmente durante las grandes peregrinaciones. Si Herodes decidió agrandar el templo el año 20 a.C., fue desde luego por razones políticas: deseaba agradar al pueblo. Pero los judíos no habrían aceptado esta decisión que tuvo que plantearles no pocos problemas de orden ritual y dificultades para el mantenimiento del culto, si aquello no hubiera respondido a unas necesidades efectivas. Hch 21, 26 supone que era necesario concertar previamente la fecha para el sacrificio; es verdad que Hch 20, 16 sugiere que Pablo llegó en el momento crítico de las peregrinaciones, pero lo cierto es que los sacerdotes tenían seguramente tarea.

El israelita que quería ofrecer un sacrificio empezaba comprando, en la entrada del templo, el animal o los animales que deseaba ofrecer, así como la harina y el aceite necesarios prácticamente para las ofrendas. Luego entraba en el segundo recinto y pasaba al patio de Israel. Se presentaba a un sacerdote, reconocible por su vestidura especial (traje de lino blanco). Este le llevaba entonces, a través del patio de los sacerdotes que se podía atravesar en estas circunstancias, hasta el pie del altar. Si en el AT. era el propio oferente el que degollaba personalmente a la víctima, parece ser que en el siglo I de nuestra era esta función correspondía al sacerdote, excepto en el rito del cordero pascual, inmolido por el cabeza de familia, ya que todo el pueblo, según Filón, se veía elevado aquella tarde a la dignidad sacerdotal. Luego el animal era despojado de su piel, despedazado y utilizado cada uno de los trozos según las prescripciones de la ley. Estos ritos van acompañados de plegarias y bendiciones, que no conocemos. Una mujer o una persona incircuncisa pueden también ofrecer sacrificios, pero les está prohibida la entrada en lo más íntimo del templo, por lo que no pueden acompañar y ayudar al sacerdote.



*Izquierda:* Plano del recinto de templo de Herodes.



## LOS CÍRCULOS DE SANTIDAD

Hemos hablado hasta ahora de lugares concretos, de patios (de las mujeres, de los israelitas...) o de límites bien precisos. Estas delimitaciones se basan, más profundamente, en la concepción judía de la santidad. En plan esquemático, podríamos decir que, para Israel, sólo Dios es el santo, el puro, el separado, el perfecto; por naturaleza, el hombre y la creación en general son lo profano, lo impuro, lo vulgar, lo imperfecto. Por simple proximidad o contacto, cada uno es capaz de comunicar una parte de lo que es; por eso el hombre puede comunicar su impureza a su semejante, pero no su santidad. Dios, al contrario, comunica su santidad a todo lo que se le acerca, una santidad cada vez más difusa y más débil a medida que uno se aleja de él. Podría representarse esto bajo la forma de unos círculos concéntricos.

En el centro está el lugar sagrado por excelencia, el sitio en donde Dios hizo descansar su gloria (1 R 8, 10): el *Santo de los santos*. Viene luego el *Santo*, donde pueden penetrar los sacerdotes. Está luego el *altar* en el que se ofrecen todos los sacrificios y el espacio entre el altar y el Santo, estrictamente reservado para los sacerdotes. Luego el *patio de los sacerdotes* al que tienen acceso los sacerdotes, incluso aunque no sean aptos para el culto (inválidos de cualquier clase). En quinto y sexto lugar vienen los *hombres adultos* de Israel y las *mujeres*. Finalmente, están los *paganos*. Estos círculos a su vez se inscriben en un contexto más amplio: alrededor del templo, el espacio sagrado por excelencia, está la ciudad de Jerusalén, luego el país de Israel y finalmente el resto del universo.

Según su estado, circunciso o sin circuncidar, puro o impuro, el hombre puede ir avanzando más o menos por estos “grados” de santidad: mientras permanezca dentro de los límites que se le han asignado, no hay ningún problema; pero si los traspasa, su impureza “profana” el sitio en el que ha entrado indebidamente y rompe el equilibrio querido por el Señor. Del mismo modo, cuando Jesús toca a un leproso para curarle, pretende purificarlo, darle su santidad, mientras que para los judíos no hace más que contagiarse de su impureza.

Centro religioso y también político, ya que allí tenía su sede el Sanedrín.

### B.- EL SANEDRÍN

El gran sanedrín (del griego *synedrion*, sentarse juntos) es la corte suprema de Israel. Sus orígenes se remontan seguramente a la época persa y sus primeras menciones a los tiempos del rey Antíoco III (223-187). Fue instituido en tiempos de Juan Hircano (134-104).

Como en las ciudades helenistas, se trata de un consejo que asesora al sumo sacerdote, jefe supremo de la nación, que lo preside. Estaba compuesto por 71 miembros pertenecientes a estos tres estamentos: sumos sacerdotes depuestos, ancianos y escribas.

Herodes el Grande limitó sus poderes, que luego fueron restaurados y hasta ampliados durante la ocupación romana.

Se reunía en el Templo dos veces por semana. Tenía poder político y religioso; podía condenar a muerte, aunque bajo la dominación romana no era él quien daba la sentencia definitiva. Como corte de justicia, juzga los delitos contra la ley, fija la doctrina y controla finalmente toda la vida religiosa. Se ha discutido mucho, sin acabar de verse con claridad, sobre si tenía poder para condenar a muerte en tiempos de Jesús. De todas formas, para pronunciar la condena a muerte se necesitaban dos sesiones con 24 horas de intervalo. Tenía guardias a su disposición (cf. Jn 18, 3.12)

Dejó de existir como poder político el año 70 d.C. con ocasión de la destrucción de Jerusalén y el Templo. Renació después en Yamnia como poder religioso, pero se trataba entonces de una institución muy diferente en su competencia y en su espíritu.

Por toda Palestina había además pequeños sanedrines de tres miembros, uno de los cuales hacía de juez (Mt 5, 25)

### C.- LA SINAGOGA

El templo es el lugar que polariza toda la vida religiosa, política y económica de Israel. Pero en la vida cotidiana hay otra institución -la sinagoga (palabra que procede del griego y significa “asamblea”, “reunión”)- de enorme importancia. Hay solamente un templo al que se sube en contadas ocasiones (una vez al menos en la vida si se reside fuera de Palestina), pero la aldea más pequeña tiene su sinagoga; allí es en el fondo donde se forja la mentalidad y la piedad del israelita,

Lo mismo que el término *iglesia*, la palabra *sinagoga* representa dos realidades: la reunión de los creyentes para la oración y el edificio material en donde se celebra esa reunión. Hch 16, 13 sugiere que el edificio es secundario respecto a la reunión.

Era el lugar de reunión de una comunidad judía. Su uso se generalizó al ser destruido el Templo el año 587 a.C. y durante la cautividad<sup>10</sup>; igualmente fue indispensable para los judíos de la diáspora<sup>11</sup>. En ellas se desarrollaba un culto sin

<sup>10</sup> Los orígenes de esta clase de reuniones no los conocemos más que por algunas fuentes literarias que se muestran especialmente oscuras en este punto. Parece ser que hay que buscar este origen en tiempos del destierro de Babilonia (587 al 538 a.C.). Aquel desastre nacional fue una prueba muy dolorosa para la fe de Israel, que provocó incluso la apostasía de muchos, la destrucción del templo y la desaparición del culto les parecían la prueba de que los dioses babilonios eran más fuertes que el Dios de Israel. Pero otros judíos, preparados por la predicación de Jeremías y sobre todo de Ezequiel, que vivió con ellos deportado con los demás, descubrieron un sentido a lo que estaban viviendo: Dios no abandona a su pueblo, quiere purificarlo. Si se ha suspendido el culto oficial, sigue siendo posible la meditación sobre los acontecimientos pasados y presentes y la oración al Señor. Los creyentes empiezan entonces a reunirse donde pueden para reavivar mutuamente su fe. Los sacerdotes ocupan ciertamente un papel importante y, en compensación, todo este esfuerzo de reflexión contribuye ampliamente a la formación de la “tradición sacerdotal” y a la intensa actividad literaria de la época. A veces se reúnen para esta reflexión en la playa junto a un río, cerca de la ciudad donde viven los deportados (Sal 137, 1).

<sup>11</sup> ¿Continuó la costumbre de celebrar estas reuniones al volver a Palestina? Se ocuparon en primer lugar de reconstruir el templo y de restaurar el culto. Pero, incluso en Palestina, el movimiento sinagoga parece ser que se desarrolló bajo el impulso de Esdras y Nehemías; la descripción que nos ofrece este

sacrificio, concretado fundamentalmente: en la escucha de los libros sagrados (la Ley y los profetas) y su comentario, y en la oración o recitación de salmos.

Coexistían con el culto del Templo, y en tiempos de Jesús las había en los pueblos de Palestina y también en Jerusalén. En las sinagogas fue donde comenzó a hablar Jesús, y ellas fueron también el punto de partida de la predicación de los apóstoles (cf viajes apostólicos de Pablo).

Con la destrucción del Templo (70 d. C.) la sinagoga adquirió mayor preponderancia al tener que realizarse en ella muchas ceremonias que antes se celebraban en el templo.

El desarrollo del culto se centra en la oración y en la meditación de las escrituras. Se empieza recitando el *Shema*, el credo del pueblo de Israel compuesto de tres pasajes bíblicos: Dt 6, 4-9; 11, 13-21; Nm 15, 37-41. Se afirma así de antemano la unicidad de Dios y el vínculo tan estrecho que lo une a su pueblo. Vienen luego algunas oraciones, proclamadas por el responsable del oficio ya las que el conjunto de asistentes se asocia respondiendo "Amén". Se refieren a la vez a las necesidades de la vida corriente y a la gran ilusión del pueblo: la instauración de la era mesiánica. El Talmud nos ha transmitido la oración llamada *Shemoné Esré* (o *Dieciocho bendiciones*), pero a este libro le gusta codificar elementos que no siempre pertenecen al siglo I; algunas de estas bendiciones son ciertamente posteriores a la destrucción del templo y tampoco son idénticas las dos versiones de esta plegaria, por lo que cabe preguntarse si en el siglo I habría sólo un esquema de oración más que un texto fijo.

Viene luego la lectura de la palabra de Dios. Se trata siempre de un texto de la Torah (nuestro Pentateuco). No se trata de recitar el texto de memoria (por miedo a olvidarse de una sola palabra del texto sagrado), sino que hay que leerlo, en el texto hebreo. Pero como muchos judíos no conocen esta lengua, el lector tiene que pararse detrás de cada versículo y otro miembro de la comunidad lo traduce al arameo. Esta traducción es a veces literal, pero otras muchas veces es una paráfrasis para relacionar el texto con otros pasajes bíblicos o introducir toda una interpretación teológica: esto el *tárgum*. Todos los judíos varones de más de doce años pueden leer la Torah. Sin duda hay cierta libertad para escoger el pasaje que hay que leer, pero cuando se acercan las fiestas se buscan los textos que hablan de aquella solemnidad. La lista de trozos para cada sábado no se fijará hasta mucho más tarde.

A continuación viene la lectura de un pasaje de los profetas, según los mismos principios pero con mayor posibilidad de elección. Es frecuente que el texto profético se escoja en función de la lectura de la Torah, pero la codificación fue todavía más lenta en establecerse. Antes o después de esta lectura tiene lugar la predicación, que puede hacer cualquier judío adulto. Consiste de ordinario en una paráfrasis explicativa del texto bíblico, con una buena dosis de citas hechas fuera de todo contexto y de toda

---

último (Ne 8) es un buen ejemplo de estas reuniones. Por su parte, los judíos que quedaron en Babilonia y los que se dispersaron por el mundo (la diáspora) sintieron también la necesidad de reunirse, a fin de mantener su fe en el Señor y de afirmar su conciencia de pertenecer al pueblo elegido. El movimiento se generalizó y en el siglo I de nuestra era cada comunidad judía tenía su sinagoga; las ciudades como Jerusalén, Roma, Alejandría o Antioquia tenían un gran número (480 en Jerusalén según la tradición rabínica). Por esta época se cree que esta institución es tan antigua como el propio pueblo (Hch 15, 21).

consideración de orden histórico. Estos comentarios son a la vez una exaltación y una glorificación del altísimo, una formación teológica dada a todo el pueblo y una invitación a vivir según la ley. Con esto termina el oficio.

Como esta acción litúrgica no lleva consigo ningún elemento sacrificial, el sacerdote no ocupa en ella ningún lugar determinado, a no ser mediante una bendición que tiene lugar al final de la primera parte y que normalmente se la reservaba a él. Si no hay presente ningún sacerdote, lo sustituye el presidente de la reunión.

Cualquier judío puede leer y hacer el comentario..., pero no todos lo hacen. El pequeño artesano o el campesino que ha estado trabajando duro toda la semana carece muchas veces de la competencia necesaria para hablar y se siente feliz de ceder su sitio a alguna persona más competente (un escriba) o a alguien que esté de paso: quizás ese forastero tenga una explicación mejor o una presentación diferente. Pero prácticamente son los escribas y los fariseos los que animan esas reuniones de oración. Esto les permite propagar sus ideas y acrecentar su influencia en el pueblo. Sin la sinagoga, no habrían tenido nunca el prestigio y la importancia que tenían.

Para celebrar la oración en común se necesita que haya por lo menos diez hombres adultos libres; si no, no se celebra. Esta prescripción le ha valido a veces a un esclavo judío la liberación anticipada: era necesario alcanzar el número mínimo que estaba prescrito.

A la sinagoga concurrían hombres, mujeres y niños; pero había una barrera o enrejado que separaba a las mujeres

## LOS EDIFICIOS

La sinagoga es generalmente un edificio rectangular orientado hacia el templo. Lo esencial del mobiliario se compone de un armario en el que se guardan cuidadosamente los rollos de la Torah y de los profetas. Algunas tienen bancos de piedra a lo largo de las paredes; ordinariamente sin embargo se sentaban en el suelo o permanecían de pie. Mt 23, 6 alude a algunos asientos reservados para los personajes más notables, pero no hay testimonios de ello en ningún otro documento. Las mujeres y los niños están separados de los hombres, a veces por una simple barrera de madera; otras veces se construye una tribuna para las mujeres; incluso se llegó a construir para ellas una tribuna con entrada particular. Las sinagogas de los siglos II y III de nuestra era tienen las paredes ricamente adornadas y el suelo está hecho de mosaicos, pero no sabemos si serían así también las del siglo I.

Este edificio se aprovechaba todo lo posible, y no sólo para los oficios del sábado; se convirtió pronto en lugar de educación para los niños y jóvenes; en muchas aldeas se tenía allí la escuela; en los centros más importantes se construían salas de clase alrededor de la habitación central. Las sinagogas fueron utilizadas además para ofrecer asilo o albergue a los judíos extranjeros en Jerusalén, sobre todo con ocasión de las grandes peregrinaciones<sup>12</sup>. Pero siempre fue “la casa de la enseñanza”.

---

<sup>12</sup> En Jerusalén se han encontrado las ruinas de la sinagoga de los alejandrinos, que servía para acoger a los peregrinos que venían de baños. Por eso la sinagoga podía tener dimensiones muy variables.

La sinagoga fue una institución dirigida por "laicos" y, más concretamente, una institución dominada por el fariseísmo. Los jefes de la sinagoga podrían ser una mezcla de los modernos pastores y lectores laicos. El cuidado de la sinagoga lo gestionaba, en los lugares judíos, un colegio de siete miembros; en otros lugares en los que los israelitas vivían en medio de los gentiles, o había muchas sinagogas, el colegio era de tres miembros que recibían el nombre de pastores.

El *archisinagogo* es quien convoca, dirige la reunión festiva y asigna los varios encargos relacionados con el culto. Era elegido por un tiempo determinado y era posible su reelección. Cada sinagoga tenía probablemente un solo archisinagogo. Junto a éste estaban los *gerontes* o *gerusiarcas* (ancianos). Al *ministro* incumbían todas las cosas referentes a la sinagoga: llamar al lector, al que tenía que proclamar las preces, y anunciar el día del sábado y los días de descanso tocando la trompeta. El *limosmero* no estaba relacionado directamente con el culto, aunque de hecho era en las sinagogas donde se recogían las limosnas. El *legado* o *apóstol* dirigía el culto público (maestro de ceremonias, cantor, animador de la oración pública); excepto para la recitación de salmos e himnos solamente puede officiar un varón a partir de la edad *bar mitzbah* (13 años). Era también el traductor del texto hebreo al arameo y quien dirigía al pueblo la exhortación. A los moderadores de la sinagoga se añaden 18 "ociosos" que debían estar presentes para que se diera una verdadera asamblea.

¿A quién pertenecía aquel edificio? Habitualmente, por lo visto, a la comunidad local; todos participaban en su construcción y en su mantenimiento. Pero a veces era también propiedad de un individuo o la construía una persona particular, para entregársela luego a la comunidad. Esto explica en parte las diferencias de amplitud y de ornamentación de las mismas.

#### D.- LAS FIESTAS

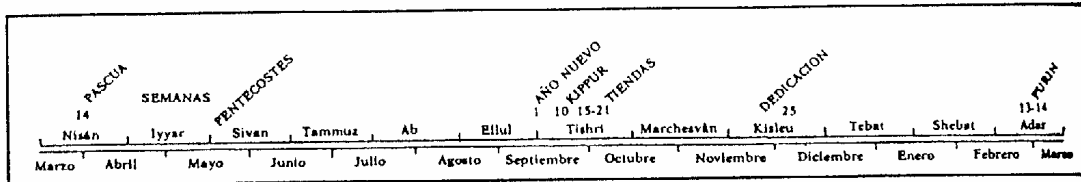
Había tres grandes fiestas, las llamadas "*de peregrinación*" tres veces al año reunían al pueblo judío en Jerusalén (Ex 23, 14s)<sup>13</sup>.

En el siglo I, cada una de estas tres fiestas duraba una semana entera, sin contar los días de viaje que duraba a veces cuatro días de ida y cuatro de vuelta para los que vivían en la alta Galilea. Viajaban a pie, en caravana, formando grupo los peregrinos de una o varias aldeas: así era más fácil evitar las malas sorpresas de los bandidos.

Sería utópico pensar que todos los judíos hacían efectivamente las tres peregrinaciones. Desde luego, no las hacían los de la diáspora; en cuanto a los campesinos galileos, es poco probable que las hicieran todas, teniendo en cuenta los

<sup>13</sup>«Tres veces al año irán todos los varones en peregrinación al lugar que el Señor se elija: por la fiesta de los ácidos, por la fiesta de las semanas y por la fiesta de las chozas (o tiendas)» (Dt 16, 16). Parece ser que estas fiestas fueron inicialmente celebraciones relacionadas con el ritmo de la naturaleza: en primavera, los nómadas ofrecen a los dioses los corderos primogénitos (pascua) y los campesinos sedentarios las primicias de la cosecha de cebada (fiesta de los ácidos); la fiesta de las semanas se sitúa en el verano, al terminar la recolección de trigo, y la de las tiendas en otoño, al acabar de recoger los frutos. Con el correr de los años, estas fiestas fueron "historicizadas", esto es, fueron puestas en relación con un acontecimiento histórico, como veremos con cada una de ellas. (R. de Vaux, *Instituciones del AT.* Herder. Barcelona 1964, 610-648)

gastos de tiempo y de dinero y que al menos los ácidos y las tiendas caían en pleno periodo de recolección, que era más tardía en Galilea que en Judea. Por eso la fiesta más frecuentada era la pascua.



## LA FIESTA DE PASCUA

Principal fiesta judía. Fiesta preisraelita, de origen cananeo, que se celebraba al comienzo de la primavera<sup>14</sup>, cuando los rebaños transhumantes se ponían en marcha; el sacrificio del cordero tenía por objeto propiciar la fecundidad del rebaño y alejar todos los posibles males. Los judíos la asumen para celebrar, con el sacrificio del cordero, otra partida y liberación: la de la esclavitud de Egipto. Luego, en el curso de las edades, se celebró con esta ocasión el “aniversario” de los grandes acontecimientos fundadores y liberadores de Israel: la creación del mundo, la realización de la promesa de descendencia a Abrahán, la liberación de Egipto y la (futura) liberación mesiánica (véase el “poema de las cuatro noches”, sacado del tárgum del Éxodo y citado en *Los salmos* y *Jesús* (Cuadernos bíblicos, 25, 10).

Durante la pascua, se reunían 180.000 peregrinos en una ciudad que contaba según algunos 25.000 habitantes y probablemente de 45.000 a 50.000. Como no todos estos peregrinos podían alojarse en la ciudad santa, se ensanchaban sus límites en esta circunstancia y se englobaban en ellos las aldeas de los alrededores.

En la tarde del 14 de Nisán, los cabezas de familia (familia en sentido estricto o grupo de 10 a 15 personas, incluidos mujeres y niños) venían al templo con un cordero para inmolarlo. Como no había sitio suficiente en el patio de los israelitas para acoger a todo el mundo, se organizaban tres “servicios”: se ponían en fila ante los sacerdotes que tenían la misión de recoger la sangre de los animales para llevarla a su casa, desollaban al animal y lo asaban. Entretanto, la esposa quitaba de la casa todo cuanto pudiera parecerse a pan fermentado (o sea, hecho con levadura) y preparaba una especie de galletas sin levadura y unas “hierbas amargas” (ensaladas distintas). Comenzaba entonces el banquete de la fiesta. El día del éxodo habían cenado aprisa (Ex 12, 11), pero ahora cenaban echados en divanes según la moda romana. En aquel banquete era de rigor beber vino; si alguno era demasiado pobre para comprarlo, el templo le daba con qué llenar las cuatro copas reglamentarias. Entretanto, la familia cantaba los salmos del Hallel (Sal 113-118), acompañados por las bendiciones recitadas por el padre de familia o quien ocupaba su lugar sobre las copas de vino.

<sup>14</sup> Originariamente, la palabra (“pésah”) debió significar un rito o danza, según la cual recibió nombre toda la fiesta. Etimológicamente significa: *alegrarse* (la pascua es una fiesta de alegría); *saltar por encima, pasar por encima* (Yahvé salta por encima, esto es, perdona las casas de los israelitas, cuando pasa por el país, para castigar a los egipcios)

Los niños, sorprendidos -o fingiendo sorpresa- por este banquete extraordinario celebrado siendo ya de noche cerrada, preguntaban: “¿A qué se debe todo esto?. ¿En qué se diferencia esta noche de las demás?”. Entonces el padre explicaba el sentido de los diversos ritos y hablaba sobre todo de las intervenciones de Dios en favor de su pueblo.

No tenemos datos sobre los actos que se celebraban en la semana siguiente: eran días de regocijo ante el Señor, durante los cuales todo el mundo se esforzaba en consumir los productos del segundo diezmo; en el recinto del templo se celebraban reuniones de oración por el estilo de las celebraciones sinagogales, con lecturas relacionadas directamente con la fiesta y más desarrolladas que de ordinario. Muchos peregrinos se aprovechaban para ofrecer sacrificios de comunión, para oír a los famosos rabinos explicando algún pasaje de la ley o dando algún consejo jurídico. La animación era tan grande que el procurador romano, preocupado continuamente del orden, dejaba su residencia de Cesarea para venir a controlar de cerca la situación; desde la fortaleza Antonia (donde residía, a no ser que se albergara en el antiguo palacio de los asmoneos) estaba en primera fila para observar lo que pasaba en los patios del templo e intervenir ante el menor tumulto. La presencia del procurador y de las fuerzas de policía era más necesaria durante la pascua y las demás fiestas de peregrinación por el hecho de que solían acudir también personalidades políticas o diplomáticas a la ciudad santa: Herodes Antipas (cf. Lc 23, 7), Agripa, un oficial superior de la reina de Etiopía (cf. Hch 8, 27), la reina de Adiabene que se hizo construir una tumba en ala periferia de Jerusalén...Estas reuniones populares eran igualmente favorables para los golpes de mano de los zelotes. F. Josefa nos indica que los principales signos precursores de la revuelta judía en le año 66 tuvieron lugar precisamente con ocasión de las peregrinaciones.

La fiesta se prolongaba durante 8 días, unida a la fiesta de los Ácimos, de origen agrícola, en que Se ofrecían las primicias de la cebada.

## PENTECOSTÉS

Como dice su etimología griega, esta fiesta empezaba 50 días después de Pascua (cf. Dt. 26, 9). El libro del Éxodo la llama *fiesta de la siega* (Ex 23, 16) o *de las semanas* (34, 22). Mediante una ligera variación vocálica, algunos la convirtieron en la fiesta de los *juramentos*. En efecto, con su celebración se relacionó la alianza del Sinaí; parece ser que ya en el siglo I de nuestra era se había convertido en la fiesta de la renovación de la alianza (no es una casualidad que el autor de los Hechos sitúe en ese día la venida del Espíritu Santo).

Es una festividad de acción de gracias por la camada de los rebaños y la terminación de la siega (Lv 23, 16-22). Es una fiesta de carácter agrícola en estrecha relación con la de los ácidos. En el judaísmo ortodoxo, sólo tuvo importancia secundaria. Sólo a partir del s. II d.C. aceptaron los rabinos que Pentecostés conmemorase el día en que la Ley había sido dada en le Sinaí.

En los comienzos de la era cristiana, los diversos grupos religiosos no estaban de acuerdo sobre la fecha de su celebración, de forma que algunos como los fariseos

terminaban la fiesta en el momento en que la comenzaban los esenios o el autor del libro de los secretos de Henoc.

## LAS TIENDAS

Para F. Josefo, es “la más santa y la mayor de las solemnidades judías” (*Antiquitates judaicae*, VIII, 10). Tiene también un origen rural, como las anteriores: celebra el final de las cosechas y tiene todas las apariencias de una fiesta de la vendimia con la alegría y el peligro de embriaguez que ello supone. “Pero el Levítico (23, 43) señala una evolución y la relaciona con la historia: esta fiesta tiene que recordar que Dios hizo habitar a los hijos de Israel bajo tiendas a su salida de Egipto. La dedicación del templo de Salomón coincidió con esta fiesta (1 R 8, 65-66), dándole de este modo una relación especial con el santuario, lugar de la presencia y de la protección divina. Según el tǎrgum, las tiendas tenían que recordar a las nubes protectoras de la epopeya del desierto. Esdras (3, 4) nos dice que los repatriados celebraron esta fiesta apenas vieron restaurado el altar, incluso antes de que se pusieran los fundamentos del nuevo templo; Nehemías (8, 13-18) describe una celebración según el ritual de Lev 23, 40-43, con la lectura diaria de la Torah (cf. Dt 31, 10)”.

Esta fiesta era la más espectacular de todas<sup>15</sup>; para celebrarla, cada familia tenía que construir en los alrededores de Jerusalén una choza de ramaje en donde vivir durante una semana. Algunos ritos eran muy populares, como la procesión de los sacerdotes todas las mañanas hasta Siloé, acompañados de todo el pueblo con palmas (los *lulav*), al sonido del *shofar* (un cuerno largo de carnero que servía de coro), la libación del agua sobre el altar (cf. Jn 7, 37), quizás para pedir la vuelta de las lluvias, la procesión alrededor del altar y la iluminación de los cuatro grandes candelabros de oro en el patio de las mujeres (cf. Jn 8, 12) que iluminaban a toda la ciudad.

## OTRAS FIESTAS

Al lado de estas tres grandes fiestas de peregrinación había otras como el **Yom Kippur** o *día de las expiaciones, día del perdón o el gran ayuno* (célebre luego por la “guerra del Kippur» en 1973). Está asociado a la memoria de la recepción por parte de Moisés de las segundas tablas, tras el pecado del becerro de oro y al día de la circuncisión de Abraham. Se celebraba unos días antes de la fiesta de las tiendas (el día 10 del mes séptimo). No era un día de regocijo, sino más bien de tristeza y de ayuno; se le pedía a Dios que borrara todas las faltas de su pueblo; durante 24 horas se abstenían de todo alimento y se reunían en el templo donde el sumo sacerdote realizaba solemnemente el rito de la expiación por sus pecados y por los de todo el pueblo. Era el único día del año en que el sumo sacerdote tenía que presidir la liturgia (excepto si era

---

<sup>15</sup> Se celebraba entre septiembre y octubre y duraba una semana. Conmemoraba el período de estancia en el desierto y los dones recibidos de Dios en esta etapa. Este período y la posesión de la tierra prefiguraban el futuro mesiánico-escatológico, de ahí que se asociasen con la fiesta expectativas escatológico-mesiánicas.



impuro, pero para evitarlo lo tenían encerrado toda la semana anterior), el único día en que penetraba en el Santo de los santos (Lv 16; 23, 26s; Nm 29, 7s), para depositar allí un incensario y derramar sobre la piedra que había servido antiguamente de soporte al arca de la alianza la sangre del carnero ofrecido en holocausto por los pecados ocultos de todo el pueblo y los suyos propios, al final del día se conducía solemnemente al desierto al macho cabrío Azazel, portador de todos los pecados de Israel. Los ritos, ya descritos en Lev 16, están abundantemente comentados y amplificados en la literatura antigua. Señalemos que la teología de la carta a los hebreos está construida sobre este rito (cf. Cuadernos bíblicos, 19).

**Rosh Hash'ana** es la fiesta del *año nuevo*. Se celebraba diez días antes del Yom Kippur, en otoño. Es una fiesta austera para preparar la celebración del perdón. Aunque no es fácil deducir el sentido de esta fiesta, bien podría entenderse como la memoria de la entronización de Yahvé. La teología rabínica la entiende como el día del juicio de Dios con que se inicia el gran período de arrepentimiento, que dura hasta el gran día del perdón y la fiesta de los tabernáculos (un período de diez días). De esta fiesta se habla en Lv 23, 23s y Nm 29, 1s, con el nombre de “Día de los Clamores”. Corresponde al Año Nuevo civil, a partir de la era de los griegos (312 a C.).

**Hanukhah** es la fiesta de la *dedicación* o de la *consagración del Templo*. Se celebraba en noviembre-diciembre para conmemorar la consagración del Templo por Judas Macabeo el 25 de Kisleu de 164 a.C. (1Mac 4; 2 Mac 10, 8) Los israelitas la celebraban durante ocho días con júbilo y alegría. Llevaban tirso, ramos verdes, palmas y cantaban himnos. F. Josefa la denomina “fiesta de la luminarias” (Jn 10, 22). Las lecturas preceptivas son Nm 7, 1s y Zc 2, 13s. Esta fiesta tiene un marcado carácter religioso y nacional.

Los **Purim** o *las suertes* conmemoran la liberación del pueblo que se narran en el libro de Ester. Acaso fiesta anterior, y el libro de Ester sirva para justificarla históricamente. Se convirtió en el equivalente al actual carnaval (Est 9, 18-24).

**El sábado.** Las “festividades del Señor” (Lv 23, 4) son literalmente las citas anuales que Dios tiene con su pueblo para santificar el tiempo. El sábado tiene esta misma función, pero con un ritmo semanal.

Su origen es muy complejo. Los legisladores sacerdotales que lo codificaron definitivamente durante el destierro (Lv 23, 3; Ex 31, 12-17) unieron dos instituciones, distintas en su origen, pero muy antiguas las dos: un día de *fiesta* semanal y un día de *paro* obligado (en los textos antiguos -Ex 23, 12; 34-21- no se le llama sábado a este día de descanso). ¿Por qué este ritmo de *siete* días? Parece estar ligado al calendario lunar de los antiguos semitas del sur de Mesopotamia, donde el mes no dependía de las fases de la luna, sino de su posición según la constelación en que se encontraba ésta al amanecer.

El valor religioso del sábado se desarrolló en dos direcciones. Una insiste en el aspecto humanitario y social: el hombre, especialmente el esclavo, necesita descansar; este aspecto liberador del sábado guarda relación con la liberación concedida por Dios en el éxodo (Dt 5, 14-15; Ex 23, 12). El sábado se relaciona además con la creación:

Dios el séptimo día cesó (literalmente, *hizo sábado*), dejó de intervenir (Ex 20, 11; Gn 2, 2-3)<sup>16</sup>.

La práctica del sábado se fue codificando con el tiempo, tendiendo a veces a convertirse en una especie de absoluto que esclavizaba al hombre. Jesús no hizo más que devolverle su sentido primitivo cuando declaró: “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27).

El sábado dio un sello y una organización peculiar a la vida de Israel e intervino decisivamente en el desarrollo de su autoconciencia y posición entre las naciones. Era un día de descanso y oración, según el precepto divino. Duraba desde el viernes, a la puesta del sol, hasta el sábado a la misma hora. El sábado se festejaba no sólo en Jerusalén y en su templo, sino en todas partes. En el Decálogo (Ex 20, 8-11; Dt 5, 12-15) se fundamenta el precepto del sábado en el descanso de Dios tras la obra de la creación. En el libro de los Jubileos (de origen teológico sacerdotal) se realiza fuertemente la celebración del sábado. Le fue dado tan sólo a Israel y es el signo de su elección y de su diferencia de las naciones. Los rabinos comparten esa valoración del sábado porque era celebrado por los patriarcas y es un signo para cada generación y el futuro eón es entendido como un único y prolongado sábado.

La celebración del sábado está en consonancia con su importancia, significación y santidad. De ahí que se tuviera exquisito cuidado en su celebración:

1) Se prohíben en el sábado una serie de trabajos (la Misná recuerda hasta 39). Su transgresión ante testigos merecía la lapidación; si no hay testigos se deja el caso a la intervención justiciera de Dios.

2) Se establece también el camino que puede andarse en sábado (alrededor de un km.).

3) El sábado se anunciaba y se separaba de un día laborable mediante tres toques de trompetas de los levitas en el templo y de los guardianes de las sinagoga en el resto del país.

4) A continuación, el israelita piadoso encendía la lámpara del sábado, se quitaba las filacterias y se ponían buenos vestidos, pues el sábado debía celebrarse como un día de alegría.

5) Comenzaba la víspera con un banquete. A esta primera comida festiva corresponden dos copas. En ella se pronunciaba la bendición de la mesa y el *Quiddush*, la fórmula de santificación para el sábado. También se festejaba ese día con banquetes especiales. Eso sí, la comida debía prepararse el día anterior (porque la preparación caía entre los trabajos prohibidos en sábado). La comida principal tenía lugar después del mediodía, y a ella se invitaba a los huéspedes, a quienes se daba de comer opíparamente.

---

<sup>16</sup> Para el pensamiento judío, Dios sólo actuó durante seis días, el séptimo cesó en su actividad, concediendo al hombre la libertad para construir el mundo; llegará el día octavo en que Dios consume su obra. No es una casualidad el que los musulmanes celebren el día sexto (el viernes Dios sólo lo hace todo), los judíos el séptimo (el sábado: espacio de libertad concedido al hombre para obrar) y los cristianos el octavo (el domingo Dios ha empezado ya a consumir su obra por medio de Jesús, su Mesías)

6) Durante la festividad se prohibía el ayuno, porque era un día de júbilo.

7) En su comienzo y en su final se separaba del día laborable mediante la llamada *habdalá*, la fórmula de separación, pronunciada en la cena del sábado.

8) El servicio divino del templo requería para el sábado, en virtud de Nm 28, 9s, ofrendas adicionales. El día comienza en el templo con la ofrenda matutina inmediatamente después de la salida del sol: ofrenda de incienso en el santuario. Poco después del mediodía se celebraba el sacrificio de la tarde, unido a una súplica especial que concluía con la ofrenda vespertina del incienso en el santuario. Entre el sacrificio matutino y el posmeridiano se intercalaba la oración del mediodía, y después del sacrificio posmeridiano se recitaba la oración nocturna a la caída de la noche. En consecuencia, había cuatro momentos de sacrificio y cuatro de oración en el templo (con el sacrificio doble: matutino y vespertino).

Fuera del templo, a la plegaria de la mañana y de la tarde pertenece la *Shemá*, la confesión de fe fundamental de Israel. Las indicaciones rituales que contiene se cumplían literalmente. A los niños se les inculcaba la *Shemá* a edad temprana. Estaban obligados a su recitación los hombres libres, los niños y los esclavos. Su recitación expulsa a los espíritus malignos, ayuda al hombre a dominar las malas tendencias, coopera a mantener la libertad de Israel, preserva del castigo de la Gehenna y hace participar en el mundo futuro. En los tres momentos diarios de la oración, hombres y mujeres, esclavos y niños estaban obligados a orar. Se rezaba la llamada plegaria de la *Shemonéh 'Esreh* (18 súplicas). Fuera del templo, los momentos de orar era la mañana, la tarde y la noche, sin que hubiera una hora fija.

Para el piadoso judío el transcurso del día y de la vida estaba lleno de multitud de bendiciones. Todos los acontecimientos de la vida se veían rodeados de bendiciones, salmos o himnos. La vida está en relación con Dios.

9) El desarrollo del servicio divino de la sinagoga está en la más estrecha conexión con la fiesta del sábado (sobre todo en el exilio, por carecer de templo).

En resumen, esta celebración que en un principio había sido un don de Dios, se convirtió en una pesada carga imposible de cumplir. Al mismo tiempo, como era imposible su cumplimiento al pie de la letra se dieron con profusión interpretaciones diversas e interminables que acababan por mitigar la ley (por ej., sobre el mandato de “no hacer o no deshacer un nudo” exponen a continuación diversas opiniones sobre lo que es un “nudo”).

El descanso estricto tenía que permitir al hombre descansar y alabar a Dios. Junto con la circuncisión era la práctica más sagrada.

## E.- MONEDAS

La moneda usada en Palestina era la moneda impuesta por el poder dominante; concretamente, la moneda griega y romana. La moneda básica era el *dracma* (griega) y el *denario* (romano), monedas de plata de unos 5 gramos, y que equivalía al jornal de un obrero.

Sus fracciones eran: el *as* (decimasexta parte del denario), el *cuadrante* (cuarta parte del as), *lepton* (mitad del cuadrante). Monedas superiores: *didracma* (2 dracmas),

*tetradracma* (4 dracmas), *áureo romano* (25 denarios). Como moneda imaginaria estaban: la *mina* (100 dracmas, 0,571 kg) y el *talento* (6.000 dracmas, 34,272 kg).

La relación establecida por Alejandro entre los diversos metales era: 1 oro = 10 plata = 500 cobre. Es difícil ofrecer una correspondencia con la moneda actual, dadas las variantes en la valoración de los metales, valor adquisitivo, etc.

### 3.3. EL EVANGELIO Y LOS EVANGELIOS

#### 3.1.1. EL VOCABLO “EVANGELIO”

- *Etimológicamente: “Evangelio” (eu-angelion) significa “buena nueva”.*
- *Término preexistente.*

Esta palabra griega preexistía a su empleo en el NT.

\* En la literatura profana significó:

- En el griego clásico: sacrificio ofrecido con ocasión de la buena noticia.
- En el griego helenístico: la buena noticia en sí misma, sobre todo para designar anuncio de victoria militar.

En una inscripción del año 9 a.C. encontrada en Pirene, Asia Menor, con ocasión del aniversario del nacimiento de Augusto se escribe:

“El día del nacimiento del dios Augusto ha sido para el mundo el comienzo de la *buena nueva (euangelion)* recibida gracias a él”.

\* En el Antiguo Testamento (traducción griega de los 70) aparece unas 20 veces el verbo y 6 veces el sustantivo; por ejemplo: Is 52, 7; 61, 1. Esa “*buena noticia*” se refiere a la próxima llegada del “Reino de Dios”. Es interesante constatar que el pasaje de Is 61, 1 es el que Jesús lee en Lc 4, 18-19 al presentar su misión.

- *Diversos sentidos en NT.*

\* En labios de Jesús: anuncio de la llegada del Reino de Dios (Mc1, 14)

\* En labios de los discípulos: anuncio de Jesús resucitado; el anunciante pasa a ser el anunciado (1 Co 15, 1s).

\* Escrito: pasa de contenido a continente. Los evangelistas crean un género literario nuevo que recoge hechos y dichos de Jesús.

\* En plural: parece ser que fue S. Justino (s. II) el escritor más antiguo que recoge el término en plural “*evangelios*”: “Los apóstoles, en sus memorias, que se llaman evangelios...”.

Cuando nosotros oímos la palabra “*evangelio*” enseguida se nos va la imaginación tras los evangelios escritos; sin embargo, no es eso lo principal, ya que hubiera podido suceder que los evangelios no hubieran sido escritos; lo principal es la persona de Jesús y la acción salvadora por él realizada en favor de la humanidad; esto es el “*evangelio*”, la “*buena noticia*”.

### 3.3.2. NUMERO DE EVANGELIOS

El canon del NT tan sólo admitió cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) de entre los muchos que se escribieron. Si echamos un vistazo a estos cuatro evangelios nos damos cuenta de que forman dos bloques distintos: por un lado, Mateo, Marcos y Lucas, y por otro, Juan. ¿Por qué esta división? Porque los tres primeros ofrecen entre sí unas coincidencias que no tienen con el de Juan. Por razón de estas coincidencias se les llama “*sinópticos*” (porque se les puede ver -leer- a la vez).

Al margen quedan los llamados “*evangelios apócrifos*” (*apókryfos* = oculto, de “*apo-kryptein*” = ocultar, disimular, encubrir<sup>17</sup>).

Son posteriores a los canónicos y pretenden rellenar sus lagunas con narraciones fantásticas sobre la vida de Jesús, de María, de José, o bien tienen concepciones teológicas de carácter tendencioso, motivos por los que la Iglesia los rechazó. Son muy numerosos: Evangelio de los Hebreos, de los Egipcios, de los Ebionitas, de Pedro, de Matías, de Felipe, de Bartolomé, de Nicodemo, etc.

<sup>17</sup>*Evangelios apócrifos*. Estos evangelios constituyen un gran bloque de literatura. Con frecuencia, los evangelios son pseudónimos y llevan el nombre de personajes famosos de la Iglesia primitiva (apóstoles, María, Nicodemo); otras veces, el título se refiere al contenido de la obra (evangelio de la Verdad) o a su origen (evangelios atribuidos a Marción, a Cerinto). Estos evangelios pertenecen a distintas categorías. Algunos son marcadamente teológicos... Un tema favorito de los evangelios gnósticos es una desconocida aparición de Jesús resucitado a algún personaje famoso de la Iglesia, normalmente un apóstol, a través del cual Jesús revela un camino secreto de perfección. Por regla general, la revelación tiene poca semejanza con el pensamiento de Jesús que nos presentan los evangelios canónicos y es claramente una creación de los círculos gnósticos del s. II d. C. (o posteriores).

Si pasamos a otros evangelios menos teológicos o menos tendenciosos en su doctrina, vemos que algunos fueron escritos para responder a la curiosidad popular por los detalles ignorados de la vida de Jesús. Aunque parte de esta literatura puede ser muy antigua, podemos decir casi sin excepción que tales intentos de llenar los huecos de la vida de Jesús no conservan verdaderos recuerdos históricos” (BROWN, R.: *Apócrifos*: CBSJ V, 101-102; 122).

### 3.3.3. EL GENERO LITERARIO “EVANGELIO”

En páginas anteriores hablamos ya del característico género literario “*evangelio*”; un género que desborda otros géneros literarios para convertirse él en género autónomo, tanto por razón de lo que se dice como de las intenciones con que se dice. “En conclusión, podemos definir los evangelios como un género literario singular: un género “*histórico-kerigmático*” en el sentido de que cuentan una historia no como si perteneciese sólo al pasado, sino una historia que habla al presente e invita a los lectores y a los oyentes actuales a insertarse en ella mediante la fe (W. S. Vorster). Los dos aspectos, histórico y kerigmático, están estrechamente ligados entre sí” (Segalla).

Conviene que quede bien claro que los evangelios, aunque documentos históricos, no son, sin embargo, una “*biografía de Jesús*”. Claramente se ve que no es eso lo que pretenden: quedan muchos aspectos y períodos de su vida sin historiar, y los datos de su vida pública tampoco se nos ofrecen en un orden cronológico. Son ante todo testimonios de fe, el anuncio hecho por creyentes de una buena noticia que ellos quieren comunicar a otros.

Algún tiempo existió la preocupación de concordar los diversos relatos evangélicos para llegar a un relato integrado y único. El primer intento lo encontramos ya en el s. II (hacia 175) con el. “*Diatessaron*” (a través de los cuatro) de Taciano, que trata de armonizar los cuatro evangelios haciendo una biografía completa y ordenada de la vida de Jesús. En la primera mitad de nuestro siglo XX proliferaron las “*Vidas de Jesús*”; posteriormente, sin embargo, se ha desistido de este empeño; se ha dejado a un lado esa preocupación concordista y se admite, sin más, que con los datos que nos ofrecen los evangelios no se puede pretender escribir una biografía de Jesús.

### 3.3.4. FORMACION DE LOS EVANGELIOS

¿Cómo llegaron los evangelios al estado actual en que los tenemos? Lucas en su prólogo dice: “He decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden” (Lc 1, 3). Confiesa Lucas que, para llegar a la redacción de su evangelio, ha realizado un trabajo de investigación, de recogida de materiales. ¿Qué materiales eran esos? ¿de dónde procedían esos materiales? ¿cómo se formaron esos materiales?

Podemos distinguir tres grandes etapas en la formación de los evangelios:

**1ª.-** *En primer lugar* está la base: *la persona de Jesús*, con todo lo que él hizo y dijo.

**2ª.-** *En segundo lugar:* los *recuerdos de Jesús* en la comunidad y en la predicación.

- *Tradicón oral*

Todos podemos imaginarnos lo que sucedió una vez desaparecido Jesús: los que le conocieron y trataron hablaban de él, recordaban sus dichos,

sus hechos y daban testimonio de él ante los no cristianos. Tenemos, pues, una tradición oral, que se desarrollaba a varios niveles:

\* En la predicación (*kerigma*) a los no cristianos (judíos y gentiles). Recordamos a Pedro en el día de Pentecostés. Como testigo de Jesús cumple con fidelidad su encargo de anunciar el evangelio a todos los hombres. Este anuncio se ciñe fundamentalmente al mensaje básico: muerte, resurrección y glorificación de Jesús tras una vida consagrada a hacer el bien.

\* En la catequesis y liturgia (*didajé*) dentro de los grupos de discípulos: ..Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch 2, 42). En estos momentos el material transmitido era mucho más amplio: recordarían los dichos y hechos de Jesús.

\* En otros momentos de reunión más informal: por las casas (Hch 5 42); los problemas e interrogantes de la vida les llevarían a encontrar en palabras o comportamientos de Jesús una luz para su conducta.

Estas transmisiones orales se van matizando de acuerdo con el tipo de comunidad: judeo-cristiana, griego-cristiana...

- *Puesta por escrito*

\* Paralelamente, sin dejar pasar años, tuvo que ir produciéndose también la puesta por escrito de estos recuerdos de Jesús, aunque naturalmente de forma muy fragmentaria.

\* Más adelante hubo sin duda quien se dedicaría a ir coleccionando esos fragmentos, formando pequeños repertorios por temas afines: parábolas, milagros...

\*Posteriormente se llegó con toda seguridad a colecciones más extensas. Se suele hablar de un amplio conjunto de dichos (Q), que podría corresponder al llamado evangelio arameo de Mateo, que se ha perdido, y de otro de hechos (preMarcos), perdido también. Esto entre los años 50-60.

Todo esto podemos suponerlo para los primeros 20 años.

**3ª.-** *En tercer lugar*, y a partir del año 60, tenemos la *redacción definitiva* de los evangelios tal cual hoy los tenemos. Esta redacción definitiva tuvo sin duda presente esos materiales anteriores, pero no para hacer con ellos una simple recopilación. A los evangelistas debemos considerarlos como auténticos redactores que organizan los materiales preexistentes en función de un fin preciso; así lo postulan: la unidad de estilo, el plan estructurado, la concepción teológica...

### 3.3.5. LA CUESTION SINOPTICA

Lleva este nombre el problema resultante de la semejanza y desemejanza existente entre los tres sinópticos.

**A.-** Son llamativas las semejanzas, sobre todo si los comparamos con el evangelio de Juan.

- Tienen un esquema uniforme: los tres dividen el evangelio en dos grandes bloques: ministerio en Galilea y ministerio en Jerusalén; y dentro de esos bloques el material se distribuye con notable coincidencia.
- La narración no procede cronológicamente, sino que se compone de pequeños relatos aislados.
- La coincidencia llega en ciertos momentos incluso a la literalidad.

**B.-** Por otro lado existen también grandes diferencias:

- Materiales empleados por unos y desconocidos por otros.
- Diferencias notables a la hora de tratar un mismo tema.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué relación literaria existe entre ellos? Mucho se ha escrito para responder a esta pregunta y no todo coincidente. Una solución que ha tenido bastante aceptación, y que simplificamos, es la siguiente:

Los sinópticos contaron con dos fuentes fundamentales: una de hechos preferentemente (preMarcos) y otra de dichos (Q = de la palabra alemana “*quelle*” = fuente). Marcos contó con la fuente primera, pero no con la segunda; esto explica el que el evangelio de Marcos sea más corto y apenas figuren en él parábolas y otras sentencias de Jesús (por ej. el sermón de la montaña). Por su parte Mateo y Lucas habían tenido acceso a las dos fuentes, tal vez a través de Marcos para la primera. A ello habría que añadir otras fuentes particulares para los datos exclusivos tanto de Mateo como de Lucas.

### 3.3.6. HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS

Ya mencionamos con anterioridad algunos documentos de escritores contemporáneos no cristianos referentes a Jesús. Son lo suficientemente claros como para garantizarnos de la existencia de un Jesús que fue ajusticiado bajo Poncio Pilato y que, sin embargo, tuvo desde el principio numerosos secuaces. Nuestra pregunta ahora es: Dado por supuesto que Jesús existió, ¿será verdad todo lo que los evangelios dicen de él?

Hemos dicho que estos evangelios no se escribieron durante la vida de Jesús; no hubo entonces ningún periodista o cronista que fuera tomando nota día a día de los hechos y dichos de Jesús, sino que se escribieron 30 ó 40 años después. Por eso seguimos preguntando: ¿responderá a la realidad de los acontecimientos todo lo que nos dicen los evangelios?

#### A. EL JESÚS HISTÓRICO Y EL CRISTO DE LA FE

Algunos estudiosos más radicalizados afirman: “No podemos saber prácticamente casi nada sobre la vida y la persona de Jesús” (Bultmann). Motivo: Porque entre el Jesús de Nazaret (el Jesús histórico) y el Jesús de los evangelios (el



Cristo de la fe) está la comunidad cristiana que durante esos años fue creando una figura idealizada de Jesús: los evangelios serían el producto no de lo que sucedió en realidad sino de lo que la comunidad cristiana creyó o se figuró sobre Jesús.

Es cierto que entre los sucesos y la definitiva redacción de los evangelios transcurrió un cierto período de años, pero debemos seguir preguntándonos: ¿Realmente la comunidad primitiva pudo llegar a crear un Cristo fantástico en desconexión con el Jesús de la realidad?

No se puede exagerar la actuación creadora de la comunidad. A su frente estaban los apóstoles, que ciertamente tuvieron preocupación por transmitir con fidelidad el mensaje que ellos habían recibido de Jesús. En Hch 1, 15-26 vemos que eligen, en sustitución de Judas, a uno que haya sido testigo desde el principio; cuando el evangelio comienza a expandirse por Samaría, desde Jerusalén bajan Pedro y Juan para supervisar y confirmar (8, 14s). El concilio de Jerusalén tiene una función de revisión (15). Pablo en sus cartas corrige desviaciones (Gal, Cor). Todo esto es señal de que los apóstoles se sentían responsables de la fe de las comunidades y ejercían esta responsabilidad.

Esto no quiere decir que los mismos apóstoles, después de Pascua, no hubieran llegado a tener sobre Jesús una comprensión más profunda y exacta que la que habían tenido antes; y esto no va en contra de la exactitud histórica sino que la sitúa en su justo puesto. Acaso lamentemos el que ningún apóstol hubiera hecho de cronista anotando a diario los hechos y dichos de Jesús. Esto tampoco habría sido suficiente. En los mismos evangelios se dice que no entendían (Lc 9, 45; Jn 2, 22); Jesús les dijo que con el Espíritu Santo recibirían comprensión más plena (Jn 16, 13). Una simple crónica de acontecimientos o dichos no comprendidos habría sido más pobre que esta información posterior que va acompañada de la comprensión total.

Los evangelios narran, pues, acontecimientos que se desarrollan en la historia, pero interpretados en la fe, releídos a la luz de la Pascua, profundizados en relación con la Escritura y en función de las necesidades de las nacientes comunidades.

## **B.- ¿CÓMO LLEGAR NOSOTROS HASTA LOS ACONTECIMIENTOS?**

Entre los acontecimientos y nosotros está la primitiva comunidad cristiana y los redactores definitivos de los evangelios; nuestra pregunta ahora es: ¿podremos llegar nosotros hasta los acontecimientos? Para intentarlo nos servimos de la crítica literaria y de la crítica histórica. La crítica histórica nos permite constatar hasta qué punto los textos evangélicos reproducen los hechos y dichos de Jesús, y la crítica literaria nos llevará a la comprensión de los textos.

### **1) Exégesis**

Este estudio crítico nos puede llevar a precisar lo que muy probablemente dijo Jesús. Se sirve para ello de criterios negativos y positivos:

- *Criterio negativo*: la desemejanza. Podemos decir que es de Jesús todo dicho que no tenga correspondiente en el ambiente judío en que vivió Jesús ni en el de la

naciente iglesia (v. gr. cuando Jesús se enfrenta a las costumbres judías; todo lo que podía desprestigiar a Jesús: tentaciones, pasión, muerte...).

- *Criterios positivos*

\* *Formal*: Correspondencia entre mensaje doctrinal de Jesús y su forma de expresión: la estructura bimembre, la formulación paradójica, parábolas...

\* *Lingüístico*; frases arameas o que revelan texto arameo subyacente. Hans Schürman descubre en los evangelios una serie de expresiones y usos estilísticos (hasta 42) que caracterizan diferencialmente el lenguaje de Jesús.

\* *Histórico*: La doctrina y palabras de Jesús armonizan con el contexto local-temporal judío, pero transcendido por la personalidad de Jesús (discursos sobre impureza legal, el templo... no tendrían sentido en una comunidad pagano-cristiana).

J. Jeremías (luterano) concluye: “En la tradición sinóptica (de las palabras de Jesús) es la inautenticidad, no la autenticidad, lo que ha de demostrarse”.

## 2) *Hermenéutica*

Sólo después de haber descubierto lo que dice el texto (exégesis), podremos intentar dilucidar lo que nos dice: interpretar. Esta interpretación conlleva para nosotros una operación de aproximación, a fin de poder percibir desde nuestra mentalidad actual lo que fue dicho y escrito en un ambiente social, cultural y religioso distinto.

### C.- EL MÉTODO DE LA HISTORIA DE LAS FORMAS

Repetidamente se ha aludido al papel de la comunidad cristiana en la formación de los evangelios; esto nos lleva a preguntarnos: ¿en qué *forma* se transmitieron las palabras y hechos de Jesús antes de cristalizar en fuentes escritas? A esto responde la teoría llamada “*historia de las formas*” .En esta teoría hay cosas aceptables, pero, tomada en todo su rigor, contiene exageraciones rechazables.

#### 1.- *Presupuestos*

Se apoya en tres presupuestos:

1º.- Los evangelios proceden de la Iglesia: están compuestos por la Iglesia y para la Iglesia. Las necesidades de la Iglesia: culto, catequesis... determinaron qué tradiciones convenía transmitir y el uso que de ellas se hizo.

Según los defensores más extremistas de esta teoría, los evangelios no nos muestran a Cristo y sus hechos en su propio marco existencial sino en el marco existencial de la primitiva Iglesia: un Jesús visto a través de los ojos y ministerio de la Iglesia.

2º.- Antes de que aparecieran las fuentes escritas, la tradición oral asumió ya ciertas *formas* o *estructuras*; los evangelios están integrados por episodios independientes entre sí, completos en sí mismos y sujetos a fórmulas estereotipadas.

3°.- Consecuencia del anterior: la tradición se transmitió en unidades autónomas; por consiguiente, todo marco en que ahora aparezcan insertos esos episodios es secundario; el relato o marco no tiene otra finalidad que servir de fondo a la sentencia. ¿Qué motivó la *creación* de esos escenarios anecdóticos para las sentencias? Tendrían por objeto ilustrar problemas reales con los que se enfrentaban los cristianos en su vida personal y comunitaria (el divorcio, las riquezas, los tributos...).

Según Bultmann, muchas de las palabras y sentencias de Jesús podrían haber sido puestas en sus labios, pero sin ser de él, tomadas del judaísmo, del ambiente religioso helenístico o creadas por la misma comunidad, en un esfuerzo por resolver los problemas que se les iban planteando.

## 2.- Crítica

Estas exageraciones se están apoyando en un presupuesto no verosímil: que los primeros cristianos no estuvieron interesados en recordar lo que Jesús había dicho y hecho, lo que motivó que todo quedara en el olvido, y que sólo más tarde, al crecer la Iglesia y sentir la necesidad de darse unas normas de conducta, crearon sus propias sentencias o tomaron determinados materiales de fuentes helenísticas y judías y se las atribuyeron a Jesús.

La realidad, sin embargo, fue muy distinta; los primeros cristianos sintieron vivo interés por Jesús (cf Hechos, Cartas...) y esto tuvo que llevarles a conservar con cuidado sus dichos y hechos. Además, la tradición conservada en los evangelios no es una tradición transmitida a lo largo de extensos períodos de tiempo, sino una tradición de recuerdos recientes, conservada por unas comunidades creyentes, que tenían al frente unos jefes responsables, muchos de ellos testigos presenciales del ministerio de Jesús.

Una especificación de estas posibles formas literarias nos llevaría demasiado lejos. Baste que pongamos un ejemplo: Es claro que cuando Mateo recoge gran cantidad de dichos de Jesús en el llamado "*Sermón de la montaña*" (5-7), está proporcionando un *marco de sermón* a lo que, sin duda, había salido de labios de Jesús en muy distintas circunstancias.

## 3.4. LOS CUATRO EVANGELIOS

En páginas anteriores ya hablamos de la unidad y diferencias entre los libros del NT. Eso mismo tenemos que repetirlo ahora. Ciertamente que hay unidad entre los cuatro evangelios; incluso, un lector superficial apenas si encontrará diferencias entre ellos. No obstante, las hay, pero no tantas como para que tengamos que decir que nos hablan de un Jesús distinto; son enfoques de la misma realidad desde ángulos diferentes.

Desde muy antiguo se han observado estas diferencias; de ahí la tendencia a expresarlas de una forma sintética y hasta simbólica. A San Agustín se atribuye la identificación de los cuatro evangelios con los cuatro vivientes del Apocalipsis (Ap 4, 6-9; cf Ez 1, 5s): Mateo con el hombre, porque comienza con una genealogía; Marcos con el león, porque comienza en el desierto; Lucas con el toro, porque comienza con un sacrificio en el templo; Juan con el águila, porque comienza remontándose a la divinidad. Existen otras muchas catalogaciones: Mateo es el evangelio del Reino, Marcos el evangelio del Hijo de Dios, Lucas el evangelio de la misericordia, Juan el evangelio del revelador, etc.

Normalmente nos hemos atenido al orden en que aparecen los libros en nuestras Biblias; sin embargo, en el caso presente, vamos a referirnos primero a Marcos por razón de las interdependencias existentes entre los sinópticos.

Los aspectos en que vamos a fijarnos en cada uno de ellos van a ser los siguientes:

1. *Génesis*: autor, lugar, fecha, destinatarios.
2. *Aspectos literarios*: fuentes, estructura, estilo.
3. *Teología*: intención, cristología...

### 3.4.1. EVANGELIO SEGUN MARCOS

Segundo en la lista canónica, el de Marcos es hoy comúnmente considerado como primer *evangelio* escrito. La tradición eclesial, a partir ya del siglo II, lo ligaba a Marcos, intérprete de Pedro, y localizaba su publicación en Roma, en torno al 70, año de la destrucción de Jerusalén; recogería la predicación de Pedro y habría sido escrito tras su muerte.

El autor del evangelio no fue un hombre de suerte; su obra entró sin mayores dificultades en el canon, cierto, pero apenas consiguió despertar entusiasmo entre sus lectores. Marcos es, probablemente, el evangelio menos utilizado en la historia de la Iglesia. Hasta bien entrado el siglo pasado ha continuado siendo el evangelio menos leído y comentado.

Por eso llama la atención el éxito que Marcos ha conocido entre los investigadores bíblicos durante los dos últimos siglos. Se ha convertido en fuente primera para la reconstrucción histórica de la vida de Jesús de Nazaret, y es el punto de partida obligado y referencia constante en el estudio de los otros evangelios. Hoy es, no cabe duda, el evangelio más estudiado y, posiblemente, el mejor conocido.

## 1. GENESIS

### A. AUTOR

El testimonio más antiguo sobre este evangelio lo encontramos en Papías, quien, según S. Ireneo, tal como nos lo transmite Eusebio, fue discípulo de Juan y compañero

de Policarpo (vivió, pues, entre los siglos I y II); llegó a ser obispo de Hierápolis, en Frigia, y compuso cinco libros con el título de “*Explicación de sentencias del Señor*”. A propósito del evangelio de Marcos escribe: “Esto decía el presbítero (Juan): “Marcos, que fue intérprete de Pedro, escribió con exactitud, pero sin orden, todo lo que recordaba que el Señor había hecho o dicho. Porque él no había oído ni acompañado al Señor”; pero más tarde, como he dicho, acompañó a Pedro. Este enseñaba según las necesidades, pero sin hacer una síntesis de las palabras del Señor”.

Tenemos igualmente los testimonios de S. Justino (s. II), S. Ireneo (s. II): “Tras la muerte de Pedro y Pablo, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro”. Clemente de Alejandría (+ antes de 215): “Habiendo predicado la doctrina públicamente en Roma... sus oyentes... exhortan a Marcos... a que pusiera por escrito lo que había dicho Pedro. Marcos lo hizo. Llegando esto a su conocimiento, Pedro no aconsejó en ningún sentido ni para impedirlo ni para alentarlo”. Orígenes: “... (el evangelio según Marcos) compuesto según le había enseñado Pedro”.

Este Marco es normalmente identificado como el *Juan Marcos*, hijo de María, de que se habla en Hch 12, 12; primo de Bernabé (Col 4, 10), en cuya compañía inicia el primer viaje apostólico de Pablo (Hch 13, 5). Posteriormente irá con Bernabé a Chipre (Hch 15, 37), y más tarde podemos verle de nuevo junto a Pablo (Col 4, 10) y también junto a Pedro (1 P 5, 13)<sup>18</sup>.

Esto es lo que comúnmente se admite; aunque siempre hay alguien que opine otra cosa: “El nombre del autor es imprecisable. Estamos ante un cristiano anónimo de procedencia pagana”. (F. Ramos); sin embargo, las razones aducidas no son concluyentes.

## B. LUGAR Y FECHA

A juzgar por sus precauciones de vocabulario, el evangelista se dirige manifiestamente a unos lectores que no viven en Palestina. Escribe para cristianos de *origen pagano*, pertenecientes a una comunidad, si no romana, al menos *romanizada*. Estos nuevos creyentes, un pequeño grupo disperso en medio del mundo, se enfrentan con dificultades y contradicciones: ¿dónde está la “gloria” del “Hijo de Dios”? Escribiendo el primer evangelio *en términos cronológicos* (¿antes del año 70?), Marcos declara que no hay que extrañarse de las dificultades. La realeza y la divinidad de Jesús no se afirmaron en el triunfo, sino en la cruz: *el relato de la pasión ocupa toda la segunda mitad del evangelio* (Mc 8, 31-16, 8). Cristo sigue teniendo el poder de resucitar a los muertos. ¡Podemos confiar en él!

De los testimonios arriba citados se deduce que el lugar de su composición fue *Roma*. Sobre lo que surgen dudas es sobre la fecha en que ello tuvo lugar: Clemente de

---

<sup>18</sup> Probablemente es el joven “Juan apodado Marcos” de los Hechos de los apóstoles. Hizo su aprendizaje de misionero con Pablo; luego se separó de él, pero lo acompañó más tarde durante su cautividad en Roma. Pedro, por su parte, señala que Marcos, “su hijo”, está con él en Roma. Tradicionalmente, se cree que Marcos puso por escrito la enseñanza que dio Pedro concretamente en la comunidad de Roma. *Quizás haya que identificar con Marcos al “joven” que se escapó desnudo en el momento del arresto de Jesús; esta alusión demostraría entonces la cualidad de testigo ocular del evangelista y aportaría una garantía suplementaria a la autoridad de sus palabras.*

Alejandría supone que fue escrito antes de que Pedro muriera, mientras que Ireneo afirma que fue tras la muerte de Pedro y Pablo. Lo que hoy día se afirma es que hubo de ser escrito entre los años 60 y 70.

### C. DESTINATARIOS

Se está de acuerdo en afirmar que los destinatarios de este evangelio no son judeocristianos sino *provenientes de la gentilidad*; así lo demuestra el traducir vocablos arameos y explicar costumbres judías. Se comprende la importancia que se daba a la evangelización de los paganos; no es casual que la confesión de fe más hermosa de este evangelio se encuentre en los labios del centurión romano al pie de la cruz. Que esos destinatarios fueron los de Roma se deduce del empleo de latinismos, de la alusión a Rufo y Alejandro (Mc 15, 21), siendo así que ese Rufo es probablemente el citado en Rm 16, 13; y, sobre todo, porque se deja entrever que los destinatarios pertenecen a una comunidad amenazada por la persecución. La fe que propone Marcos no es una fe tranquila; se enfrenta a contradicciones y supone no pocos riesgos. Esto corresponde con lo que sabemos de la iglesia de Roma de los tiempos de Nerón: Pedro fue martirizado en el año 64.

Se trata de una comunidad "*dispersa en medio de las naciones*", como escribe Pedro en su carta.

La comunidad cristiana, separada ya del judaísmo militante y nacionalista pero no inserta aún en el mundo grecorromano, experimenta *el desarraigo social y la persecución*. Mc 13 refleja bien este clima de crisis política y trastornos cósmicos, que se cree finalizarán con el retorno del Hijo del hombre. Mientras tanto, la comunidad se siente reconfortada sabiendo que su desarraigo es fruto de la llamada de Jesús (Mc 2, 14; 3, 13; 10, 21); familia y profesión (Mc 1, 17.20), bienes y seguridad personal (Mc 6, 7-13; 10, 17-31) son el precio a pagar por la convivencia con Jesús.

En ello, la comunidad se sabe continuadora del grupo nacido en torno a Jesús y que le siguió por Galilea (Mc 1, 38; 6, 6; 8, 27), a quien imita en su forma de vida itinerante (Mc 1, 17.20; 8, 33.34); como ellos, lleva una vida de intimidad con Jesús basada en la escucha de la Palabra (Mc 3, 20-21.31-35) y recibe de él una enseñanza particular (Mc 4, 34; 6, 31-32; 9, 28; 13, 3).

El *seguimiento* de Jesús lo realiza la comunidad mediante la convivencia, aunque ésta no la libra de la incompreensión; como a los primeros discípulos Jesús siempre asombrará a quienes en él creen; en un momento de vacío social y en que su supervivencia pelagra, Marcos señala a su comunidad que en la aceptación del misterio personal de Jesús, una tarea nunca satisfecha, encontrará su salvación; el cristiano, discípulo de Cristo, logrará identificarse a sí mismo si reconoce la verdadera identidad personal de su Señor; asumir el destino de Cristo, su muerte y su resurrección, como norma de su vida, es el modo concreto de realizar este seguimiento.

El seguimiento de Jesús ha separado a la comunidad de los judíos; la ruptura ha sido dolorosa, pero está ya asumida. Libre de la misión a Israel, se pronuncia por la evangelización de los paganos, fundándose en ciertas actuaciones de Jesús (Mc 3, 7-8; 7, 24-30).

Pero más que a la memoria de Jesús la comunidad de Marcos debe su *conciencia universalista* a su propia historia: en su seno la mayoría no proceden del judaísmo; Marcos tiene que explicar expresiones y usos judíos (Mc 5, 41; 7, 3-5) y será un pagano, no los discípulos, el primero que reconoce la verdadera identidad de Jesús (Mc 15, 39; cf. 8, 27-33). Desde su realidad, en cuanto comunidad de procedencia mayoritaria gentil, descubre que el evangelio es patrimonio de todo el que quiera escucharlo (ca. Mt 10, 5-6).

Tras cuarenta años de vida en común y frente a los peligros que se ciernen en el horizonte, la comunidad *tiende a organizarse*; debe atender a diversas funciones y necesita diversos ministerios. De entre los discípulos, constituidos en grupo diferenciado de la gente, Jesús se elige a los doce (Mc 3, 13-19) que participan de la misión de Jesús (Mc 6, 7): predicán, enseñan, curan, expulsan demonios, ungen (Mc 6, 7-13.30), sirven de intermediarios entre Jesús y el pueblo (Mc 6, 30-44; 8, 1-10).

En su seno destacan algunos miembros, Pedro, Santiago y Juan (Mc 5, 39; 9, 2; 14, 33); Pedro, en especial, aparece como la figura señera del discípulo: fascinado por Jesús y ciego para captar su realidad (Mc 1, 21-28; 8, 31-33; 14, 29-31.66-72), portavoz del grupo de discípulos de Jesús (Mc 8, 29; 9, 5; 10, 28; 11, 21) e incapaz de serle fiel (Mc 14, 29.37.54.66-67.70.72). La progresiva institucionalización de la comunidad provocó tensiones internas (Mc 10, 35-45): la autoridad dentro de la comunidad cristiana la tiene quien, siguiendo la norma de Cristo, da su vida por los demás (Mc 9, 33-37). La joven iglesia queda así jerarquizada bajo el ministerio de quienes mejor la sirven; sus líderes han de ser sus siervos.

Marcos tiene ante sí una comunidad que ha sufrido persecución y teme repetir la experiencia, que sin estar todavía asentada en su entorno busca su propia identificación, preguntándose por la identidad real de Jesús y lanzándose a la misión universal. Y para ella escribe un libro que él considera, el único entre los evangelistas, como *evangelio* (Mc 1, 1).

Y puede tomar prestado el término del vocabulario de la misión cristiana, porque es de la opinión que presentar la tradición de Jesús, ordenada ahora de forma biográfica, no es más que otra forma de predicar la Buena Nueva; para Marcos, la intervención definitiva de Dios en la historia tenía así un inicio, la predicación del Bautista, y un final, la muerte y resurrección de Jesús; la delimitación de la salvación de Dios dentro de este marco define su relato; su evangelio se reducirá a una etapa, la última de la vida de Jesús de Nazaret.

## 2. ASPECTOS LITERARIOS

### A. FUENTES

Los testimonios antiguos sobre este evangelio aluden a Marcos como compañero e *“intérprete de Pedro”*; así le llaman Papías, Ireneo, Tertuliano; y S. Justino denomina a este evangelio *“las memorias de Pedro”*. Una fuente, pues, de este evangelio es la predicación de Pedro. Taylor precisa una serie de pasajes que tendrían esta procedencia.

Junto a esta fuente petrina, hay que colocar otras sin duda, consistentes en tradiciones escritas llegadas a sus manos y en datos orales a los que él da forma escrita. Algunos hablan de una doble edición de Marcos.

## B. ESTRUCTURA

Según el testimonio de Papías, recogido más arriba, “Marcos... escribió...sin orden”. Acaso, guiados por este juicio y por su breve extensión, este evangelio durante mucho tiempo fue considerado como el “hermano pobre”; ni la liturgia ni los comentaristas se preocuparon mucho de él, ya que se le tomaba como un resumen de Mateo y todo lo que se podía encontrar en él se hallaba con creces en los otros. A partir, sin embargo, del siglo XIX, al darse cuenta de que él es cronológicamente el primer evangelio, se ha convertido en el más estudiado. El es quien inaugura el género literario que llamamos “evangelio”; él quien marcará la pauta a los otros sinópticos en la estructura general del libro.

Salta a la vista una división de *carácter geográfico*, que podría estar sugerida por la predicación de Pedro, quien destaca como momentos cruciales de la vida pública de Jesús: la predicación en Galilea -el espacio abierto al anuncio del Reino de Dios-, y en Jerusalén -centro de la oposición contra Jesús- con su muerte y resurrección (Hch 10, 37-40). Marcos divide, pues, su evangelio en dos grandes momentos: predicación en Galilea (1, 14-9, 50) y subida, predicación, muerte y resurrección en Jerusalén (10, 1-16, 8).

Paralelamente a esta estructura de carácter geográfico se proponen otras muchas divisiones de acuerdo con la intención que se le atribuya. Son muchos los que consideran el momento de la confesión de Pedro (8, 27) como línea divisoria: la primera parte (Mc 1, 14-8, 26) supondría una revelación progresiva del misterio de la mesianidad de Jesús, y la segunda (Mc 8, 31-16, 8) la revelación como Hijo del Hombre que, a través de la muerte, llega a la resurrección. Para otros, fundamentalmente es un drama: Jesús incomprendido y rechazado por los hombres, pero glorificado por Dios. Esta variedad de divisiones e interpretaciones lo que deja en claro es que, fuera de la división general en dos partes de carácter geográfico, es muy difícil descubrir otro tipo de estructura en la intención de Marcos.

Recopilando: En Mc 1, 1 nos encontramos con un enunciado que explicita el contenido del evangelio, de la Buena Noticia: el evangelio es que Jesús es Mesías e Hijo de Dios. Según esta confesión de fe que abre el evangelio de Mc se estructura todo el texto que sigue. La **primera parte** (Mc 1, 14-8, 26) del evangelio de Mc pretende mostrar que Jesús es el Mesías, concluyendo con la confesión de fe de Mc 8, 29, “*Tú eres el Mesías*”. La **segunda parte** (8, 31-16, 8), aunque no sea una confesión conclusiva, se cierra con Mc 15, 39, “*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*”.

- INTRODUCCIÓN (Mc 1, 1-13)
- 1ª PARTE: Jesús Mesías (Mc 1, 14-8, 26)
- ESCENA CENTRAL (Mc 8, 27-30)
- 2ª PARTE: Jesús Hijo de Dios (Mc 8, 31-16, 8)
- EPÍLOGO (Mc 16, 9-30)



La división en dos partes del evangelio se ve claramente en Mc 8, 31 ya que en este punto da comienzo una nueva temática: el camino hacia Jerusalén. La mayoría de los milagros se concentran en la primera parte, sólo dos se encuentran en la segunda parte, y éstos tienen un claro sentido catequético (Mc 10, 46-52, el ciego de Jericó, y Mc 11, 12-23, la higuera). En la primera parte es característico el mandato de silencio en el marco de los milagros, mientras que en la segunda parte “*hablaba abiertamente*” (Mc 8, 32). Todo ello viene a demostrar que el texto de Marcos no es un mero texto narrativo de carácter histórico, desde su lectura se pretende arrancar la confesión de Pedro y del centurión: se busca la adhesión de fe. Desde aquí podemos concluir que Marcos escribió el evangelio para desvelar quién es Jesús: el Mesías y el Hijo de Dios.

La primera necesidad al tener noticia de Jesús es saber quién es, y para cubrir esta necesidad escribe Marcos. El segundo paso o necesidad está en la comunidad, para la que escribe Mateo. Toda comunidad demasiado pendiente de sí misma puede acabar convirtiéndose en una secta, para ello escribe Lucas, para despertar la misión hacia el exterior. Y para aquellos que han llegado a un punto elevado de madurez en la fe, escribe Juan.

### C. ESTILO

De su estilo hay que decir algo que puede parecer contradictorio: es *pobre* y al mismo tiempo está *dotado de gran viveza y realismo*. Es un estilo popular. No se preocupa por las repeticiones...El vocabulario es limitado, la sintaxis simple y a veces incorrecta; no obstante, el empleo del presente histórico contribuye al realismo, aunque a menudo mezcla los tiempos verbales. Su narración, esquemática en unos casos, se reviste de vivacidad y hasta de dramatismo en otros. Logra emocionar, no tanto apelando a los sentimientos, como narrando brutalmente los hechos; esto se ve sobre todo en el relato de la pasión. “Pasar del evangelio de Mateo al de Marcos es como salir de una iglesia para contemplar la naturaleza” (Léon-Dufour).

Características literarias en Marcos:

1. Simpatía por los diminutivos (Mc 3, 9: barquita; 5, 39: niña; 7,28: perritos; 14. 47: orejita).
2. Uso abusivo de la partícula adverbial *euthús*, “inmediatamente”, (Mc 1, 10.18.20.21.28.29.30.42.43) sin matiz alguno temporal.
3. Uso abusivo de la partícula *kai*, que por otro lado da a la narración un marcado tono semítico (aparece unas cuatrocientas veces). Y es que la conjunción hebrea [waw] no sólo tiene valor copulativo, sino también final, consecutivo, etc. Es causa del estilo paratáctico típico de Marcos.
4. La expresión *empezar a + inf* es muy frecuente (Mc 1, 45).
5. Es frecuente el uso de la hipérbole. En este sentido es general el uso de *muchos* para hacer referencia a masa o muchedumbre.
6. Utiliza habitualmente el presente histórico, en lugar del esperable aoristo para referir algo pasado, dando así gran viveza a la narración (Mc 3, 13; 3, 31).
7. Es también común la mezcla de los tiempos verbales.
8. El anacoluto, propio de los relatos que mezclan numerosas ideas, conceptos. ..
9. Muestra un gusto enorme por los detalles, signo de la viveza de la narración (Mc 3, 20; 4, 38; 9, 18).
10. Son comunes las interpolaciones (Mc 5, 21s; 3, 20-35; 6).

Hay que señalar, por otra parte, que el tratamiento de la figura de Jesús es peculiar en el Evangelio de Marcos. Se nos presenta aquí un Jesús con unos rasgos psicológicos bien definidos (Mc 1, 41; 3, 5; 6, 5-6.34; 8, 2; 9, 19; 10, 17-18). También los discípulos son presentados de forma especial a través de unos rasgos psicológicos de tipo primario (no entienden lo que les dice Jesús: Mc 10, 35; manifestaciones complejas o aparatosas: Mc 1, 27;...).

El Evangelio de Marcos es, en definitiva, un evangelio más narrativo que discursivo.

Marcos tiene ante sí una comunidad que ha sufrido persecución y teme repetir la experiencia, que sin estar todavía asentada en su entorno busca su propia identificación, preguntándose por la identidad real de Jesús y lanzándose a la misión universal. Y para ella escribe un libro que él considera, el único entre los evangelistas, *como evangelio* (Mc 1, 1).

Y puede tomar prestado el término del vocabulario de la misión cristiana, porque es de la opinión que presentar la tradición de Jesús, ordenada ahora de forma biográfica, no es más que otra forma de predicar la Buena Nueva; para Marcos, la intervención definitiva de Dios en la historia tenía así un inicio, la predicación del Bautista, y un final, la muerte y resurrección de Jesús; la delimitación de la salvación de Dios dentro de este marco define su relato; su evangelio se reducirá a una etapa, la última de la vida de Jesús de Nazaret.

### 3. ASPECTOS TEOLOGICOS

Marcos es el *menos teológico* de los cuatro evangelios. Más que con discursos y teorías (su evangelio no contiene grandes sistematizaciones teológicas), Mc enseña con los hechos y milagros de Jesús, enseña a través de lo que hace (mostrando la importancia de la historia); muestra que la palabra de Jesús es eficaz (como la palabra de Dios Padre). Es él el evangelio más cercano a los hechos, por eso se le ha llamado “el evangelio antes de Pascua”; es decir, que es el menos influido por el hecho de la resurrección; el que más nos presenta a Jesús visto con los ojos que le vieron antes de los acontecimientos pascales.

#### A. FINALIDAD

Toda la obra tiene por objetivo dar a conocer *la auténtica identidad de Jesús*; pero el evangelista recurre a un curioso método para llevar a sus lectores a la comprensión del misterio personal de Jesús: por su poder de hacer milagros y la autoridad de su enseñanza suscita él mismo la pregunta *¿Quién es éste?* (Mc 1, 27; 4, 41). La respuesta que él quiere darnos es: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Esta respuesta la encontramos explicitada en momentos clave: Al comienzo: “Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. (Mc 1, 1); en el bautismo: “Tú eres mi Hijo amado” (Mc 1, 11); en la Transfiguración: “Este es mi Hijo amado” (Mc 9, 7); ante el Sanedrín: “¿Eres el Hijo del Bendito? Sí, yo soy” (Mc 14, 61-62); en el momento de su muerte, en confesión del centurión: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15, 39).; los espíritus saben quién es, pero deben callar (Mc 1, 34; 3, 12), lo mismo que los que han sido por él sanados (Mc 1, 44; 5, 43; 7, 36; 8, 26); su actuación crea

perplejidad (Mc 6, 14-16) e, incluso cuando los discípulos por boca de Pedro, lo reconocen como Mesías (Mc 8, 29), deben guardar silencio (Mc 8, 30).

Y es que, piensa Marcos, no basta con saber quién es Jesús, si no se acepta cómo él quiere serlo: Mesías e hijo de Dios a través de la cruz (Mc 8, 31-33; 9, 30-32; 10, 32-34). Cuando no haya posibilidad de equívocos, ante el Sanedrín (Mc 14,61-62) o en la cruz (Mc 15, 39), quedará desvelada su identidad.

Todo el relato de Marcos tiende tanto a mostrar que Jesús es Mesías e Hijo de Dios como a demostrar que lo es porque murió en la cruz. Significativamente, es el centurión pagano, al verle morir en la cruz, quien confiesa la divinidad de Jesús, aceptando el testimonio del mismo Dios (Mc 1, 11; 9, 7); los creyentes verdaderos nacen ante la cruz (Mc 15, 39). “Marcos guía progresivamente a sus lectores a hacer la misma profesión de fe que el soldado romano al pie de la cruz. La verdadera identidad de Jesús sólo se descubre en la cruz. Jesús es el Mesías, pero el Mesías crucificado” (CB, 35).

Estando así las cosas, no es extraño que los discípulos<sup>19</sup> no consiguieran identificarse con el programa de Jesús. De forma sistemática Marcos ha hecho de *la relación de Jesús con sus discípulos* un eje clave de su evangelio: le acompañan desde el inicio de su misión (Mc 1, 16-20), salvo cuando son enviados a predicar el Reino (Mc 6, 7-30); esta convivencia continuada se romperá durante la pasión (Mc 14, 43-50.66-72).

Llamados a compartir vida y misión (Mc 3, 13-19), Jesús les defenderá de críticas (Mc 2, 13-18) y les preferirá a su familia (Mc 3, 20-35) y de la gente (Mc 4, 10-25.33-34); serán testigos privilegiados de la actuación de Jesús (Mc 4, 35-5, 43) antes

---

<sup>19</sup> Los discípulos juegan un papel importante en la teología del evangelio de San Marcos, ellos nos aclaran quién es Jesús. Son tan importantes que Jesús no hace nada si nos están presentes sus discípulos (Mc 6, 7-12. 30).

Pero, ¿quién es un discípulo en Marcos? .El verbo que expresa lo que es el discipulado por antonomasia es *akolouthēin*, y así “discípulo” en Mc se define como aquel que sigue a Jesús (Mc 1, 18; 2, 14; 6, 1; 8, 34; 9, 38; 10, 21.28.32.52). El término *discípulo* y su función aparece en Marcos en la llamada “sección del camino” Mc (8, 31-10, 52), llamada así por la constante presencia de la palabra *camino*. Aquí no se entiende únicamente el camino material, sino que tiene una clara connotación teológica. El *camino* es en Marcos el destino de muerte de Jesús, el camino que lleva a Jerusalén, a la cruz. Es, precisamente, en este contexto donde se insertan los tres anuncios de la Pasión (Mc 8, 31; 9, 31; 10, 33), los cuales tienen una estructura triple: anuncio de la Pasión, incompreensión de los discípulos y aclaración de Jesús (Mc 8, 34s: 9, 33; 10, 42). El hecho de estos tres anuncios de camino a Jerusalén y el hecho de la insistencia en el seguimiento de Jesús, nos aclaran lo que es el discípulo de Jesús: el que sigue a Jesús y acepta el destino de muerte y de cruz de Jesús.

Es más, Mc propone dos modelos de discípulo:

El mal discípulo: Pedro (Mc 8, 31-33) se resiste y recibe el reproche de Jesús “*¡Ponte detrás de mí!*”, ocupa tu lugar que es detrás de mí, seguir mi camino.

El joven rico (Mc 10, 17s) al que Jesús le dice “*vende lo que tienes y sígueme... se marchó triste por el camino*”, no acepta el camino de la cruz por lo que tiene de despojamiento de los bienes materiales.

El buen discípulo: .El ciego de Jericó (Mc 10, 46-52) a quien Jesús le dice “*Vete, tu fe te ha salvado*”: recobrada la vista le sigue por el camino. Sólo aquel al que Jesús le abre los ojos es capaz de reconocer el camino hacia Jerusalén, el camino de muerte, y es capaz de seguirlo.

.El centurión (Mc 15, 39) que afirma “*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*”: justamente, porque está clavado en la cruz, reconoce quién es Jesús, y no a pesar de estar en la cruz.

Para Mc el discípulo es aquel que sigue a Jesús en su destino de cruz y de muerte.

de ser enviados como sus representantes (Mc 6, 30). Encargados de misiones (Mc 6, 34-44) y de revelaciones que les sobrepasan (Mc 6, 45-52; 7, 17-23), tendrán un día que tomar posición frente a Jesús (Mc 8, 27-30); sólo tras haberle reconocido, entran más a fondo en el misterio de su destino (Mc 8, 34-38; 10, 35-45), que deberán aceptar y compartir (Mc 9, 28-29; 10, 10-16.23-31).

En la hora de la prueba, y a pesar del esfuerzo de Jesús por prevenirlos y prepararles (Mc 14, 26-31.37-40), le traicionarán y se dispersarán (Mc 14, 43-50). La Resurrección de Jesús los volverá a encontrar en Galilea, unidos de nuevo y con una nueva misión (Mc 14, 28; 16, 7).

De esta forma, la *vida del discípulo* histórico, sin la menor intención de engrandecer, es presentada como *parte del evangelio de Dios*. Marcos no ve a Jesús, Mesías e Hijo de Dios, desligado de la suerte de sus seguidores, aunque sean tardos en entender y fáciles en traicionar. Y así la cruz de Jesús fue, y es, la tumba de la fe del discípulo, la tumba vacía, estando vivo el crucificado, es la cuna del discípulo fiel, aquel que espera ver al Resucitado más allá, en Galilea (Mc 16, 6-7).

Al presentar el evangelio como narración literaria Marcos logró perpetuar la predicación apostólica; su libro conservó la voz de los testigos de Jesús Resucitado más allá de su desaparición física: salvó así del olvido la memoria auténtica de Jesús.

## B. CRISTOLOGÍA

Varios son los títulos que Jesús recibe a lo largo del evangelio; los más frecuentes y significativos:

- *Jesús* (81 veces): Es el evangelio que más acentúa la condición humana de Jesús, destacando las diversas reacciones de sus sentimientos: compasión, ternura, angustia, indignación. No se ha preocupado de atenuar o disimular dichos o hechos desventajosos para Jesús, cosa que sí harán los otros evangelistas: “Sin pensar lo más mínimo en que ciertas expresiones podrían hacer surgir dudas sobre la divinidad de Jesús” (A. Lapple).

- *Hijo del Hombre* (14 veces): Es el título con el que Jesús se autodefine a sí mismo. La expresión procede del AT y viene a significar sencillamente “hombre”; destaca el carácter mortal y limitado del ser humano. Frente a este empleo corriente de la expresión nos encontramos en Dn 7, 1-14 con un Hijo del Hombre transcendente, a quien se le da poder eterno. La aplicación de este título a Jesús se balancea entre estos dos sentidos: una vez subraya su condición humilde, de perseguido: “Comenzó a enseñarles que el hijo del hombre debía sufrir mucho” (Mc 8, 31), y otras su condición gloriosa: “Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder” (Mc 14, 62).

- *Cristo* (7 veces): No es Jesús quien se lo da a sí mismo, y sólo lo admite en momentos solemnes: en la confesión de Pedro, ante el Sanedrín. Evita que se lo llamen. A esto obedece el llamado “secreto mesiánico”, es decir, la reiterada prohibición por parte de Jesús de que sea manifestada su mesianidad. Ha podido ser un recurso de composición por parte del evangelista, pero con un fundamento real: Jesús no quería que el pueblo le aclamara como Mesías por razón de las connotaciones políticas que ese

título llevaba. Su mesianismo se pondría de manifiesto después de su muerte; no quiere que le llamen Mesías (Cristo) hasta que no se sepa qué clase de Mesías es.

- *Hijo de Dios* (5 veces): Es el título inicial y el título final; es el objeto del evangelio de Marcos: descubrir que Jesús es el Hijo de Dios. Es ciertamente el título que mejor define la condición divina de Jesús: en el bautismo (Mc 1, 11), en la confesión de Jesús que hacen los espíritus inmundos (Mc 3, 11; 5, 7). Jesús nunca se atribuye el título de “Hijo de Dios”, pero los demás lo reconocen como tal y él nunca niega tal condición, si bien manda guardar silencio sobre ello (Mc 3, 11; 5, 7; 9, 7.9). Vemos, así pues, como Jesús es, simplemente, designado como Hijo de Dios y como Jesús manda guardar silencio acerca de su filiación respecto a Dios. Este hecho estaría relacionado con el tema del llamado “secreto mesiánico”

### C. SOTERIOLOGÍA

Está indisolublemente unida a su cristología. Jesús aceptó el sufrimiento y la muerte<sup>20</sup> para cumplir la voluntad del Padre. Jesús ofrece su vida como “rescate por muchos” (Mc 10, 45) y al entregarla queda convertida en la “sangre de la alianza” (Mc 14, 24).

### D. REINO DE DIOS

Es la gran realidad que ocupa el primer puesto en la predicación de Jesús (Mc 1, 15). Fundamentalmente expresa la nueva relación entre Dios y los hombres instaurada por Jesús. De los sinópticos se desprende que este Reino de Dios es algo futuro, pero también presente. Marcos acentúa sobre todo su carácter futuro, escatológico.

El anuncio de la inminencia del *reino* de Dios y la exigencia de fe y conversión (Mc 1, 14-15) abren el libro de Marcos; con la aparición de Jesús el señorío de Dios empieza a manifestarse (Mc 4, 11), su presencia es germinal, todavía imperceptible pero ya eficaz (Mc 4, 26-32); el acceso a él se decide aceptando sus condiciones, que se resumen en un seguimiento radical de Jesús (Mc 8, 34- 35); la acogida del reino (Mc 10, 14-15) impone renunciaciones y ascesis (Mc 9, 47; 10, 23-25). Jesús anuncia el reino (Mc 1, 14), lo realiza (Mc 9, 1) y revela en su persona (Mc 14, 25); aceptarle supone acoger el reino que predicó e instauró (Mc 12, 34). Que Marcos inicie su libro, un escrito que se centra en la vida de Jesús, con el anuncio de la venida del reino de Dios, proclamado

<sup>20</sup> Ahora bien, ¿cómo se muere con Jesús? ¿en qué consiste aceptar la muerte en cruz? Aquí es donde aparece en el horizonte del evangelio la ética. En el evangelio de Mc aparecen una serie de paradojas:

Mc 8, 35 salvar-perder	perder-salvar
Mc 9, 35 primero	último-servidor
Mc 10, 31 primeros-últimos	últimos-primeros
Mc 10, 44 grande	servidor
primero	siervo

Hay, pues, dos órdenes de valores: el orden según Dios y el orden según los hombres (Mc 8, 33). En Marcos 10, 45 encontramos la razón de estas paradojas: *...el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos*. Por tanto, es el servicio el modo en el que se concreta la exigencia de seguir a Jesús. En Marcos la cruz, sin más, es un absurdo. Si la cruz tiene sentido es porque es un acto de amor y servicio: Jesús no muere sin más sino que se desvive y así la vida cristiana es desvivirse por los pequeños, los marginados y los desgraciados (Mc 9, 42s; 10, 11; 10, 13-15).

por el mismo Jesús, no es casual: mensaje y mensajero coinciden. El contenido del evangelio es la vida del predicador: Dios reina, cuando Jesús es aceptado como su Cristo y su Hijo.

## E. ESCATOLOGÍA

En Marcos es marcadamente apocalíptica. La parusía es objeto de la más viva expectación y subraya su carácter espectacular.

=====

### Para leer a Marcos hoy

Señalo brevemente tres rasgos típicos del evangelio que, tenidos en cuenta, facilitan su comprensión al lector actual:

\* Marcos es el evangelio más breve porque ha querido concentrarse en lo esencial: reduce su relato a los últimos años de Jesús y en su crónica privilegia los últimos días en Jerusalén. A través de su predicación y, sobre todo, de su actuación, Jesús desvela su identidad y su proyecto; pero choca con la cerrazón de quien le ve y le sigue: quien resiste el escándalo de la cruz, y sólo él, se hace cristiano.

\* Marcos, que presenta a Jesús acompañado constantemente por discípulos mientras va camino de Jerusalén, señala el abandono y la soledad de Jesús cuando debe enfrentarse a su muerte. Jesús parece no tomar demasiado en cuenta las incomprendiones de los suyos ni siquiera sus traiciones; pertenecen a la vida del discípulo lo mismo que su decisión de seguirle. Pero impone a sus seguidores su meta final como método para ir hacia Dios: sus hijos lo son desde una cruz.

\* Marcos finaliza su evangelio de forma sorprendente: acaba su relato sin que la resurrección de Jesús sea anunciada (Mc 16,8); este final *abierto* causó ya problemas a las primeras generaciones de lectores, que intentaron solucionarlo añadiendo un sumario a base de tradiciones conocidas por los demás evangelistas (Mc 16, 9-20).

<p>Dejar sin fin su obra no pudo ser un descuido los lectores de sus evangelio deberían, concluida la lectura, hacer suya la tarea que, ante la tumba vacía de Jesús, habían recibido los testigos de la resurrección; si el lector del evangelio calla, como lo hicieran las mujeres, habría resucitado en vano Cristo Jesús.</p>
--

### 3.4.2. EVANGELIO SEGUN MATEO

Primero en la lista canónica, el evangelio de Mateo fue también durante mucho tiempo, *el preferido de la Iglesia*. Su notable extensión, que le convierte en el mayor evangelio por el número de capítulos, su cuidada estructura narrativa, que facilita su utilización catequética, y, muy en especial, la importancia que le da a la predicación de Jesús, son en parte razones de este éxito.

## 1. GENESIS

### A. AUTOR

El testimonio más antiguo sobre el evangelio de Mateo lo tenemos también en Papías. A propósito de este evangelio escribe: “Ahora bien, Mateo<sup>21</sup> ordenó en lengua hebrea las sentencias y cada uno las interpretó conforme a su capacidad”.

En el mismo sentido de que Mt escribió un evangelio en arameo se expresan Ireneo, Orígenes, Eusebio, Jerónimo...; pero de hecho ese evangelio no ha llegado hasta nosotros.

Por otra parte, nos consta por las citas que de él se hacen a finales del s. I y comienzos del II (Didajé, Clemente, Ignacio) que para esas fechas existía ya el Mt griego. ¿Qué relación existió entre el Mt arameo y el griego? ¿Fue el arameo un texto equivalente al griego o tan sólo uno de los fragmentos que dieron lugar al Mt griego?

Al observar la dependencia de Mt respecto de Mc algunos niegan que Mt haya podido ser el autor de este evangelio. De haberlo sido habría escrito como observador directo de los acontecimientos y no habría tenido necesidad de acudir a Mc. Sin embargo, apoyando la autoría de Mt se dice: el autor ciertamente es judío y conoce perfectamente la geografía de Palestina, sus costumbres, situación política, partidos... Existen también indicios de que fuera un aduanero; es el que más veces habla de dinero y de otros temas provenientes del mundo de las finanzas; distingue más clases de monedas: hasta diez, frente a cinco de Mc y 6 de Lc.

Lo más probable es que el apóstol Mateo escribió en arameo un evangelio más reducido que, más tarde, fue traducido al griego y aumentado notablemente, teniendo a la vista el evangelio de Mc. Pudo suceder también que el texto arameo de Mt haya sido precisamente la base del evangelio de Mc, el *premarcos* del que se habló al estudiar la cuestión sinóptica; o, más probablemente, que él haya sido el autor de la llamada fuente “Q”.

### B. LUGAR Y FECHA

Todos están de acuerdo en situar su composición en *Palestina* o *Siria*. El Mt arameo sería escrito con anterioridad al evangelio de Mc. El griego lo suponemos

<sup>21</sup> ¿Quizás el recaudador del evangelio que siguió a Jesús?.

escrito después del año 70, hacia el 80, cuando se ha producido ya la separación entre Iglesia y judaísmo.

### C. DESTINATARIOS

Son comunidades compuestas por *judeocristianos*, buenos conocedores de la Escritura, que es citada en unos 130 pasajes, y que siguen respetando la Ley (“no penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas”: Mt 5, 17). Sin embargo, son unas comunidades que se abren a los paganos y que se encuentran ya en tensión con el judaísmo oficial surgido en Yamnia después de la destrucción de Jerusalén<sup>22</sup>. Ante ellas, acaso vacilantes frente a la persecución, Mt presenta a Jesús como el que ha llevado a cumplimiento todas las expectativas del AT. Los cristianos ya han sido expulsados de las sinagogas, y son duros los ataques contra los fariseos puestos en boca de Jesús<sup>23</sup>.

Su distanciamiento de Israel. Doloroso, dado el pasado común, y difícilmente explicable, teniendo en cuenta la elección divina, estuvo ya preparado por el rechazo de Jesús por parte del pueblo judío (Mt 11-12; 23-25). La comunidad, urgida por la necesidad, descubre su *vocación misionera*: los discípulos deben ir al extremo del mundo para ganar discípulos para su Señor (Mt 28, 16-20).

La comunidad no tiene fronteras en su horizonte, negando la fraternidad al enemigo (Mt 5, 12.44-47; 23, 34-35), ni puede levantarlas en su seno, a pesar de que sienta ya la tentación de replegarse sobre sí misma (Mt 7, 19.21-23; 18, 23-25; 23, 13-32). El envío al universo libra a la comunidad de la angustia de la pérdida de sus orígenes: liberada de Israel, la iglesia de Mateo se sabe heredera de su tradición y lanzada al mundo, al que tiene que convertir en escuela cristiana.

La ruptura con Israel y la apertura al mundo son consecuencias del *retraso en la venida del Señor Jesús*. El aplazamiento definitivo del regreso de Cristo obliga a quien lo esperaba a organizarse para soportar la prolongada espera sin pérdida de esperanza cristiana (Mt 24, 26-25, 30).

Inspirándose en el modelo sinagoga de las comunidades judías de la diáspora, la comunidad tiende a organizarse en torno a personas concretas, los escribas que saben interpretar con autoridad la enseñanza de Jesús; ellos son los responsables de la disciplina comunitaria (Mt 13, 52; 23, 8.10.34). El recuerdo de Pedro, portavoz de los discípulos de Jesús (Mt 15, 15; 17, 24-27; 18, 21) y depositario de enseñanza y poder (Mt 16, 16-19), se hace tanto más necesario por la existencia dentro de la comunidad de carismáticos (Mt 7, 15-23), que no siempre actuaban en consonancia con su enseñanza (Mt 23, 24).

Se entiende así, por un lado, la insistencia del Jesús mateo por lograr de los suyos una mayor justicia: la ley ha de ser cumplida hasta agotar la razón de su

<sup>22</sup> Se vislumbra una comunidad cristiana en crisis, que se ve obligada a defender su presente sin renunciar a su pasado. En conflicto con el judaísmo que se está organizando tras el desastre del año 70, se sabe también ella marcada por la ley de Dios y heredera de sus promesas, a las que no puede renunciar, pero sufre la oposición activa de las autoridades judías, a cuyo legalismo se opone Mt 5, 23-24; 23, 1-39); realiza la justicia mejor (Mt 5, 48) y sin ostentación (Mt 6, 2-4.16-18)

<sup>23</sup> Pone en boca de su Señor una polémica que, en realidad, protagoniza ella frente a la sinagoga fariseo (Mt 4, 23; 9, 35; 12, 9; 13, 54; 23, 24); la ruptura entre ambas parece consumada, ya que los cristianos han perdido la esperanza de ganarse a Israel (Mt 21, 33-22, 14); cuanto Jesús les dice tiende a confortar a creyentes, más que convencer a los alejados.



existencia (Mt 5, 32.43- 47; 10, 17-23; 25, 31-46); y, por otro lado, se comprende que, ni siquiera en el caso de Pedro, se idealice su figura; la comunidad puede bien identificarse con quien se esfuerza por ser fiel sin lograrlo siempre (Mt 14, 22-23; 26, 33- 35),

El cansancio que nace de una espera prolongada y el recuerdo de pasadas persecuciones acrecientan la fuerza de la tentación y explican *la experiencia de fracaso en que vive la comunidad*. Mateo insistirá en la necesidad de una fe que asuma el reto de la cotidianidad (Mt 7, 24-27), que haga realidad hoy lo que espera para mañana (Mt 25, 31-46). Y advierte a sus lectores de que el pasado de Israel puede ser su porvenir: la Iglesia no es todavía el reino de Dios (Mt 8, 5-13; 21, 33-46; 22, 1-4; 25, 31-46).

El evangelista impide a su comunidad sentirse segura, por más que pueda saberse ya salvada; sin obras no hay salvación (Mt 21, 41-43) ni servicio al Señor sin dedicación al prójimo (Mt 25, 35-36.40.42-43.45). La infidelidad y el pecado son realidad diarias en la comunidad; ni todos sus miembros están a la altura de la gracia recibida (Mt 13, 41-42; 22, 11-14) ni los responsables entienden siempre su ministerio como servicio (Mt 20, 26-28); a todos se les recuerda que tienen que ser luz y sal (Mt 5, 13-16) y, en especial a los dirigentes, se les exhorta a ejercer su autoridad en la búsqueda del hermano y el perdón sin límites (Mt 18, 10-18.21-34). Una comunidad que conoce sus límites, pero reconoce al hermano y reza con él, cuenta con su Señor y con la omnipotencia de su oración (Mt 18, 19-20).

Tras el evangelio se asoma, pues, una comunidad viva, acosada por problemas nuevos y tentada de ceder bajo el peso del cansancio; pero que, a pesar de todo, se sabe destinada al mundo, a quien debe la enseñanza recibida de su Señor y con cuya presencia cuenta allá donde esté. Sabe que está retada en su fidelidad, pero quiere vivir bajo la soberanía de la palabra de su Señor, a quien experimenta activo en su seno. Mientras tanto, vive a la espera de que su Señor la confirme como suya.

Es frente a semejante problemática que Mateo ha reaccionado escribiendo el evangelio. La experiencia pascual, cuyo núcleo es la persuasión de que el maestro crucificado vive y es Señor, está en el origen de su escrito y es, con mayor coherencia que en los otros evangelios, su tema básico.

## 2. ASPECTOS LITERARIOS

### A. FUENTES

Al estudiar la cuestión sinóptica dijimos que -simplificando las cosas- Mateo tendría tres fuentes: Marcos para los hechos, la fuente "Q" para los dichos y una tercera con elementos propios de Mateo. Esto respecto del Mateo griego; del Mateo arameo, al no conocerlo, nada podemos decir de él. Estas fuentes no se encuentran simplemente

yuxtapuestas sino que están unidas e incluso fundidas entre sí, lo que denota una labor importante de compositor a la hora de seleccionar y organizar los materiales.

## B. ESTRUCTURA

Hay acuerdo en descubrir en Mateo cinco secciones, integrada cada una de ellas por un discurso de Jesús y una serie de hechos intencionadamente seleccionados. En lo que ya no se está de acuerdo es a la hora de situar los correspondientes bloques de hechos: para unos los discursos vienen preparados por los hechos precedentes (hechos + discurso); según otros, lo que se une al discurso son más bien los hechos que se cuentan a continuación (discurso + hechos). A estas cinco secciones hay que añadir, al principio, los relatos de infancia, y al final, los de la pasión-resurrección. Siguiendo a la B. de J. tendríamos, pues, estas siete partes:

- 1º. Nacimiento e infancia de Jesús (1-2).
- 2º. Promulgación del Reino de los Cielos: a) sección narrativa (3-4), b) discurso evangélico (5-7).
- 3º Predicación del Reino de los Cielos: a) sección narrativa (8-9), b) discurso misionero (10).
- 4º. El misterio del Reino de los Cielos: a) sección narrativa (11-12), b) discurso parabólico (13, 1-52).
- 5º. La Iglesia, primicias del Reino de los Cielos: a) sección narrativa (13, 53-17, 27), b) discurso eclesiástico (18).
- 6º. Próxima venida del Reino de los Cielos: a) sección narrativa (19- 23), b) discurso escatológico (24-25).
- 7º. Pasión y Resurrección (26-28).

## C. ESTILO

Comparándolo con Marcos está claro que el estilo de Mateo es superior: el *lenguaje es más cuidado, la sintaxis más rica*, aunque ciertamente no tiene la viveza de aquel. Marcos tiene más dramatismo, Mateo compone con más serenidad y precisión. “Es, evidentemente, la obra de un escritor cristiano, que no sólo ha engastado un episodio en el otro, sino que se ha preocupado de disponer todo el material, principalmente lo relativo a los discursos de Jesús, con habilidad, elegancia y eficacia” (A. Läpple).

Algunas de las siguientes características son comunes a los otros evangelios ya que todos pertenecen al mismo género literario inaugurado por Marcos.

- **Agrupaciones numéricas:** Es el recurso a los números con carácter simbólico, de forma que es frecuente en Mateo el número siete (siete peticiones en Mt 6, 9-13; siete parábolas en 13; siete demonios en Mt 12, 45; siete panes en Mt 15, 35; siete ayes en Mt 23, 13-32; perdonar setenta veces siete en Mt 18, 22) y sus múltiplos (las genealogías, Mt 1, 17); también aparece frecuentemente el número tres ( tres tentaciones en Mt 4, 1-11; tres obras a cumplir con sinceridad en Mt 6, 2-18; tres cosas por las que pagar el diezmo en Mt 23, 23),e igualmente también el número cuarenta.

- **Quiasmo:** Es la estructuración de un texto en forma de "x" (a b b' a'):

salvar vida <=> perder vida

perder vida <=> salvar vida

El quiasmo es una forma de paralelismo muy frecuente en la lengua hebrea, de tradición semítica.

- **Antítesis o paralelismo antitético:** Es la estructura tipo *se os dijo... pero yo os digo* del Sermón de la Montaña (Mt 5, 21-48).

- **Progresión:** Es el método didáctico que va enseñando la doctrina de Cristo por etapas, generalmente con una misma estructura: alguien pregunta, Jesús responde y Jesús aclara, p. ej. Mt 18, 1-35.

- **Repetición frecuente de expresiones,** p. ej. el postrarse ante Jesús (Mt 8, 2; 9, 18), el conocer los sentimientos (Mt 9, 4; 12, 25).

- **Componente doctrinal,** es decir, unos discursos muy bien estructurados.

- **Brevidad en los relatos,** es decir, parquedad en las expresiones y ausencia de detalles, de ahí la frecuencia del aoristo y la claridad de expresión. Esa falta de lo anecdótico y de lo accesorio confiere al evangelio de Mateo un cierto hieratismo.

- **Categoría del Reino de los cielos como categoría integradora, vectorial de todo el evangelio.** La expresión *Reino de los cielos* es exclusiva de Mateo, y ello parece apuntar al carácter judaizante del evangelio de Mateo (para referirse a Dios los judíos utilizan circunloquios).

- **Carácter eclesiástico:** Es el evangelio más eclesiástico de todos, Pedro en Mateo tiene un papel especial: sobre él se funda la Iglesia, acompaña siempre a Jesús... El evangelio de Mateo propone una normativa comunitaria: la comunidad que acompaña a Jesús es una comunidad organizada, no es una comunidad ácrata. El evangelio de Mateo ofrece ciertamente una imagen de Jesús menos viva que la que nos ofrece Marcos. Jesús aparece aquí encorsetado entre citas proféticas, no se ofrecen incursiones en su psicología: parece más una reflexión sobre Jesús que otra cosa, una reflexión realizada a la luz de los escritos veterotestamentarios, además lo que se cuenta de Jesús parece más una confesión de fe que un escrito biográfico o testimonial. De ahí la imagen de mayor dignidad de Jesús, que es la que ha pasado en mayor medida a la tradición cristiana: no es el Jesús cercano y acogedor de Marcos, el Jesús de Mateo nunca se ríe.

Lo mismo podemos decir de los apóstoles ya que Mateo nos da una visión más optimista que la que nos ofrece Marcos: en Mateo son capaces de reconocer a Jesús caminando sobre las aguas; en los anuncios de la Pasión predomina el sentimiento de aflicción más que el de incompreensión; no se da tanta familiaridad con Jesús ya que aquí aparece más como Maestro; las imperfecciones de los apóstoles se suavizan. ..son tan bien tratados que se les presenta como escribas de la Nueva Ley (23,34).

- **Prevención:** El evangelio de Mateo quiere prevenir a la comunidad cristiana, todas las críticas que Jesús dirige a escribas y fariseos pueden ser también

convenientes para la Iglesia (Mt 22, 10-13). Mateo quiere prevenir a la Iglesia de la inercia en que puede caer toda agrupación humana organizada.

El uso del paralelismo, el vocabulario, la repetición, el ritmo, el recurso a la “*aritmética teológica*” de los rabinos, para quienes las cifras tienen un valor simbólico, etc son datos que manifiestan su mentalidad semita.

### 3. ASPECTOS TEOLOGICOS

“El evangelio de Mateo es muy diferente al de Marcos. Fue escrito en una época en que era necesario resolver problemas completamente distintos y en que, sobre todo, los fieles se habían hecho más sensibles, delicados y dotados de espíritu crítico en la formulación teológica. El evangelio de Mc ha sufrido un proceso de reflexión teológica, que se manifiesta en la corrección de esos textos que resultaban peligrosos para la fe en Cristo” (A. Läpple).

#### A. FINALIDAD

¿Qué intención tuvo Mateo al escribir este evangelio?. Sin duda la de testimoniar ante sus lectores, procedentes del judaísmo, que Jesús es el Mesías prometido: en él tiene realización lo prometido en el AT y él hace presente el Reino de los Cielos anunciado. Si el evangelio de Marcos es una progresiva manifestación de que Jesús es el Hijo de Dios, en Mateo esto lo vemos claro desde el principio: “los relatos de la infancia son el prólogo teológico de todo el conjunto” (Charpentier). “Deliberadamente, Mateo calca la vida terrena de Jesús sobre la vida del Resucitado que anima a la comunidad cristiana. Cuando se lee uno de sus textos, no se sabe si estamos junto al Jordán o a orillas del mar de Galilea en el año 30, o en la comunidad de los años 80-90 que celebra a su Señor. Mejor dicho, estamos al mismo tiempo en esos dos momentos” (CB 35). Si algún detalle pudiera sugerir una duda o un interrogante, él se encarga de apostillarlo con su correspondiente explicación (cf bautismo de Jesús, Mt 3, 14-15).

#### B. CRISTOLOGÍA

Al igual que el de Marcos, el de Mateo es también un evangelio fundamentalmente cristológico. Mateo designa a Jesús con los mismos títulos con que le designa Marcos: *Jesús* (150 veces), *Hijo del Hombre* (30 veces), *Cristo-Mesías* (17 veces), *Hijo de Dios* (9 veces); pero prodiga de manera particular uno que en Mc aparece muy pocas veces, el de *Señor* (80 veces); donde Mc dice “*Maestro*”, Mt dice “*Señor*”, un título con el que se confiere a Jesús la condición de Hijo de Dios, de Dios. Ya al comienzo del evangelio se le presenta como. “*Emmanue/*” = “*Dios con nosotros*” (Mt 1, 23). Esta terminología aplicada por Mateo, con un destinatario de ambiente judío, no tiene otra finalidad que dejar bien claro que Jesús es el Mesías esperado. La prueba del mesianismo Mateo la deduce principalmente del AT., sirviéndose para ello de una serie de textos (lo que se conoce en exégesis como *citas de reflexión*) que comienzan más o menos con la expresión: *esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio de los profetas* (Mt 1, 22; 2, 15.17.23; 4, 14; 8, 17; 12, 17; etc). Mateo es el primero que teológicamente acude de forma sistemática al AT: para explicar el

misterio de Cristo. Consagra así una práctica (habitual luego en el cristianismo): leer el AT. desde Jesús.

El es también el “*nuevo Moisés*”, superior a Moisés, que desde lo alto de la montaña nos hace entrega de una nueva Ley, más perfecta que la de Moisés.

El evangelio de Mateo hace una aportación tan importante como la que hace Pablo respecto a esta cuestión de la relación entre Jesús y la Ley. Mateo al escribir para una comunidad mayoritariamente compuesta por judíos, necesitaba salvar la Ley mosaica pero a la vez mostrar la superación de la misma que significa Cristo. En el discurso o sermón de la montaña aparece clara la actitud de Jesús sobre la Ley: *No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento.* El cumplimiento que Jesús hace de la Ley consiste en **criticarla, interpretarla y radicalizarla.**

**Criticarla:** Jesús anula algunos de los preceptos absurdos de la Ley mosaica, son preceptos que no se sostienen por sí mismos (Mt 15, 1-9; 19, 3-8). En este sentido ya en el contexto judío existía cierta contestación respecto de ciertas normas de la Ley, sobre todo, relativas al culto del Templo de Jerusalén.

**Interpretarla:** Jesús interpreta la Ley, es decir, hace de ella una lectura profunda, acentúa unos determinados aspectos en cuya selección juega un importante papel el criterio encerrado en Mt 22, 34-40: el fundamento de la Ley se encuentra en el amor. En Mateo toda interpretación que Jesús hace de la Ley está basada en el amor (Mt 7, 12: *todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos*; Mt 12, 1s: *misericordia quiero, que no sacrificio*; Mt 15, 1s; 23, 23; 19, 18; 19, 5). El criterio interpretativo de la Ley de Moisés es, para Jesús, el amor, no hay otro. Podemos representar esta idea clave en la famosa frase de San Agustín: *Ama y haz lo que quieras.*

**Radicalizarla:** La Ley mosaica es radicalizada por Jesús en las famosas antítesis del Sermón de la Montaña (Mt 5, 21-48). Toda esta normativa legal que Jesús propone se cierra con Mt 5, 48: *sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*, de forma que el punto de referencia último de la Ley no es otro que Dios Padre, y sólo desde ahí dimana la interpretación de la Ley según el amor: cumple la Ley quien se parece a Dios Padre, quien se reviste de las entrañas de Dios Padre.

Jesús no suprime la Ley, las obras tiene una significativa importancia: hay unas exigencias morales que hay que cumplir y por las que se conoce al árbol bueno (Mt 7, 17-20; 7, 24-27; 21, 28). Jesús resalta la necesidad de un compromiso, de una acción sincera: *...para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto* (Mt 6, 18). No se trata de una moralidad autónoma o de un estoicismo: la moralidad cristiana no tiene más referencia que la paternidad de Dios padre.

Con todo esto, Mateo quiere dejar claro que Jesús es, desde luego, el Mesías prometido, pero además el Hijo de Dios: “Su filiación divina la acentúa Mt en el momento inicial de la gran crisis. En este momento subraya nuestro evangelista que la

iniciativa de los acontecimientos que se avecinan la tiene Jesús... es el Señor de su propia suerte” (F. Ramos).

### C. ECLESIOLOGÍA

Se ha dicho de Mateo que es un “*evangelio eclesial*”, y la atribución es válida, siempre que no se pretenda hacer de él un evangelio “*primariamente*” eclesial. El es el primero en dar a la comunidad cristiana el título de “*eclesia*” (Mt 16, 18; 18, 17), usado en el AT para designar al pueblo elegido. Esta Iglesia es el verdadero Israel; en ella, a través de Jesús, han encontrado cumplimiento la Ley y los Profetas.

### D. REINO DE LOS CIELOS

Al hablar de la estructura de este evangelio quedó patente que éste del Reino de los Cielos y su desarrollo es un tema central en Mateo. Este Reino de Dios está vinculado con la Iglesia, pero no se identifican, aunque la Iglesia “es el lugar privilegiado donde el Reino se manifiesta en el mundo” (Charpentier).

Aunque cuenta con la presencia de su Señor (Mt 18, 2.20), *la comunidad no es todavía el Reino*; el proyecto de Dios no está más que iniciado, hace falta vigilia y misericordia (Mt 25, 1-13.31-46); hacer del mundo objeto de misión (Mt 4, 17; 28, 16-20) y de la vida común lugar del perdón y de la fraternidad (Mt 18, 15-35) son la tarea del nuevo Israel, el pueblo de Dios.

Pues bien, aunque ahora la Iglesia continúa la misión del viejo Israel, puede también repetir su trágico destino, si no practica la enseñanza de Jesús, sino espera el juicio de su Señor, sino es perfecta como perfecto es el Padre (Mt 5, 48). La fe que se industria mientras espera y la esperanza que se cuida del necesitado son actitudes continuas hasta la venida de Dios y la implantación de su reino (Mt 4, 17; 24, 26-25, 46).

La comunidad de Mateo ha descubierto, además, su misión: supera sus miedos, lanzándose al mundo; asimila la presencia de su Señor repitiendo su enseñanza por los confines de la tierra. Sólo así logra que Dios la acompañe allá donde esté: Mateo nos señala que el modo de contar con el Señor que se nos ha ido es *convertir el mundo sin Dios en escuela de Cristo* (Mt 28, 16-20).

¿No habrá que conceder que la pérdida del sentido de Dios hoy se debe al silenciamiento de su voluntad? Una comunidad cristiana que no vive para enseñar todo lo aprendido junto a Jesús, no puede enseñar más que el vacío de Cristo en el que vive: al mundo no le ha dejado Jesús, sino el miedo de sus enviados.

### E. SOTERIOLOGÍA

En el primer capítulo del evangelio se presenta a Jesús como salvador: “porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,21). Pero esta salvación no es exclusiva para el pueblo de Israel, como alguno podría deducir de esas palabras y de las que pronuncia Jesús al enviar de misión a los Doce (Mt 10, 5-6).

La existencia, en el evangelio de Mateo, de textos con un matiz nacionalista o particularista y otros con un talante claramente universalista responde al origen de estos textos. Las expresiones particularistas las habría recibido Mateo de la tradición mientras que las expresiones universalistas serían textos redaccionales.

Mateo comienza su evangelio abriendo esta salvación para todos en el episodio de los Magos (Mt 2, 1-11) y lo finaliza con la misión universal (Mt 28, 19).

## F. ESCATOLOGÍA

El pensamiento de la inminencia de la parusía, es decir de la vuelta del Señor, con el consiguiente final de los tiempos, que pudo preocupar en algún momento (cf cartas a los Tesalonicenses) es algo que en Mateo va perdiendo actualidad; pasa a un segundo lugar, dejando la preferencia a la organización eclesial.

## G. ETICA

Mateo es el evangelio que *mira más a la praxis* (recordemos el sermón de la montaña); esto no quiere decir que sea un evangelio legalista. “Si se habla de una justicia *“mejor”*, superior a la farisaica, no se trata de una *“mejoría”* en el sentido de un cumplimiento más minucioso y exacto de la Ley, sino en la dirección siguiente: *“concentración en el mandamiento del amor”* (Mt 22, 39s)... Fidelidad no a la Ley en cuanto tal, sino a la voluntad de Dios expresada en ella... Las exigencias éticas son una implicación de la cristología. Una vez más, el imperativo deriva del indicativo; la exigencia cristiana deriva del hecho cristiano” (F. Ramos).

=====

## Para leer a Mateo hoy

Mateo escribe su evangelio a una comunidad que siente la ausencia de su Señor y desespera de una próxima venida.

La escena de la tormenta en la mar es emblemática (Mt 8, 23-27): mientras el Señor parece dormir, los discípulos creen naufragar y se preguntan si le importan mucho a su Señor. Mateo propone como solución la memoria de cuanto Jesús enseñó y la enseñanza de su doctrina; le acepta como Señor quien le tiene como maestro, sabiendo que no basta con escuchar y saber repetir; si la escucha no va acompañada de la práctica, no hay aprendizaje: la comunidad es el grupo de los llamados (Mt 12, 46-50), pero éstos no siempre están entre los escogidos (Mt 25, 1-13).

Mateo urge a sus lectores a que recuerden la obligación de *vivir a la altura de la gracia* recibida (Mt 5, 13-16.20-48): una comunidad que tiene que afrontar todavía un juicio, como las vírgenes que esperan a su Esposo, deben esperar y temer a su Señor (Mt 25, 1-13). Los creyentes, todos, han recibido algo de su Señor, de lo que tendrán que rendir cuenta cumplida (Mt 15, 14-30). Mientras llega el amo, sus siervos han de hacer el bien, incluso sin saber que se lo hacen a su Señor; perder de vista el juicio por venir conduce a perderse a Dios y a uno mismo para siempre (Mt 25, 31-46).

### 3.4.3. EVANGELIO SEGUN LUCAS

Lucas es el evangelio más singular de los cuatro canónicos: pensado por su autor como primera parte de una obra en dos volúmenes (Lc 1,1-4; Hch 1,1-3), el relato de cuanto Jesús hizo y dijo fue continuado por la narración de lo que dijeron e hicieron sus testigos después de Pascua. Lucas pensaba que la misión de la comunidad cristiana era la continuación del ministerio de Jesús de Nazaret; no debió parecerle bien terminar la *biografía* de Jesús de Nazaret sin dejar empezada la de la comunidad apostólica.

Como el mismo autor confiesa, ha escrito la obra para que sus lectores puedan comprobar *la solidez de la doctrina* que han recibido, habiéndose previamente informado y reconociendo su dependencia de otros que ya hicieron una labor semejante: nos lo dice en un prólogo que podría firmar un historiador de su época (Lc 1, 3-4). Lucas se sabe, pues, mediador entre los testigos oculares y una comunidad que precisa de certeza en sus convicciones.

## 1. GENESIS

### A. AUTOR

Aunque Eusebio no recoge información de Papías sobre este evangelio, como lo hace sobre Marcos y Mateo, sin embargo contamos con repetidos testimonios del s. II que hablan de Lucas como autor de un tercer evangelio: S. Ireneo, el Prólogo antimarcionista<sup>24</sup> al evangelio de Lucas, el Fragmento Muratoriano<sup>25</sup>. Según estos testimonios Lucas era de Antioquía de Siria, médico de profesión (esto lo sabemos también por Pablo: Col 4, 14); no fue apóstol, pero sí discípulo de los apóstoles (ibid; 2 Tm 4, 11; Flm 24); no judío, sino de ascendencia pagana (¿o helenista?). Hombre culto, que maneja con cierta elegancia la lengua griega que se hablaba entonces comúnmente (la *coine*, la “*koiné*”). En el citado “*Prólogo*” se dice también que no tuvo mujer ni hijos y que murió a los 74 (84?) años en Beozia.

Desde el punto de vista del volumen la obra de Lucas constituye la obra más voluminosa del NT, ya que comprende el tercer evangelio y el *Libro de los Hechos de los Apóstoles*. Poco sabemos acerca del autor, si bien a partir del siglo II la tradición cristiana afirma que el autor del tercer evangelio fue *Lucas, el compañero de Pablo*. Se ha dicho que formaba parte de los setenta y dos discípulos, que era uno de los discípulos de Emaús, que pintó a la Virgen... se trata de tradiciones carentes de todo fundamento.

La crítica interna da la razón a la tradición cristiana en el sentido de que el autor del tercer evangelio y el de Hechos es el mismo: un compañero de Pablo y un pagano convertido al cristianismo. Que el tercer evangelio y los Hechos conforman una obra

<sup>24</sup> El *Prólogo antimarcionista* es un escrito anónimo, probablemente de finales del s. II, antepuesto como prólogo al evangelio de Lucas.

<sup>25</sup> Se entiende por “fragmento de Muratori” el documento descubierto por este investigador italiano del s. XVIII, que contiene la lista de los libros del NT. Admitidos en la Iglesia de Roma a finales del s.II.



unitaria debida a la misma mano es una convicción que pronto aparece en la tradición cristiana. Sólo la Escuela de Tubinga viene a negar esta convicción. Evangelio y Hechos tienen el mismo estilo, las mismas expresiones, un mismo plano unitario que explica ambas obras (misterio e Jesús y confines de la Iglesia), ambas están dedicadas al *ilustre Teófilo* ...

El autor es compañero de Pablo por lo que se deduce de los *relatos-nosotros*<sup>26</sup>. Pero, ¿cuál de ellos?. Existen varios colaboradores directos de Pablo: Lucas, Crescente, Apolo...si bien entre todos ellos la tradición ha señalado a Lucas (Col 14, 14; Flm 24; Tim 4, 10). La relación del autor con Pablo presenta también ciertos inconvenientes. En Hch se nos dan datos que no son exactos sobre la vida de Pablo (Hch 9, 19-29 no concuerda con Gal 1, 16-17), además en ideas y vocabulario no se observa la influencia de Pablo; etc.

## B. LUGAR Y FECHA

No lo sabemos con exactitud. En el “*Prólogo antimarcionista*” se dice: “Este, habiendo sido ya escritos los evangelios de Mateo en Judea y de Marcos en Italia, por impulso del Espíritu Santo, en Acaya escribió este evangelio, al principio del cual se dice que ya se habían escrito los otros”. No existe acuerdo en cuanto al lugar de composición, aunque muchos apuntan a Grecia y, en concreto, a Acaya, pero también hay quien habla de Alejandría, de Asia Menor, de Roma.

Por lo que se refiere a la fecha de composición tampoco existe unanimidad. Casi nadie admite ya que se escribiera antes del año 70, como afirman San Ireneo y San Jerónimo. Si se le considera posterior a Mateo, la fecha de composición habrá que situarla hacia el año 80. Hay quienes ponen su composición tras el año 95 a partir de Hch 5, 36 donde se hace referencia a la revuelta de Teudas: Flavio Josefo nos refiere los hechos de Teudas, y sabemos que escribió entre los años 37 y 100. Hay quien ha querido ver una dependencia entre Lucas y Juan, pero no parece ser muy fundada. La opinión más ampliamente admitida es la que sitúa el evangelio de Lucas entre los años 70 y 90, basándose en Lc 19, 43; 21, 20 en donde parece referir la destrucción del Templo de Jerusalén, precisamente tal y como nos describe Flavio Josefo el asedio y toma de la ciudad por parte de las legiones romanas.

## C. DESTINATARIOS

El libro va dedicado al “*excelentísimo Teófilo*”; no sabemos si se trata de un recurso literario o si, en realidad, va dirigido a un personaje que tuviera ese nombre. En todo caso, está claro que las comunidades a las que se dirige este evangelio son comunidades de cristianos *procedentes del paganismo y de la cultura helenística*, de los evangelizados por Pablo en Asia Menor y Grecia. Un evangelio abierto, no sólo a los cristianos, sino también a toda persona de buena voluntad en cuyas manos viniera a caer el libro.

De la lectura de su obra se pueden deducir algunos rasgos de esa comunidad. Lucas, que es también griego, se adapta a su mentalidad. Insiste en la realidad de la

<sup>26</sup> Se trata de los relatos en los que el autor de Hechos habla en primera persona de plural: Hch 16, 10-17; 20, 5s; 27, 1-28;...

resurrección de Jesús (a los griegos les costaba admitirla), pero utiliza un vocabulario adecuado a ellos: “Jesús está vivo”. Por medio del título de *salvador*, explica el de Cristo/Mesías, que era poco claro para sus lectores. Los emperadores eran llamados “señores”. Lucas se cuida de decir que Jesús es el *único Señor*. Evita la palabra “transfiguración” (*metamorfosis* en griego), porque se contaban muchas metamorfosis de los dioses...

Esta comunidad, nacida en el mundo de la misión paulina, considera ya el ministerio de Jesús e, incluso, la primera predicación cristiana como historia pasada. Hacia ambas volverá su mirada, sin ocultar su nostalgia, pero intentando sacar de su memoria soluciones para *su situación actual*.

Ésta se caracteriza por la desaparición prácticamente total de los legítimos testigos del Señor Jesús; por la ruptura definitiva, asumida también teológicamente, con el judaísmo que se esfuerza por renacer tras la destrucción del Templo; por la aceptación consciente del retraso indefinido de la parusía y el considerable éxito que la misión entre los gentiles ha obtenido, a pesar de las persecuciones que se han experimentado y a pesar de la lenta inserción del movimiento cristiano en el mundo grecorromano de finales del siglo I.

¿Nostalgia de los orígenes? Es, precisamente, a esa sensación de orfandad que cunde en su comunidad, consecuencia de la desaparición física de los apóstoles, a la que responde Lucas con su obra: para asegurarle que la catequesis recibida está en continuidad con la predicación de los testigos, se esfuerza por redactar una obra de forma rigurosa ya base de información fiable.

La comunidad siente, pues, que está alejándose de los acontecimientos que son su origen y teme perder originalidad. Lucas reacciona con *un relato* -así es como él llama a su evangelio- de lo acontecido entre nosotros (Lc 1, 1), y considera el tiempo del principio como un período definitivamente pasado: la sucesión de los ministros de la palabra (Lc 1, 2) se realiza cuando la palabra encuentre nuevos servidores (Hch 1, 8).

La vida de Jesús no es sólo historia ya pasada, lo es también la de la generación apostólica; y porque las ve como pasadas, las somete, acaso sin proponérselo del todo, a un proceso de idealización y, por tanto, de neta separación con el propio presente. La comunidad de Lucas tiene de sus orígenes una imagen sumamente positiva, edificante, pero irrepetible: la vida de los inicios es modelo de la vida cristiana; el grupo apostólico, los Doce, asegura la continuidad entre Jesús de Nazaret y los actuales dirigentes de la comunidad.

Para afianzar la fidelidad al pasado y al futuro próximo, la comunidad lucana, que se mueve a la distancia de más de medio siglo de los sucesos pascuales, debe explicarse el retraso de la segunda venida de Jesús para no perder la esperanza en Él y justificarse a sí misma el que, sin negar que Israel fuera el receptor de las promesas de Dios, sea la comunidad cristiana quien goce de su realización.

Para responder al doble interrogante elabora su obra, evangelio y hechos, como una gran historia de salvación, la primera *historia de la iglesia*. La secuencia Jesús de Nazaret / comunidad apostólica / presente eclesial no es más que la realización de *un programa de Dios*, con el que ha cumplido las promesas hechas a Israel.

Se da, por tanto, una continuidad esencial entre el período que vive la comunidad y el tiempo de Jesús: esa continuidad se mantiene por la ligazón que existe entre el presente de la comunidad lucana, nacida del testimonio apostólico, y el tiempo de Jesús, contenido de la predicación de los apóstoles. La predicación cristiana, que es relato de acontecimientos, le asegura el acceso a la salvación de Dios.

Con todo, el retraso de la venida de Jesús tiene *consecuencias prácticas*, que crean no pequeñas dificultades a la comunidad. Los cristianos deben insertarse en un mundo culturalmente afín, pero social y políticamente hostil; la comunidad, separada ya del judaísmo -lo que le impedía recibir la tutela política como movimiento religioso legal-, sufre de incompreensión e, incluso, el martirio.

Ello la obligará, por ejemplo, a recordar la pasión de Jesús y las persecuciones de sus testigos como modelo de comportamiento para así alentar su fidelidad; al mismo tiempo, hará lo posible por *achacar la causa de sus males al judaísmo*, exculpando a las autoridades romanas, únicas responsables políticas. La búsqueda de una relación amistosa con ellas explica el sutil antijudaísmo que refleja su relato.

Pero no fueron externos los mayores problemas creados por el retraso de la llegada de su Señor. La insistencia de Lucas sobre la oración o el uso de los bienes materiales no se entienden bien sin reconocer que el evangelista está ante una comunidad que, en su esfuerzo por hacerse un lugar en la sociedad, puede estar *secularizándose*; una Iglesia, cuyos miembros compran, venden, beben, comen, se casan, plantan y construyen (Lc 17, 26-28), sin darse cuenta que arriesgan su existencia, necesita vivir menos segura de sí y más confiada en su Señor (Lc 18, 8; 21, 36).

Por eso le recuerda que la oración presidió o acompañó los momentos más importantes de la vida de Jesús y de la comunidad primitiva (Lc 3, 21; 6, 12; 9, 18.28; 11, 2; 22, 39.41; 23, 46; Hch 1, 14.24; 12, 5; 13, 3; 14, 23); si la oración fue para Jesús expresión de su relación filial con Dios (Lc 10, 21-24), para los discípulos debe ser el medio para superar la prueba (Lc 21, 36; 22, 36); disponer de los propios bienes en favor de los más necesitados y abrir a Dios nuestra necesidad en la oración son las dos actitudes básicas de la comunidad que espera a su Señor.

La comunidad debía, por último, sufrir *tensiones internas*. Lucas tiene que insistirle en que es en la convivencia, que surge la enseñanza apostólica, la fracción del pan y la oración común (Hch 2, 24; Lc 24, 33.53), donde están sus orígenes.

Para mantener la vida en común precisó regularla mediante una incipiente jerarquización: la comunidad posee ya cierta organización interna, con el poder diversamente compartido: todos los miembros son hermanos (Hch 1, 15; 9, 30; 10, 23; 11, 1.19), pero existen apóstoles, que gozan de mayor autoridad (Hch 15, 2.4.6.22.23), y ancianos, que la supervisan (Hch 20, 28).

Los *Doce*, el grupo apostólico (Lc 6, 13), testigo del camino histórico de Jesús (Hch 1, 21-22) y su legítimo representante en el mundo (Hch 1, 8) dará paso, más tarde, a los *siete diáconos*, encargados de la mesa (Hch 6, 2-4) y de la predicación (Hch 6, 8-7, 53; 8, 4-13.26-40). En la comunidad lucana el servicio de la autoridad lo ejerce quien sirve a la proclamación de la palabra.

## 2. ASPECTOS LITERARIOS

### A. FUENTES

Lucas, al igual que Mateo, tiene delante el evangelio de Marcos, cuyo esquema general emplea. Otra fuente son las “palabras” de Jesús contenidas en la fuente “Q”; a lo que hay que añadir otro material propio.

El 40% del material evangélico de Lucas procede de Marcos, un 27% es común a Mateo y un 33% no tiene paralelo en los otros sin ópticos, procede de tradiciones a las que sólo Lucas tuvo acceso. Pero ¿cómo aprovechó Lucas lo que recibió, cómo lo personalizó? Es decir, cuáles son las notas características de Lucas:

\* Lucas escribió su evangelio para mejorar el estilo y el vocabulario dada la simplicidad literaria de Marcos.

\* Lucas quiere situar a Jesús en el contexto de la historia universal profana, de ahí la importancia de los llamados *sincronismos lucanos*, (p. ej.: Lc 2, 1; 3, 1-3). Con todos estos datos histórico-geográficos que nos ofrece el segundo texto Lucas subraya la importancia del papel de Juan Bautista, y la inserción de Jesús en la historia real de los hombres.

\* Lucas procuró ensamblar los relatos que en Marcos aparecen separados; así, Lucas 5 ,27-39 armoniza mejor Marcos 2, 13-22.

\* División del tiempo en períodos que se corresponden con momentos salvíficos de la historia (Conzelmann) (un texto clave en esta apreciación es Lc 16, 16).

1. Israel => Juan Bautista (tiempo de la promesa, es el tiempo del AT.)

2. Historia de Jesús => centro centrípeto y centrífugo de la historia universal => Resurrección (evangelio de Lucas)

3. Historia de la Iglesia (Hechos de los apóstoles)

Esta historia de la salvación en tres fases (Israel-Jesús-Iglesia) estaría acotada por el tema de Juan Bautista y el de la Ascensión, quedando la figura de Cristo en el centro. Cristo es el centro del tiempo.

\* El viaje a Jerusalén mientras que en Mateo y Marcos sólo ocupa dos capítulos en Lucas ocupa diez: Jerusalén es el punto de destino de Jesús (Galilea => camino => Jerusalén).

### B. ESTRUCTURA

La obra de Lucas tiene la particularidad de que consta de dos volúmenes: el Evangelio y los Hechos de los apóstoles.

Según dijimos más arriba, Lucas se atiene al plan general que le ofrece Marcos: las dos grandes partes: ministerio en Galilea y ministerio en Jerusalén. Pero dentro de

ese esquema general encontramos en Lucas tres grandes bloques precedidos de un *resumen* y de una *introducción*.

\* *Un resumen en imágenes (Lc 1-2): nacimiento y vida oculta de Juan Bautista y de Jesús*

Cuando muere un gran personaje, las revistas presentan muchas veces un resumen en imágenes de su vida y se esfuerzan a menudo en encontrar en las fotografías de su infancia los rasgos que de hecho aparecerán en el héroe solamente mucho más tarde. Algo así es lo que hace Lucas (como Mateo) en lo que se llaman los *relatos de la infancia*. Lucas nos muestra que la vida de Jesús, su resurrección sobre todo, y hasta lo esencial de la vida de la iglesia, están ya presentes de antemano, como en germen, en Jesús niño. El relato de la anunciación, por ejemplo, revela cómo cumple las promesas de la Escritura: es *mesías, hijo de David*, pero infinitamente mejor de lo que se podía esperar, ya que es realmente *hijo de Dios*. Los pastores que van anunciando la buena nueva de que Jesús es *señor y salvador* son de antemano la imagen de lo que harán los misioneros en los comienzos de la iglesia y la figura de lo que hemos de hacer nosotros hasta el fin del mundo.

\* *Introducción (Lc 3, 1-4, 13): la preparación del ministerio de Jesús*

Juan Bautista introduce a Jesús y le deja su lugar. Jesús viene a cumplir la misión que Dios ha confiado a Israel por el bien de la humanidad. No se deja apartar de su vocación, como ocurrió con el pueblo elegido: supera las tentaciones que ya experimentó el pueblo del éxodo en el desierto: las de siempre. “Hijo de Adán”, Jesús se revela “Hijo de Dios”.

\* *1. Ministerio de Jesús en Galilea (4,14-9,50)*

En adelante, Jesús, “revestido del poder del Espíritu”, puede comenzar su ministerio público. Lo inaugura con un discurso pro gramático en la sinagoga de Nazaret. Anuncia que “*hoy se ha realizado*” la buena nueva prometida por los profetas: la liberación de los pobres, de los prisioneros, de los enfermos. El profeta *definitivo* acaba de surgir de entre ellos. Por sus palabras y sus milagros, Jesús va a demostrar que ese reino de felicidad ha comenzado efectivamente. Escoge a unos *discípulos* para asociarlos a esta misión.

\* *2. La subida hacia Jerusalén (9,51-19,27)*

En esta parte propia de Lucas se ve a Jesús “subiendo” hacia su muerte, que será al mismo tiempo su glorificación (pasión y resurrección). En efecto, enseña a la gente y a los discípulos, concretamente con sus palabras y sus milagros. Llama a la conversión, pero choca con los fariseos y con los doctores de la ley y anuncia a sus discípulos su pasión.

\* *3. En Jerusalén (19, 28-24, 53): la pasión y la resurrección*

Jesús se manifiesta como *siervo* a lo largo de toda su pasión. Y enseña a sus discípulos que también ellos han de ser servidores.

Lucas no recoge más que las manifestaciones de la resurrección que tuvieron lugar en Jerusalén (o cerca de ella). Quiere señalar de este modo que el don del *Espíritu* es la fuerza que permite a los apóstoles partir por el mundo y que esta partida significa el fin del antiguo mundo religioso (Jerusalén), cerrado a la buena nueva.

Esboza de esta manera el relato de los Hechos de los apóstoles, en el que mostrará el evangelio transmitido en adelante al mundo *pagano* (Roma)

Todo comienza y acaba en Jerusalén.

En un segundo tomo, los Hechos de los apóstoles, Lucas mostrará cómo la buena nueva parte de Jerusalén para llegar hasta los confines del mundo.

Entre tanto, Jesús pasa algún tiempo predicando en Galilea, pero la parte más original de Lucas respecto a los otros evangelios consiste en el relato de la *subida* de Jesús a Jerusalén; más que de un viaje geográfico (no se da un avance progresivo), se trata de un *camino teológico*: se descubre con qué espíritu, enfrentado a qué obstáculos, Jesús va subiendo hacia su muerte y su glorificación en la ciudad santa.

### C. ESTILO

Se le considera a Lucas como “escritor de gran talento y de alma delicada... evitando o atenuando lo que puede herir su sensibilidad o la de los lectores... (El estilo de Lc) es complejo: de calidad excelente cuando no depende más que de sí mismo, acepta ser menos bueno por respeto a sus fuentes, de las que conserva algunas imperfecciones aunque trata de corregirlas; en fin, imita consciente y maravillosamente el estilo bíblico de los Setenta” (B. de J.).

Lucas es el más “moderno” de los evangelistas. De su cultura griega, el autor ha conservado su amor a la claridad. Maneja con cierta elegancia la lengua griega común (o *Coiné*) que se hablaba entonces. Pero también es capaz de imitar la lengua de la Biblia griega, abundantemente marcada por giros semíticos, por ejemplo en los relatos de la infancia. Su vocabulario es más rico que el de los otros evangelistas, ya que en él encontramos hasta 373 palabras que no aparecen en los otros. Según Läßle su carácter literario viene determinado por estos tres matices:

\* Escribe desde una localidad occidental; no conoce Palestina; sus datos geográficos son vagos.

\* Escribe desde la ciudad; ha urbanizado la tradición evangélica: donde Marcos presenta la típica casa palestina de arcilla (Mc 2, 4), Lucas nos ofrece la casa de ciudad con techo de tejas (Lc 5, 19).

\* Escribe como médico. En su evangelio y en los Hechos se han encontrado más de 400 términos médicos.

Corta gustosamente su relato con pequeños *sumarios* (o “stops”), para resumir los aspectos que desea resaltar o el progreso de la acción.

Como buen historiador experimenta la necesidad de situar los acontecimientos evangélicos dentro del marco de la historia universal (Lc 2, 1-3; 3, 1-2), pero por otra parte, como dijimos, conoce mal Palestina, la forma de construir allí las casas o el clima, y se contenta con indicaciones cronológicas muy vagas: “Uno de aquellos días...”. Se comprende este estilo si se considera que su interior es sobre todo *teológico*.

### 3. ASPECTOS TEOLÓGICOS

#### A. FINALIDAD

Una vez más nos preguntamos: ¿qué pretendió Lucas al escribir su evangelio? En el prólogo dice: “he decidido escribirte para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido” (o “de las noticias que te han llegado”) (Lc 1, 2-4). Pudo tener una intención apologética -de ello hablaremos más adelante-, pero quedarse en eso sería empobrecer la obra de Lucas.

Más que los otros evangelios, el de Lucas subraya la diferencia de las actitudes frente a Jesús y frente a la *acogida* de su mensaje.

- *Los “ricos”: los “desgraciados”* (Lc 6, 24)

Son las gentes que se centran en sus bienes, de cualquier naturaleza que sean, sus privilegios sociales, su buena conciencia religiosa. Los doctores de la ley, los fariseos, los saduceos, los escribas rechazan (salvo algunas excepciones) la buena nueva de la salvación *gratuita*.

- *Los “pobres”: los “bienaventurados”* (Lc 6, 20)

Son todos los despreciados: los pobres en bienes materiales, pero también los pecadores y las prostitutas, los publicanos, los enfermos, las mujeres, tan numerosas en Lucas: Isabel, María, Ana, Marta y María y el grupo de anónimas que siguen a Jesús en sus desplazamientos, las viudas y los niños, los samaritanos y de manera general todos los *paganos* a los que Lucas presta una atención especial. Todos ellos no hacen otra cosa más que pedir la *gracia*.

Sin duda que ante los nuevos cristianos, llegados del paganismo sin las preocupaciones casuísticas judías, Lucas quiere presentar a Jesús lo más atrayente posible. A ello le movía también la delicadeza de su temperamento. Dante definió ya a Lucas como “*scriba mansuetudinis Christ*”. Este tema del *Cristo misericordioso* ha sido considerado como el fundamental en este tercer evangelio. Basta echar por él una rápida ojeada: parábolas de la misericordia (Lc 15), escenas de perdón: la pecadora (Lc 7, 36-50), Zaqueo (Lc 19, 1-10), Pedro (Lc 22, 61-62), el buen ladrón (Lc 23, 39-43); predilección por los pobres, los necesitados, las mujeres, entonces socialmente postergadas.

#### B. CRISTOLOGÍA

Encontramos los mismos nombres que en los otros evangelios: *Jesús* (89 veces), *Cristo* (19 veces), *Hijo del hombre* (25 veces), *Hijo de Dios* (6 veces). Destacamos la profusión con que es empleado el título de *Señor* (103 veces); es el evangelista que más lo emplea; en los Hechos lo encontraremos también otras 107 veces. “En su significación más elevada se usa ya en los relatos de la infancia (Lc 2, 10-11) y al final del evangelio, en los relatos de las apariciones (Lc 24, 3.34). El título tiene un colorido de poder, de autoridad y de majestad escatológica (Lc 6, 46)” (O. Segalla).

### C. SOTERIOLOGÍA

La Cristología se centra en la persona de Jesús, la Soteriología en su obra. Lucas es también “el que utiliza más frecuentemente vocablos de la raíz “*sôiz*”: salvador (Lc 1, 47; 2, 11), salvación (Lc 1, 69.71.77; 19, 9) y salvar (17 veces), siempre con un significado espiritual” (O. Segalla). Esta salvación se hace presente con la persona de Jesús: “Hoy os ha nacido un salvador” (Lc 2, 11), “hoy ha entrado la salvación en esta casa” (Lc 19, 9), “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 43).

Lucas quiere evitar todo lo que signifique un concepto físico de salvación., reserva el concepto de salvación para relacionarlo con la fe (Lc 7, 50; 8, 12; 17, 19). El tema de la salvación por medio de la fe es eminentemente lucano y paulino.

Para la concepción de Lucas existen varios matices en la salvación. Hay una salvación por sanación: las ocasiones que en Lucas alguien es curado, la acción de curar se utiliza como medio para proclamar la salvación (Hch 8, 9-12). Se da también una salvación de la muerte, del pecado y, también una salvación escatológica.

### D. ESPÍRITU SANTO

El es el protagonista en el libro de los Hechos, pero también está notablemente presente en el evangelio. Frente a las 4 veces de Marcos y las 5 de Mateo, Lucas lo nombra 17 veces. Destaca la relación del Espíritu Santo con Jesús (Lc 4, 1.14.18; 10, 21), con los creyentes (Lc 1, 15.41.67; 2, 25-27; 3, 16; 11, 13), con la Iglesia (Lc 24, 49).

La presencia del Espíritu manifiesta la presencia operante de Dios. Lo vemos actuar a lo largo de todo su ministerio, pero inspira igualmente a Zacarías, a Isabel, a Juan Bautista, a Simeón, a los discípulos. Es el Espíritu que hay que pedir en la oración.

### E. MISIÓN UNIVERSAL

Se encuentra en todos los evangelistas, pero en Lucas es mucho más notoria. No necesita, como Mateo, justificar la llamada de los paganos. Su genealogía se remonta hasta Adán, con lo que presenta a Jesús como esperanza y salvación para toda la humanidad.

Lucas ha sido testigo de las dificultades que los judíos han puesto a la predicación de la buena nueva. Ha experimentado la estrechez de corazón de “las personas decentes” que, en nombre de un espíritu legalista, cierran la puerta de la iglesia a los paganos deseosos de entrar en ella.

El evangelista presenta un Jesús abierto a todos, con un trato favorable a samaritanos (Lc 9, 52; 10, 29), o a paganos (Lc 10, 13; 7, 1s): el evangelio de la gracia será también el del *universalismo* (Lc 3, 6 => Is 40, 5: “todos verán la salvación de Dios”)



## F. ESCATOLOGÍA

Acentuamos lo dicho en Mt. “La atención se vuelve hacia el tiempo de la Iglesia, la cual debe actuar en un mundo destinado a durar mucho... La vida de Jesús ya no es considerada como un final, sino como el centro de los tiempos” (A. Läpple).

La “desescatologización”. En el evangelio de Lucas la escatología no coincide exactamente con el fin de los tiempos. Las primeras comunidades cristianas estaban expectantes ante el inminente regreso del Señor Jesús; en ese contexto Lucas escribe su evangelio para mostrar que la salvación que se esperaba para el final de los tiempos tenía ya lugar en el tiempo de la Iglesia. De esa forma Lucas convierte a la Iglesia en una institución salvífica dando paso al testimonio cristiano. Es lo que en el protestantismo se denomina como proto-catolicismo: la mediación insustituible de la Iglesia como instrumento salvífico, como mediación para la salvación, de ahí el *extra Ecclesia nulla salus* de San Cipriano.

## G. NECESIDAD DE LA ORACIÓN

Es un tema significativo en este evangelio. Jesús recomienda la oración (Lc 11, 5-8; 18, 1-8); pero, sobre todo, se nos presenta él mismo como ejemplo orante (Lc 3, 21; 5, 16; 6, 12; 9, 28).

## H. ALEGRÍA ESPIRITUAL

El evangelio de Lucas se abre en medio de una atmósfera de acción de gracias y de alabanza; en efecto, es el único que conserva los *cánticos* de María, de Zacarías, de los ángeles de Belén y del anciano Simeón. El ángel comienza anunciando una gran alegría (Lc 2, 10); los discípulos regresan alegres de su campaña apostólica (Lc 10, 17); la muchedumbre se alegra por las obras de Jesús (Lc 13, 17); la alegría es la consecuencia de las parábolas de la misericordia (Lc 15, 6.7.9.10.23.32); los discípulos, después de la Ascensión, regresan a Jerusalén con gran gozo (Lc 24, 52).

Este evangelio, tan exigente por otra parte, es al mismo tiempo el evangelio de la alegría y de la fiesta: alegría de los discípulos al regresar de la misión, alegría del pastor al encontrar la oveja perdida, alegría del *Padre* que desempeña también un papel tan importante en Lucas por su amor ilimitado, alegría del «rico» convertido. ...Lucas nos presenta a la gente cantando el amor de Dios y nos hace descubrir lo que puede ser una comunidad de discípulos salvados por Jesús, animados por el Espíritu y viviendo para el Padre. Es en estas condiciones como podrá manifestar al mundo la alegría de Dios.

## I. ASPECTO APOLOGÉTICO

Este aspecto, que en el libro de los Hechos se hace mucho más patente, se manifiesta ya en el evangelio. Lucas no quiere indisponerse con los romanos. Particularmente, si el destinatario (Excelentísimo Teófilo) es un alto funcionario romano, quiere dejar claro que el Estado romano no tiene que temer nada de parte de Jesús y de los cristianos. “Dad al César lo que es del César” (Lc 20, 25); Pilato reconoce insistentemente la inocencia de Jesús (Lc 23, 14-22) y lo mismo el centurión romano (Lc 23, 47).

### Para leer a Lucas hoy

El tercero es, probablemente, el más *moderno* de los evangelios canónicos. La preocupación literaria de su autor y, en especial, una imagen humanista, casi liberal, de la figura de Jesús lo hacen más cercano a la sensibilidad del hombre moderno; no en vano estuvo redactado para cristianos de cultura helenística, los directos antepasados del cristianismo occidental.

Como ellos, la Iglesia hoy puede sentir la orfandad de Cristo Jesús y el cansancio motivado por una larga espera. Sin cuestionar esta experiencia ni lo penoso de ella, Lucas afirma con radicalidad que *este tiempo de espera es tiempo ya de salvación*: como el pasado de Jesús y de la comunidad apostólica, el hoy eclesial responde a un plan de Dios, goza de la presencia del Espíritu de Jesús y tiene como tarea irrenunciable la predicación de su señorío. No hay tiempo para la contemplación cuando todavía se tiene al mundo límite de la misión (Hch 1, 11).

Lucas es, además, el evangelista de María. Y no porque esté interesado en su figura histórica, aunque sea él, dentro del NT., el autor que más nos habla de la madre de Jesús, sino porque nos la presenta como *modelo de creyente*.

La lejanía, percibida con dolor, del Jesús histórico y de sus legítimos representantes le obligó a recuperar a María del olvido y a recordarla con esas actitudes que el evangelista quisiera ver en su comunidad: cree como sierva, que obedece a Dios sin entender su voluntad; espera a Dios, empleándose en el servicio al prójimo; ama a su hijo, sin tenerlo a su disposición: a medida que crezca, le crecerá Dios en su vida. Todo un modelo para comunidades desalentadas.

### 3.3.4. EVANGELIO SEGUN JUAN

¡Curioso libro el evangelio de Juan!. Sus palabras son muy sencillas, las de cada día; pero los especialistas no acaban de medir su profundidad. Los niños se sienten con él a gusto y los místicos lo tienen como libro de cabecera... Como los evangelios sinópticos, narra la vida de Jesús, pero es muy distinto de ellos...

En la historia del cristianismo el evangelio de Juan ha encontrado un eco dispar: frente a la acogida entusiasta de quienes lo consideran *el evangelio espiritual*, por la profundidad de la imagen de Jesús que transmite, surge el embarazo de cuantos advierten *la singularidad*, tanto por contenidos como por estilo, de un escrito que difícilmente encuentra paralelos en el Nuevo Testamento. Ambos datos, que no pueden negarse ni encuentran una explicación definitiva, constituyen ese *enigma* que es el cuarto evangelio.

Se le ha llamado el *evangelio espiritual*. En efecto, es el testimonio de un hombre y de una comunidad que, en el curso de largas meditaciones, ha ido progresando

con la ayuda del *Espíritu* hacia la *verdad entera* (Jn 16, 13). Vamos a señalar algunas de las influencias que marcaron a esa comunidad. La única realmente esencial es la *presencia del resucitado experimentada en el culto*. La celebración de los sacramentos - bautismo y eucaristía- aflora a menudo en este evangelio. Allí es donde finalmente toman sentido las palabras y los gestos del Jesús terreno.

## 1. GENESIS

### A. AUTOR

La tradición atribuye al apóstol Juan, el Zebedeo, la autoría del cuarto evangelio. Así S. Ireneo: “Juan, el discípulo del Señor, el que descansó sobre el pecho de él, también publicó el evangelio, cuando vivía en Efeso de Asia”; y el Fragmento Muratoriano: “El cuarto evangelio es del discípulo Juan”. Sin embargo, hoy día se cuestiona esta paternidad. Este cuestionamiento tiene una doble dirección.

Una hipótesis es ésta: El autor del cuarto evangelio no tiene nada que ver con Juan el Zebedeo; ese otro discípulo, al que Jesús amaba no es Juan ni ninguno de los Doce. El argumento principal en que se apoya esta hipótesis es que ese discípulo era conocido del Sumo Sacerdote (Jn 18, 15), cosa que no es posible respecto de ninguno de los Doce. Sugieren a Lázaro, José de Arimatea... Sin embargo, nos parece más razonable quien escribe: “Las hipótesis alternativas no han encontrado mucho crédito. La única que todavía intenta resistir es la de que se trata de un discípulo anónimo de Jesús, de Judea o incluso de Jerusalén. Esto explicaría tanto su particular conocimiento e interés por Judea y Jerusalén, como su conocimiento del Sumo Sacerdote. Pero, a mi juicio, si esta hipótesis explica mejor algunas cosas, deja en la sombra muchas otras, que encuentran, por el contrario, su explicación natural en la identificación del testigo con el apóstol Juan, como su pertenencia a los Doce, su anonimato, sus relaciones con Pedro, su papel en la comunidad de Jerusalén, atestiguado en los Hechos... Por consiguiente, vale la pena atenerse a la tesis tradicional” (G.. Segalla).

La otra hipótesis sostiene que el origen y el contenido esencial del cuarto evangelio se remontan a Juan; pero tal como lo tenemos es obra de uno de sus discípulos. Habría sucedido algo parecido a lo ocurrido con el evangelio de Mateo. Detrás del redactor está la autoridad del testigo, Juan el apóstol.

El atribuir o no a Juan la redacción misma del cuarto evangelio depende también de la fecha que se asigne a su muerte, ya que se dan dos tradiciones: una que le hace morir mártir hacia el año 66 a manos judías, y otra que le hace morir muy anciano, el año 104, en Efeso. De todos modos, la segunda edición del evangelio, es decir la que incluye el cap. 21, hay que situarla después de la muerte del apóstol.

En resumen: es probable que en su fuente esté la personalidad del apóstol Juan, pero su obra se fue formando en varias etapas hasta su redacción final hacia los años 95-100. Puede pensarse en una “escuela joánica”, un grupo de discípulos que meditaban y profundizaban en las enseñanzas del apóstol.

## B. LUGAR Y FECHA

Tradicionalmente se dice que *en Efeso* y hacia el año 95. Como ya dijimos anteriormente, el fragmento más antiguo que se conserva del NT es precisamente del evangelio de Juan (el “*papiro Rylands*”), que se sitúa hacia el año 125. Esto quiere decir que este evangelio estaba ya escrito a finales del I o comienzos del II siglo. El empleo del término “*aposynagogo*” (Jn 9, 22; 12, 42; 16, 2) con el sentido de “*excluido de la sinagoga*” cuadra con la situación creada para los cristianos después del concilio judío de Yamnia, de acuerdo con la maldición incorporada a la plegaria sinagoga de las “*18 bendiciones*” por Gamaliel II (90-110): “¡Sean destruidos los nazarenos y los herejes en un instante y sean borrados del libro de la vida y no sean escritos junto con los justos!”.

## C. DESTINATARIOS

Buena parte del enigma, que mencionábamos anteriormente, quedaría resuelto si conociéramos los problemas que afrontaba la comunidad cristiana para la que se redactó el evangelio. Por un lado conocedores de la cultura judía, pero por otro, en contacto con el pensamiento griego; además se les pone en guardia frente al gnosticismo. Se trata de una comunidad cristiana (¿la de Efeso?) que se encuentra amenazada en su fe.

Juan, que no llamaba evangelio a su escrito sino testimonio (Jn 21, 24), confiesa haberlo escrito para que sus lectores crean en Jesús, Mesías e Hijo de Dios, y, creyendo, tengan vida (Jn 20, 30-31); lo que lleva a crear un relato incompleto (Jn 21, 25) pero tan lleno de matices que resultaría ininteligible para no cristianos (Jn 1, 12.15.17.27.40; 3, 3-5; 6, 67; 11, 2; 13, 6-10).

La comunidad destinataria es ya cristiana, pero pasa por una grave *situación de acoso a la fe*. La insistencia del autor en temas como la fidelidad y la permanencia (Jn 8, 31.35; 15, 4-10) encuentran su explicación en ello.

La dura y frontal polémica que el Jesús joánico lleva adelante *con el judaísmo de su tiempo* y que ha dado motivo a que se considere el cuarto evangelio como el escrito más antisemita del Nuevo Testamento, delata el conflicto que la comunidad está viviendo. Sus miembros más antiguos, y los más importantes, han sido expulsados de la sinagoga por su fe en Cristo (Jn 9, 22; 12, 42; 16, 2); la comunidad cree que, aunque pocos, los auténticos hijos de Abraham (Jn 8, 31-59) han optado por Jesús (Jn 1, 47-49; 3, 1-10; 19, 28-30).

Los “judíos”, en cambio, se oponen sistemáticamente a Jesús, niegan su origen divino (Jn 5, 8; 8, 40-59) y atentan contra su vida (Jn 10, 31; 11, 8.50). En Juan, y contra toda evidencia, ni Jesús ni los suyos parecen haber sido judíos, no se identifican ni con su ley (Jn 8, 17; 20, 34) ni con sus fiestas (Jn 2, 13; 7, 2; 11, 55).

Juan depende ante todo de la fe judía. Ha asimilado los grandes temas de los profetas y de los sabios. El éxodo, el cordero pascual, el maná, el agua, la viña... le sirven para presentar a Cristo. Jesús es el pastor, la luz y, sobre todo, el “Yo soy” (equivalente de Yahvé), imágenes o títulos reservados a Dios.

Desde el descubrimiento de los manuscritos de Qumrán, en 1947, se observan puntos de contactos entre la doctrina de Juan y la suya: el Espíritu que conduce a la verdad, el dualismo u oposición entre dos realidades (luz/tinieblas, verdad/mentira). Pero esto manifiesta sobre todo que Juan y los esenios se alimentaron de los mismos textos del AT.

Al acoso externo por parte del judaísmo de los años 80 se une el debilitamiento interno en el grupo judeocristiano. Juan reaccionará recordando que el conflicto empezó ya en vida de Jesús y viendo asumida y resuelta en ese conflicto la problemática actual. Elabora, además, una cristología que insiste en el mesianismo y la filiación divina de Jesús, donde sitúa la superación cristiana del pasado judío. La ruptura es definitiva: no hay posibilidad de retorno, sino sólo el deber de permanecer en Jesús (Jn 15, 18-27).

En este esfuerzo por apropiarse la herencia del pueblo de Dios, la comunidad joánica está en conflicto, también, con *los seguidores del Bautista*, un grupo que veía en Juan Bautista al salvador escatológico (Jn 1, 15.27.30; Hch 18, 25; 19, 1-7), y que pulularon a finales del siglo I en la región siriopalestina. La insistencia con que el cuarto evangelio pone en boca de Juan testimonios negativos sobre su persona y confesiones de fe en el mesianismo de Jesús (Jn 1, 6-8.20-27; 3, 22-30; 5, 33-36; 10, 41) hacen probable la suposición de una polémica que tendía a ganarse adeptos entre los miembros del círculo antagonista y a afianzar en la fe a los propios creyentes.

El acoso a la fe no venía sólo desde fuera de la comunidad. Ésta siente que en su interior se están dando diversas, cuando no contrapuestas, interpretaciones de la predicación apostólica. Origen de todas ellas es una religiosidad de tipo gnóstico<sup>27</sup>, muy extendida en el mundo helenístico, que unía una sincera nostalgia por la salvación personal con la propuesta del conocimiento de la propia naturaleza como camino de salvación.

Juan toma su lenguaje y sus temas y reformula el evangelio cristiano: Dios y el mundo no son entidades opuestas ni separadas, la Palabra de Dios está al inicio del mundo y al inicio de la salvación del hombre (Jn 1, 1-18); la salvación del hombre no es obra de interiorización sino efecto del amor incondicional de Dios (Jn 3, 16). Ante el peligro de volatilizar el contenido de la fe cristiana. Juan emplea categorías tomadas en préstamo al gnosticismo para mejor marcar las diferencias con él y salvar la especificidad cristiana: el amor de Dios es historia humana en Cristo, su Palabra se hizo carne de hombre, su muerte es nuestra vida (Jn 3, 14-17). Y no es ciertamente casual que Juan, en lucha contra estas tendencias gnósticas de su comunidad, presente a Cristo ante todo como el que revela los secretos de Dios.

Acosada en su fe y requerida en su fidelidad, la comunidad no logra mantener una relación equilibrada con su entorno<sup>28</sup>; aunque el mundo es creación de Dios (Jn 1,

<sup>27</sup> Esta corriente es difícil de definir, ya que puede revestir diversas formas. Su fondo común es que sus adeptos intentan adquirir la salvación por el conocimiento (gnosis en griego) reservado a unos cuantos iniciados. El evangelio de Tomás, descubierto en Egipto en 1946, nos da un ejemplo de ello.

<sup>28</sup> Lo mismo que nosotros estamos marcados por pensadores que quizás no conocemos, pero cuyas ideas empapan el aire que respiramos, también los griegos “respiraban” el helenismo, aquella cultura que dependía de filósofos como Sócrates, Epicteto, los estoicos..., cuya síntesis con la fe judía intentaba hacer por entonces Filón en Alejandría. La comunidad de Juan vive en este ambiente, como indican ciertos temas o el hecho de designar a Jesús como el *logos*, la palabra.

1-4), objeto de su amor y destino de su Hijo (Jn 3, 16; 4, 42), es también quien rechazó a Cristo y sigue rechazando a los cristianos (Jn 15, 18-19); éstos están en Él, pero no le pertenecen (Jn 17, 14-16). El *mundo* es para Juan la categoría con la que expresa a la humanidad que vive conscientemente sin Dios, rehusando su amor; en ello radica su pecado.

La comunidad se sabe en neta oposición con Él, aunque todavía debe convivir con Él; se siente arropada por el cuidado y la oración de su Señor (Jn 17, 20) y guiada por su Espíritu (Jn 16, 12-15). Y tiende a recluirse en sí misma y en la contemplación del recuerdo de su Señor; ello le hace perder, quizá, algo del ímpetu misionero de sus inicios, pero gana en comprensión del misterio cristiano.

Así se explica la concentración en el misterio de Cristo que opera el cuarto evangelio. Su autor ha sentido la necesidad de ahondar en lo esencial del mensaje cristiano.

## 2. ASPECTOS LITERARIOS

### A. FUENTES

A propósito de los sinópticos hemos hablado de su interdependencia, Juan, sin embargo, *es un evangelio autónomo*; lo cual no quiere decir que no estuviera al corriente de la tradición sinóptica; pero aun entonces se pone de manifiesto su originalidad e independencia. Esto quiere decir que la fuente principal de este evangelio es el conocimiento directo y personal de un testigo ocular. En general, son pocas las palabras de Jesús en los sinópticos que aparecen en Juan; sólo podemos recoger un elenco de diez relatos comunes (ministerio del bautista, vocación de los primeros discípulos, expulsión de los mercaderes...) La coincidencia más notable se encuentra en la historia de la Pasión, a pesar de la diferencia cronológica. De los 29 milagros recogidos en los sinópticos sólo 2 están en Juan (curación del hijo del funcionario y multiplicación de los panes); los otros 5 milagros de Juan no aparecen en los sinópticos, ni el diálogo con Nicodemo y con la samaritana. Juan no narra ni un solo caso de liberación de endemoniados ni de curación de leprosos; tampoco narra el nacimiento virginal, el hecho del bautismo en el Jordán, las tentaciones...

Aparte de esto, se habla de influencias que proceden, por un lado, del mundo judío, de Qumrán concretamente, ya que se observan coincidencias en el tratamiento de ciertos temas, por ej.: los dualismo luz-tinieblas, verdad-mentira; igualmente la insistencia en la unidad, en el amor fraterno; por otro lado, del mundo helenista, como podría ser el designar a Jesús como "*Logos*", término familiar al judío helenista Filón de Alejandría. Tal vez, más que hablar de influencias directas, habrá que achacarlo a un judaísmo sincretista, dentro de cuyo ambiente nace este evangelio.

## B. ESTRUCTURA

Este evangelio cuenta con un prólogo-testimonio (Jn 1)<sup>29</sup> y un epílogo (Jn 21). Todo el resto podríamos dividirlo en dos grandes partes: el libro de los signos o la obra de Jesús en el mundo (Jn 2-12) y el libro de la pasión o la hora de Jesús o retorno de Jesús al Padre (Jn 13-20).

Juan se sintió impresionado por esa hora de Jesús que presenta en su unidad: la muerte de Jesús es al mismo tiempo su exaltación: Cristo es *levantado* en la cruz como en un trono glorioso; desde allí derrama su Espíritu sobre el mundo. Es la manifestación del *amor*.

Pero este misterio es demasiado rico, ocurrió con demasiada rapidez. Jesús, según Juan, se da cuenta de que sus discípulos corren el peligro de pasar de largo por su sentido. Por eso, de antemano, durante dos años, desarrolla ese sentido por medio de *signos*, en forma de sacramento: sus milagros, pero también más en general sus obras (palabras y hechos) que manifiestan la obra que el Padre le ha encomendado.

Esas obras provocan por parte de los testigos dos reacciones diferentes: unos *creen* y llegan así a la *vida*; y otros se niegan y escogen la *muerte*.

### a) *El libro de los signos (Jn 1-12)*

\* *Los signos anuncian la vida que Dios da (Jn 1-6)*

Los discípulos dan su testimonio: Juan Bautista (Jn 1, 19-44), los primeros discípulos (Jn 1, 35-51).

Una serie de episodios anuncia el don de la vida: el signo de Caná manifiesta la gloria de Jesús (Jn 2, 1-12); expulsando a los vendedores del templo, Jesús da un signo: su cuerpo es el verdadero templo (Jn 2, 13-25); explica a Nicodemo que la fe es nacimiento (Jn 3, 1-21); Juan, amigo del esposo, da su testimonio postrero (Jn 3, 22-36).

Con la samaritana, Jesús parte del símbolo del agua / vida (Jn 4, 1-42).

Viene luego un conjunto sobre la palabra que da vida (Jn 4, 43-5, 47).

Se habla largo y tendido del pan de vida (Jn 6). El final de este texto prepara las dos secciones siguientes: algunos discípulos se niegan a creer y se unen a los adversarios con los que se enfrentará Jesús en la sección segunda; Pedro proclama la fe del grupo fiel (es el equivalente de la confesión de Cesarea en los sinópticos); ese grupo fiel se borrará ahora, dejando a Jesús solo ante sus adversarios; volverá a aparecer sobre todo en la última parte.

\* *Jesús y los que quieren su muerte (Jn 7-12)*

Jesús está solo ante sus adversarios. Juan hace ver todo el alcance de la lucha: ellos quieren su muerte; pero, al rechazarlo, ellos serán los que mueran.

Lo vemos así en el choque durante la fiesta de las chozas, cuando Jesús se declara luz y fuente del Espíritu (Jn 7, 1-8, 2). La curación del ciego de nacimiento indica la ruptura que se lleva a cabo (Jn 9).

---

<sup>29</sup> Hay autores que incluyen este prólogo en *el libro de los signos*.

Luego Jesús se define como pastor que da la vida por los suyos (Jn 10, 1-21) y como Hijo de Dios (Jn 10, 22-42), como resurrección y vida (Lázaro: Jn 11, 1-45).

Los últimos episodios nos acercan a la hora final (Jn 11, 46-12, 50).

La comunidad puede entonces saber en qué está la fe verdadera (Jn 12, 37-50).

### **b) La hora de Jesús (Jn13-20)**

Juan presenta la última cena de Jesús sobre todo como el *discurso de despedida*, en el que Cristo da sus últimas instrucciones a los discípulos: su amor fraterno será en adelante la forma como Jesús sigue presente en el mundo.

El proceso demuestra la dramática situación: condenan a muerte a Jesús, pero de hecho es él el que juzga al “mundo”. Y su muerte se convierte en fuente de vida: de su costado abierto brota la fuente anunciada por Ez 47, 2 y Zac 13, 1, símbolo del bautismo y del Espíritu.

Hay que advertir ciertas anomalías, es decir, cierta falta de orden, lo que es explicable teniendo en cuenta la progresiva formación del evangelio, lo que da lugar a que elementos incorporados tardíamente no hayan llegado a encajar debidamente en el contexto. Se sugiere la inversión en el orden de algunos capítulos: 4, 5, 6, en este orden: 4, 6, 5; llama también la atención la colocación de los cap. 15-17 después de la despedida de Jn 14, 31. Al igual que el cap. 21, también se considera de autor distinto, por razones estilísticas, el pasaje de la mujer adúltera (Jn 7, 53-8, 11).

A Juan le gustan los *grandes conjuntos unificados*: nada de relatos rápidos de milagros como en los sinópticos, sino amplias narraciones de siete milagros escogidos (de ellos tiene cuatro propios), acompañadas frecuentemente de discursos, que se convierten así en ocasión de catequesis.

*El pensamiento progresa en espiral*. En cada conjunto se encuentra todo el pensamiento, pero cuando se vuelve de nuevo sobre ello, en el conjunto siguiente, es preciso seguir profundizando en el tema.

Juan parte gustosamente de *realidades concretas*: el agua, el pan, el nacimiento, pero muestra cómo esas realidades pueden hacernos subir a un plano superior. Esas realidades cotidianas son para él *simbólicas*: permiten evocar el mundo de Dios o, mejor dicho, crean un vínculo con él (tal es el sentido de la palabra *símbolo*, que quiere decir etimológicamente: lo que une)

Por lo que toca al marco geográfico y cronológico algo que cualquiera puede advertir es que, así como los sinópticos sólo hablan de una única subida a Jerusalén (y su actividad se desarrolla íntegramente en Galilea, abarcando un período de un año de vida pública), Juan consigna tres Pascuas (también una fiesta no precisada, una fiesta de las Tiendas y una fiesta de la Dedicación), y la actividad de Jesús no se circunscribe únicamente a Galilea; de lo cual se concluye que la vida pública de Jesús duró aproximadamente unos dos años y medio; el último medio año está en Jerusalén y sus alrededores, y no llega a celebrar la última Pascua con sus discípulos, pues muere la tarde del 14 de Nisán.



### C. ESTILO

Debajo del griego del cuarto evangelio se puede apreciar que la lengua y el estilo son de origen claramente semítico. El vocabulario es pobre, monótono, pero significativo. “El vocabulario de Juan es pobre (1011 vocablos frente a los 1691 de Mateo, los 1345 de Marcos y los 2055 de Lucas), pero no banal, ya que las palabras que él usa adquieren en su composición estilizada una profundidad semántica singular. Pensemos en “verdad”, “amar y amor”, “vida y vida eterna”, “testimonio”, “mundo”, la fórmula “yo soy”... Una docena de palabras o nombres arameos revelan el origen arameo de la tradición oral, que precede al evangelio. La gramática y la sintaxis se respetan en el evangelio de Juan, aun cuando en las frases hay influencias semíticas, más hebreas que arameas. Si el estilo es correcto, le falta sin embargo la flexibilidad tan apreciada por los griegos y que encontramos en Lucas” (O. Segalla).

El estilo joánico es también reiterativo, no así el sinóptico. Por lo que toca a las formas literarias, faltan en Juan las parábolas de los sinópticos, las sentencias o *logia* tan característicos de los sinópticos. En cambio en Juan aparecen grandes discursos, en ocasiones entreverados de diálogos y polémicas con los adversarios. Tales discursos suelen ser una explicación o desarrollo doctrinal de los milagros, llamados precisamente *seméia*.

### 3. ASPECTOS TEOLOGICOS

Este evangelio es designado como el “*evangelio espiritual*” y también como el “*evangelio vértice de la reflexión teológica*”; esto no quiere decir que esté ausente de él el elemento histórico; todo lo contrario; como observa A. Läpple: “El autor del evangelio de Juan, que dispone de informaciones exactas, ha recogido más datos geográficos e históricos que todos los tres sinópticos juntos... Precisamente contra los gnósticos y los docetas era necesario poner particularmente de relieve la corporeidad y la historicidad de Jesús”.

El tema central de la teología sinóptica es el Reino de Dios (*Reino de los cielos* en Mt), en tanto que en Juan lo es **la divinidad de Jesucristo**, Jesús como Hijo de Dios (Jn 20, 31).

Las palabras y discursos de Jesús en los sinópticos se ocupan de temas múltiples y diversos. En Juan, por el contrario, de una forma monocorde tienen por objeto la persona de Jesús que se revela como el enviado del Padre y su dignidad divina (cfr. las fórmulas *Yo soy*: Jn 6, 35; 8, 12; 10, 30; 11, 25;...). Y, así, los milagros no son tanto manifestaciones del amor misericordioso de Jesús hacia los necesitados (sinópticos) como manifestaciones de la gloria divina de la que está dotado (Jn 2, 11; 9, 3s; 11, 4.44). Además, estos mismos milagros están totalmente supeditados a la doctrina, son en realidad cuadros plásticos que revelan quién es Jesús y cuál es el sentido de su obra.

Por lo que toca a la moral, en los sinópticos los preceptos son múltiples. En Juan los preceptos se reducen al único mandamiento del amor, sin que se mencione nunca ningún otro, pese a las alusiones en plural (Jn 14, 15.21;...).

Jesús en los sinópticos destaca por su misericordia y amor hacia los pecadores, marginados y necesitados, mientras que en Juan toda su actividad se centra en su condición de revelador de la gloria que le es propia por su naturaleza de Hijo de Dios. No hay ni la más leve alusión al talante misericordioso de los sinópticos. Además, actividades de Jesús tal vez secundarias pero presentes en los sinópticos como las de rabino, maestro de sabiduría, profeta, exorcista... faltan en Juan.

Resumiendo, podemos decir que la imagen sinóptica de Jesús es variopinta y profundamente humana, mientras que la joánica es monocorde, centrada en una única idea que se podría reducir -aún a riesgo de simplificación- a la conocida fórmula de Käsemann: *la imagen de un Dios que marcha sobre la tierra* y que, como tal, se revela en sus palabras y en sus obras. El fuerte acento que pone Juan en la divinidad de Jesucristo deja a la humanidad del Hijo un tanto desvaída, produciéndose lo que Käsemann llama un *docetismo ingenuo*.

De todo lo dicho podemos concluir en que la idea central de la teología joánica es la Cristología, desde el enfoque que hemos señalado, y la soteriología según se desprende de las palabras del propio evangelio: *Muchos otros signos realizó Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro; éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre (Jn 20, 30-31)*.

Según se desprende de la lectura más autorizada del pasaje *para que creáis*; los signos no se dirigen tanto a provocar la fe cuanto a confirmarla y profundizarla; de hecho, según el propio evangelio sólo los creyentes captan plenamente su sentido (Jn 6, 26.36; 11, 40; 12, 37). Los creyentes son los que ven realmente en Jesús, que cura al ciego de nacimiento o resucita a Lázaro, la *Luz del mundo* y la *Resurrección y la vida* (Jn 9, 5.39; 11, 25).

## A. FINALIDAD

Por encima de posibles intenciones secundarias, como podría ser el salir al paso de los errores gnósticos, los comentaristas descubren como intención principal en la composición de este evangelio el prestar un *servicio a la liturgia* de las primeras comunidades cristianas: “El evangelio de Juan es el testimonio y el fruto de una liturgia ya vivida. Sin peligro de exageración, puede decirse que el lugar de origen del evangelio de Juan es la comunidad eucarística. La palabra de Cristo está enlazada directamente con el mensaje apostólico, de forma que, a veces, es difícil distinguir la palabra del Señor de una catequesis bautismal (Jn 3, 1s) o eucarística (Jn 6, 22s) de la primitiva comunidad cristiana” (A. Läpple).

## B. CRISTOLOGÍA

El Jesús de Juan es un hombre, el hombre *Jesús* (241 veces), con una psicología plenamente humana: se cansa, tiene sed, llora, tiene amigos. Recibe también los otros títulos que aparecen en los otros evangelios, pero es ante todo y sobre todo el *Hijo de Dios*. “Esta es la presentación más audaz que Jesús hace de sí mismo: “Yo soy”; lo que significa: Donde estoy yo, está Dios, vive, habla, interroga, obra, decide, ama, perdona, reprueba, resiste, sufre y muere Dios. No se podía decir ni pensar nada más audaz” (E. Stauffer).

### C. SOTERIOLOGÍA

La salvación se realiza gracias al hecho de la Encarnación y está expresada con los signos que realiza Jesús, apoyados por la fe. Y junto con la fe, de donde reciben su eficacia, los sacramentos, que prolongan la obra salvadora de Jesús; principalmente el bautismo y la eucaristía.

Ante la cuestión de si los sacramentos son vistos por Juan como medios de salvación junto con la fe, los autores adoptan diversas posturas. Siguiendo un estudio realizado por D.E. Aune se pueden tipificar estas opiniones de la siguiente forma:

1. *Ultrasacramental*: en el cuarto evangelio se repiten alusiones y símbolos sacramentales continuamente.
2. *Moderada*: hay alusiones claras a los sacramentos, constituyen una pieza fundamental de la teología joánica, pero sin abusar de simbolismos.
3. *No-sacramental*: los sacramentos ocupan un lugar simplemente tangencial y subordinado.
4. *Antisacramental*: Juan adopta una postura crítica frente a un excesivo sacramentalismo en la Iglesia de su época. Se trataría de una reacción frente a una especie de magia sacramental, en favor de un sentido más simbólico y espiritual de los sacramentos.

Lo que está fuera de toda duda es que los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía tienen en Juan un amplísimo eco y, además, cordial y francamente positivo (Jn 3; 6). Podemos verlo sobremanera en los textos Jn 19, 34s y 1 Jn 5, 6s.

*...uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad; para que también vosotros creáis (Jn 19, 34s).*

*Este es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo; no solamente en el agua, sino en el agua y en la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad. Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y /a, sangre, y los tres convienen en /o mismo (I Jn 5, 6s).*

Estos dos textos muestran claramente la relación existente entre la muerte de Cristo y la sacramentalidad, y carácter de prolongación a través del tiempo y el espacio de al actividad del *Christus praesens*.

### D. ESPÍRITU SANTO

Este Espíritu es el Espíritu de Jesús, que se hace presente para desvelar la verdad completa sobre él. El es quien garantiza la verdad en la Iglesia, sobre todo una vez que han ido desapareciendo los testigos directos de la vida de Jesús.

La *naturaleza* del Espíritu viene determinada en el IV evangelio por su asociación a conceptos opuestos o antitéticos por un lado, y sinónimos o equivalentes por otro:

- opuestos: Cielo-tierra (Jn 1, 32; 3, 34)  
Espíritu-carne (Jn 3, 6; 6, 63)  
Espíritu-mundo (Jn 14,17; 1 Jn 4, 4-6)  
Espíritu de Dios-espíritu del anticristo (1 Jn 4, 3)  
Espíritu de la verdad-espíritu del error (1 Jn 4, 4-6)  
Espíritu-agua (sola) (Jn 1, 33)
- sinónimos: Espíritu-Verdad (Jn 4, 23; 14, 17...)  
Espíritu-Vida (Jn 3, 5s.; 6, 63 “nacer”)  
Espíritu-agua viva (Jn 7, 37)  
Dios es Espíritu (Jn 4, 24)  
Comparación con el viento (Jn 3, 8).

Las *funciones* son múltiples:

- \* regeneradora o creadora: por el bautismo hace del hombre un nuevo hijo de Dios (Jn 3, 5; 1, 32s...); da la vida (Jn 6, 63; 7, 37: es “agua viva” que quiere decir además “vivificante”).
- \* capacitativa: para hablar “palabras de Dios” (Jn 3, 34), en este sentido otorga el carisma profético; para rendir culto a Dios en la forma debida (Jn 4, 24); otorga la impecabilidad al cristiano (1 Jn 3, 9).
- \* didáctica: “enseña” al creyente (Jn 16,12-13); recuerda a los discípulos todo cuanto Jesús les dijo (Jn 14, 26); conduce a la Verdad plena (Jn 16, 13); da testimonio acerca de Jesús (Jn 15, 26).
- \* judicial o forense: es señal y garantía de la verdadera comunión con Dios (Jn 1, 3; 4, 13); don que recibe la Iglesia para el perdón o retención de los pecados (Jn 20, 22-23); dejará al mundo en evidencia de su propio pecado, de la justicia de Jesús y de la condenación del Príncipe de este mundo (Jn 16, 8-11).

También habría que considerar en Juan algunas cuestiones debatidas en torno al Espíritu como son:

1. Origen y significación del término *paráclito*<sup>30</sup> = “abogado” o “defensor” (cf. 1Jn 2, 1); “intercesor” (especialmente en el judaísmo que incorporó a su vocabulario el término griego *parakletos*).

2. Origen de las ideas joánicas sobre el Espíritu:

- a) Procedencia gnóstica (Bultmann).
- b) Aplicación del esquema tradicional “precursor-enviad” (en los pares “Juan Bautista-Cristo”, “Cristo-Espíritu”) en círculos carismáticos como eran los joánicos (Bornkamm). Hay que replicar que la idea de que Jesús era el precursor de otro no estaba presente en las comunidades joánicas.
- c) Aplicación del cliché clásico en el judaísmo de la figura del .intercesor. (Mowinckel).
- d) La misma idea pero tomada de Qumran (O. Betz).
- e) Simple evolución de las ideas tradicionales en el cristianismo primitivo sobre el Espíritu (A. E. Brown).

---

<sup>30</sup> Del griego para-kaleo, (klhtoz: el que llama)

## E. ESCATOLOGÍA

También en Juan, como en los sinópticos, se mira hacia el futuro (Jn 6, 39s), pero con una marcada proyección hacia el presente: “En el evangelio de Juan la escatología se puede decir realizada: La hora ha llegado ya, la hora del juicio y la hora de la gloria. El acento recae con más fuerza sobre el “ya sí” que sobre el “todavía no” (A. González).

La visión escatológica de Juan se distingue de la de los restantes escritos del NT por la constante y ostensible acentuación del carácter actual de los bienes salvíficos. El concepto sinóptico de *reino de Dios* es sustituido en el cuarto evangelio por el de *vida o vida eterna* (Jn 3, 36), y la *vida* se posee *ya ahora* por la fe en Cristo Jn (3, 15-16.36; 5, 21.24.40; 11, 25-26; etc.

El juicio se realiza ahora, en la aceptación o repulsa de Cristo y su palabra: quien no crea en él ya está juzgado (Jn 3, 18-19) y el que escucha la palabra y cree *no incurre en juicio* (Jn 5, 24). En cuanto a la resurrección, se afirma en Jn 5, 25: *llega la hora, y es ahora, en que los muertos* (v. 28: *los que están en los sepulcros*) *oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.*

Se apuntan dos razones para la presencia de esta escatología realizada en Juan:

1°. Razón teológica: la idea del *Christus praesens*, Cristo es para Juan la actualidad escatológica (ya hemos visto cómo destaca Juan del Jesús terreno la gloria del Hijo de Dios).

2°. Razón histórica: la necesidad de oponerse a ciertas pretensiones gnósticas (Cristo es la verdadera y única salvación) o de estimular los ánimos de los creyentes en un mundo que les es particularmente hostil.

Pero hay otros pasajes del cuarto evangelio en los que se mantiene la índole futura de los eventos escatológicos. Así en Jn 12, 48 la palabra que se anuncia *ahora juzgará el último día*; carácter terminal del juicio que se apunta igualmente en Jn 5, 27, donde aparece como función del Hijo del hombre, esto es, como elemento integrante de la escena del final de la historia ( cf. Dn 7, 13ss.). De la resurrección se afirma repetidamente que sucederá *el último día* (Jn 5, 29; 6, 39.40.44.54).

En 1 Jn reaparece vigorosamente la escatología típicamente futurista: junto a 2, 18 (*es la última hora*), en 2, 28 se habla de *la manifestación y la parusía* de Cristo con los términos clásicos de dicha escatología; 3, 2 sostiene que la consumación aún no ha llegado y que llegará con la *manifestación* final de Cristo; en 4, 17 se exhorta a la confianza *en el día del juicio*. Así, si no se prejuzga de antemano la autenticidad de los asertos futuristas, la escatología resultante nos traslada de nuevo a la familiar concepción del *ya* y el *todavía no*, por más que el momento del *ya* se destaque con mayor énfasis.

En resumen, sean cuales fueren las razones que han movido a Juan a resaltar el *ya* sobre el *todavía no*, lo que importa en todo caso es constatar que no ha eliminado el segundo momento de la tensión; lo ha retenido, conservando así el rasgo característico y común a la escatología de los demás autores neotestamentarios. Porque Cristo ha venido, la escatología neotestamentaria es presentista; porque Cristo ha de venir, es a la

vez futurista. Tan original comprensión de la historia no es producto de consideraciones especulativas, sino de la experiencia de Jesús sobre su propia persona y la de la comunidad sobre Jesús, el Señor de la historia.

## F. CATEGORÍAS TEOLÓGICAS

Llama la atención el empleo repetido de algunos términos que tienen valor de categorías teológicas y que son como claves del evangelio: verdad, luz, gloria, hora, arriba-abajo, creer, vida, muerte, amor.

## G. ÉTICA

“El talante de la moral en los escritos juanísticos lo retrata bien la expresión corriente en ellos: “la vida eterna”, “Vida”, algo, por tanto, que bulle, que se mueve y mueve, que emana vigor y actividad; el vigor y la actividad estimulados por una fe total en Jesús -configuración, razón y centro del imperativo moral- y por un servicio abnegado al hermano, animado todo por el Espíritu, que es fuerza y misterio” (G. G. Dorado).

=====

### Para leer a Juan hoy

El cuarto evangelio es, sin duda, *el más alejado* en el tiempo de Jesús y de los sucesos que narra. Su falta de cercanía debilita un tanto el contenido de su memoria; y de hecho, es el evangelio que menos informa sobre la actuación del Jesús histórico.

Pero es el que más se esfuerza por profundizar en su misterio personal; parecería que el tener menos anécdotas que contar llevara a su redactor a concentrar en el sentido profundo de lo narrado; supera la escasez de noticias sobre Jesús con una mejor comprensión de Cristo. Y el resultado es sorprendente: como ningún otro evangelista, supo aproximarse al misterio de Cristo y aproximárnoslo en su relato. La distancia no fue óbice para que su exposición evangélica fuera la más íntima y espiritual.

No estaría de más aprender de Juan a aprovechar la distancia temporal que nos separa de Jesús para, en vez de acumular anécdotas sobre su pasado, acrecentar nuestra fe en El. Cristo e Hijo de Dios; de nada nos serviría un saber sobre Jesús de Nazaret que no incluyera el sabernos salvados por Él.

Por ser el más reciente, el cuarto evangelio es, además, el más cercano a nosotros. Y lo es no sólo por su mayor proximidad temporal; también lo es por su menor sensibilidad comunitaria. Escrito para una comunidad acosada en su fe, parece privilegiar una presentación *individualista* de la existencia cristiana; da por supuesto que afianzar la fidelidad personal a Cristo Jesús conduce al fortalecimiento de la vida en común.

En una época como la nuestra, donde la fidelidad a la comunidad cristiana no se valora tanto como la fidelidad a Cristo, el evangelio de Juan recupera actualidad: no sólo porque nos indica que vivir para la comunidad es la meta de toda opción personal de Cristo (Jn 21, 15-19), sino, sobre todo, por indicarnos que no surge experiencia

auténtica d Cristo si no se comparte su presencia y su Espíritu, su paz como don y el perdón como tarea (Jn 20, 19-23). Encontrarse allí donde se encuentran los que optan por Cristo es la garantía mejor de habernos encontrado personalmente con Él.

## HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Además de los cuatro evangelios y las cartas de Pablo (siete, si nos reducimos a aquellas sobre cuya autenticidad no cabe duda) el Nuevo Testamento cuenta con otros libros, dieciséis en total, surgidos la mayoría a lo largo del último tercio del siglo I.

Reflejan problemas y necesidades de comunidades cristianas que, privadas ya de la presencia de los grandes apóstoles, deben enfrentar la tarea de permanecer fieles a la fe teniendo que vivir en un mundo profundamente pagano.

Cuando las comunidades cristianas, a partir de los años setenta, empezaron a proveerse de los cuatro evangelios, disponían ya de una primera colección de escritos apostólicos, tan heterogéneos comparados entre sí como únicos cada uno de ellos. La tradición evangélica convivió, pues, con la literatura apostólica: desde un principio la puesta por escrito de la predicación cristiana abarcó la predicación de Jesús, reunida en los evangelios, y la predicación apostólica, recogida en los demás escritos del Nuevo Testamento.

El tiempo en el que surgió todo el Nuevo Testamento, que va de los años sesenta a los cien, fue el más largo y plural del primer siglo cristiano. Detrás de cada escrito hay, además de un autor determinado, un motivo propio, una situación única, de la comunidad destinataria. Ello dificulta la caracterización detallada de este período histórico tanto como la determinación del contexto concreto en el que surgieron los libros.

La desaparición física de los apóstoles había impedido que la predicación apostólica acrecentara sus contenidos. Se buscó su perpetuación poniéndola por escrito, no sólo en forma de relatos que recordaran cuanto hizo y dijo Jesús (evangelios), sino también, y siguiendo el ejemplo de Pablo, como presentación de lo que los apóstoles decían a sus iglesias.

Tener que responder pastoralmente en un momento concreto de la vida de sus comunidades obligó a los autores a centrarse en esos problemas, casi siempre de índole práctica, y a proponer soluciones. Fue naciendo entre los cristianos la conciencia de tener a su disposición un conjunto de tradiciones, gracias a ese doble modo como les llegó conservada la predicación apostólica.

La ausencia de figuras carismáticas, de indiscutible autoridad, privaba a las comunidades concretas, cuyo normal aislamiento dificultaba el intercambio de ideas y el apoyo en las dificultades, de la seguridad de estar interpretando, correctamente la tradición apostólica de que disponían.

Y si supieron acomodarla a nuevas situaciones, afrontando sus retos e inventando originales respuestas (p.ej., Col y Ef), no tardaron mucho en aparecer disensiones e, incluso, herejías, debido a las interpretaciones divergentes de la única tradición.

A veces, la división entre los cristianos se apoyaba en supuestas *nuevas* revelaciones que habrían estado ocultas (= *apócrifas*) hasta entonces. De esta forma, no pudiendo apoyarse en lo que se había recibido de la generación apostólica (depósito de la fe: 1 Tim 1, 15; 6, 20), se pretendía basar en ella teorías novedosas y extrañas (1 Tim 1, 3-4; 4, 1-7; 2 Tim 2, 4-17; Tit 1, 10-14). La cerrada defensa de la tradición que hacen la primera y segunda carta a Timoteo y la de Tito no se entendería fuera de este contexto.

La inserción de los cristianos en el mundo paga no, inevitable tras la caída de Jerusalén en el año 70 y favorecida por el hecho de que, para esa época, la mayoría de los creyentes eran, racial y culturalmente, gentiles, les obligó a hacerse un hueco en esa sociedad. Como su presencia aportaba cierta novedad de vida, que muchos estimaban peligrosa para la unidad política y social del imperio romano (se negaban, por ejemplo, a dar culto al emperador y a militar en sus ejércitos), no tardaron en sufrir terribles persecuciones, organizadas como estaban con todos los medios coercitivos del gobierno imperial.

Los cristianos llegaron a pensar que no estaba lejano el fin del mundo, porque veían próximo su propio final; corrían tiempos en los que lo importante no era conservar la vida sino guardar fidelidad. En este ambiente nacieron los últimos libros del Nuevo Testamento, el Apocalipsis y la segunda carta de Pedro.

## PRELIMINARES

Hechos de los Apóstoles es, en realidad, la continuación del tercer evangelio. Escribiéndolo unos años después (¿a finales de los ochenta?), Lucas quiso prolongar su relato de la vida de Jesús con la crónica de los primeros años de la Iglesia.

En realidad el tema de este segundo volumen no son las personas, por grandes apóstoles que sean (no relata cuanto hicieron los apóstoles, narra, a lo sumo, algo de lo que lo emprendieron dos de ellos, Pedro y Pablo), sino el desarrollo de la primera predicación cristiana. Lucas da a entender que la presencia de Dios en la historia de los hombres, revelada en la persona y el ministerio de Jesús, se mantiene hasta los confines del mundo y del tiempo por medio de sus testigos elegidos y de su predicación del evangelio.

Este libro tiene por objeto *la difusión del evangelio desde Jerusalén hasta Roma, bajo la acción del Espíritu Santo.*

### A. EL TÍTULO

¿Fue su autor quien puso este título a su libro?. Sabemos que este libro es la segunda parte de una obra más amplia, cuya primera parte fue un evangelio. Se



separaron las dos obras cuando los cristianos desearon disponer de los cuatro evangelios en un mismo códice. Y debió ocurrir muy pronto, antes del 150. Quizá el título de “*Hechos de los Apóstoles*” se le dio en esta ocasión siguiendo la moda de la literatura helenística que conocía los “*Hechos de Aníbal*”, los “*Hechos de Alejandro*”, etc.

Surge también esta otra pregunta: ¿Le va bien al libro este título?, ¿responde al contenido?. Sin duda que el título promete más de lo que da: en efecto, no nos habla de los apóstoles, sino tan sólo de algunos apóstoles: Pedro, Pablo; esporádicamente de Juan, Santiago... Mejor sería decir “*Hechos de apóstoles*”, aunque tampoco sería exacto, puesto que se habla también de otros que no fueron apóstoles: Esteban, Felipe...

## B. EL AUTOR

Acabamos de decir que este libro de los *Hechos* es la segunda parte de una obra más amplia cuya primera parte fue uno de los evangelios, concretamente el de *Lucas*<sup>31</sup>. Lo que se dijo de él a propósito del evangelio vale también ahora. No hay objeciones serias para no atribuirle la paternidad de la obra. En la segunda parte del libro aparecen diversos pasajes en primera persona del plural, dando a entender que el autor es al mismo tiempo actor y testigo de los acontecimientos; todo lo cual cuadra muy bien con Lucas<sup>32</sup>, del que sabemos por otras fuentes que fue compañero de Pablo en sus actividades apostólicas.

## C. LUGAR Y FECHA

Nada seguro sabemos del lugar de su composición. Sobre la fecha hemos de afirmar que debió ser después del 63, ya que se habla del final del primer cautiverio romano de Pablo, del que sabemos que tuvo lugar en esas fechas. ¿Cuánto tiempo después<sup>33</sup>? Lo ignoramos; siempre resultará una incógnita el porqué del final, a nuestro parecer truncado, del libro de los Hechos.

<sup>31</sup> “Las características (de vocabulario, gramática y estilo) que encontramos a lo largo de los Hechos y que confirman la unidad literaria de esta obra, las descubrimos también en el tercer evangelio; y este dato no nos deja ya duda de que se trata de un mismo autor en ambas obras” (B. de J.).

<sup>32</sup> “La tradición de la Iglesia está de acuerdo en identificar a este *autor* con San Lucas. Jamás se ha propuesto seriamente, ni en la antigüedad ni en nuestros días, ningún otro nombre. El conjunto de la Iglesias así lo estimaba ya hacia el 175...El autor, a juzgar por sus escritos, parece ser un cristiano de la generación apostólica, judío muy helenizado o, mejor aún, griego de amplia instrucción, conocedor a fondo de las cosas judías y de la Biblia griega, con conocimientos de medicina y, finalmente, y sobre todo, compañero de viaje de Pablo como lo prueban sus relatos de la segunda parte de los hechos en los que se expresa en primera persona del plural. Pues bien, entre los compañeros de Pablo, nadie mejor que a Lucas, le cuadran estas características...” (B. de J.).

<sup>33</sup> “Nada seguro hallamos en la tradición antigua para fijar la fecha y el lugar en que escribió (¿en Acaya después de la muerte de Pablo?, ¿en Roma antes de la conclusión del proceso?); por eso nos hemos de guiar en nuestro juicio por el contenido del libro. Ahora bien, el libro de los Hechos concluye con el cautiverio de Pablo en Roma en 61-63. Como el espacio de dos años que el autor menciona a este propósito (Hch 28, 30 +), era el plazo legal. después del cual la acusación no confirmada quedaba anulada, esas últimas líneas de los Hechos pudieron haberse escrito después de la liberación del Apóstol. Esta conclusión parece además exigida por la fecha probable señalada para la composición de Marcos (alrededor del 64). El evangelio de Lucas y a *fortiori* los Hechos son posteriores a Marcos. Algunos críticos han llegado a proponer la hipótesis de que los Hechos se escribieron entre los años 80-100. No es imposible, pero creemos que, como ya dijimos al hablar del tercer evangelio, no hay ningún indicio cierto que nos lleve a situar la fecha de composición de este evangelio, y dígame lo mismo de los Hechos, después del año 70.

Por lo demás, la determinación exacta de una fecha es de importancia secundaria, cuando el valor excepcional del libro se funda, por una parte, en el testimonio ocular del autor para una gran porción de

## D. DESTINATARIOS

Lo mismo que el libro de los evangelios, también éste va dedicado a *Teófilo*: “El primer libro lo escribí, Teófilo...” (Hch 1, 1). Sin duda que, más que de una persona de carne y hueso, se trata de un personaje imaginario, al que se dirige sirviéndose de un convencionalismo literario. De hecho los destinatarios de su libro quieren ser no sólo los cristianos sino también los que no lo son; sin duda que tuvo en vista particularmente a *lectores romanos*, ante los que quiere dejar claro el carácter inofensivo del cristianismo naciente.

## 2. ASPECTOS LITERARIOS

### A. FUENTES

Al comienzo de su evangelio, Lucas dice que ha tratado de documentarse, como en el caso de su evangelio, como historiador. Utiliza diversos documentos, de los que el principal es lo que podríamos llamar su “diario de viaje”; en efecto, se compraba que el autor se expresa a veces hablando de “nosotros”, lo cual da a entender que acompañaba a Pablo en aquellas ocasiones.

La misma preocupación la ha tenido al escribir el libro de los Hechos. ¿De dónde ha tomado su documentación? En parte, de su experiencia personal y ocular, cuando nos cuenta aquello de lo que ha sido testigo; esto podemos decirlo, poco más o menos, a partir del cap. 16. Pero, ¿y antes? “Algunos han supuesto para toda la primera mitad un texto arameo ininterrumpido, pero es demasiado rígida esta hipótesis y no explica la labor de redacción de Lucas, visible en estos capítulos” (B. de J.).

### B. LENGUA, ESTILO

Sobre este particular vale lo dicho anteriormente a propósito del evangelio de Lucas. Usa el griego de su tiempo, pero aproximándolo muchas veces al de los escritores aticistas cuando escribe por su cuenta, siendo de peor calidad cuando se está sirviendo de otras fuentes. Su vocabulario es rico y el estilo es fluido.

### C. PLAN Y CONTENIDO DEL LIBRO

De acuerdo con el título, vemos que el protagonismo del libro se lo reparten, en líneas generales, entre los dos apóstoles Pedro y Pablo; Pedro hasta el cap. 12, y Pablo en adelante. Esto podría determinar una división general del libro.

Sin embargo, y más de acuerdo con lo que parece ser la intención del autor, creemos que el plan que subyace en la obra es el resultante de las palabras puestas en labios de Jesús: “Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los

---

hechos y, por otra, en las abundantes fuentes de que echa mano para relatar lo que no ha visto por sí mismo.” (B. de J.).

confines de la tierra” (Hch 1, 8). Lucas pretende poner de manifiesto que esto fue lo que efectivamente sucedió.

De acuerdo con esas palabras de Jesús éstas serían las tres partes del libro:

### 1) *La iglesia de Jerusalén (Hch 1, 3-8, 1)*

Desde el principio, la iglesia conoce la tentación de centrarse en sí misma, de encerrarse en su cenáculo en el que se refugian los discípulos. El Espíritu los empujará hacia fuera, para predicar en público en Jerusalén y luego, obligados por las persecuciones, en Samaría, en Antioquía de Pisidia, en Asia Menor, en Grecia, en Roma. El cristiano progresa en el conocimiento de Jesús dando testimonio de él en el mundo, porque Cristo es también ese gran cuerpo formado por todos los que creen en él y que no estará totalmente acabado hasta el final de los tiempos.

Los acontecimientos correspondientes a esta primera parte están enmarcados entre el gran acontecimiento de Pentecostés y la persecución que se desata después del martirio de Esteban. Corresponde a los años 30-36, y Pedro es el protagonista de casi todos estos episodios.

El acontecimiento decisivo para los apóstoles se produjo en *Pentecostés*. En efecto, el comienzo del Génesis mostraba cómo la humanidad, desgarrada por el odio, corría hacia la destrucción. Para poner término a la arrogancia de los hombres que intentaban unirse para igualarse con él, *Dios confundió sus lenguas* en Babel para que no se comprendieran. En los Hechos de los apóstoles, Lucas muestra cómo el Espíritu de Jesús prosigue la obra de restauración de la humanidad. En Pentecostés, la efusión del Espíritu sobre los discípulos rompe las barreras que los hombres levantaban entre sí y *desata sus lenguas* de forma que puedan comprenderse de nuevo. Los apóstoles se ponen a hablar: se convierten 3.000 personas. ¡Es la señal de partida para la evangelización del mundo!

La primera *comunidad*, tal como nos la describe Lucas en Hch 2, 42-47, es una comunidad perfecta: es la puesta *en común* integral de todos los bienes, materiales y espirituales. Pero hay que resistir la prueba del tiempo.

### 2) *A través de Palestina y Siria (Hch 8, 1-12, 23)*

Después del martirio de Esteban se desata la persecución, lo que obliga a muchos a huir de Jerusalén; pero esta huida da lugar a la evangelización a lo largo de Judea y regiones limítrofes. Esta segunda etapa de la evangelización se desarrolla entre los años 36-45.

El carácter *judío* de esta comunidad es un obstáculo para la expansión del “camino” (así es como se designa a la nueva fe: Hch 9, 2; 19, 9; etc.). Jamás podrán los griegos y los romanos adoptar el modo de vida de Israel al que seguían estando apegados los primeros creyentes. Esto plantea un grave problema de *fe*: la buena nueva ¿es para *todos* o sólo para los judíos y para los que acepten *previamente* hacerse judíos? Pues bien, vemos ahora a los discípulos arrastrados, a veces contra su voluntad, por el Espíritu, a evangelizar a los samaritanos, a bautizar a un ministro etíope, a admitir en la

iglesia a un centurión romano, a Cornelio, ¡Un impuro! Por su parte, Pablo chocará constantemente con este mismo problema.

### 3) *Hasta los confines de la tierra (Hch 13, 1-28, 31)*

Al final del cap. 11 se hace la presentación de la comunidad de Antioquía de Siria; una comunidad que se va a convertir en foco de irradiación misionera; efectivamente, de allí van a partir los misioneros que llevarán el evangelio por tierras de Asia y de Grecia. Desde este momento Pablo se convierte en el protagonista a través de sus viajes apostólicos. Esta tercera parte se extiende desde el año 45 al 63 en que Pablo abandona la cárcel de Roma.

Se suele hablar de los “tres grandes viajes misioneros” de Pablo, pero esta expresión no da cuenta de los miles de kilómetros recorridos en todos los sentidos, de la diversidad de culturas con que se encontró, de sus muchas aventuras, más frecuentemente trágicas que divertidas, pero siempre imprevistas, que le aguardaban en cada nueva etapa...

Así, en Listra, Pablo y Bernabé son tomados por Júpiter y Mercurio “en persona” y ven cómo les quieren ofrecer un sacrificio de toros. En Atenas, los griegos, de espíritu tan piadoso como filosófico, se muestran al principio curiosos por oír a Pablo, pero se les ocurre tomar a “Anástasis” (la resurrección, en griego) por una nueva diosa y luego explotan de risa cuando comprenden que se trata de “resucitar a los muertos”. Al dirigirse al mundo griego, hace saltar las barreras entre las que se encontraba encerrada todavía la iglesia de origen judío. Aquello le valió una violenta oposición, no sólo por parte de los judíos, sino también de algunos cristianos. Así, pues, se decide reunir una conferencia en Jerusalén para discutir si era reprobable su actitud y lo sustancial de su predicación ante los apóstoles de Jerusalén, las “columnas de la iglesia: es el primer *concilio*, celebrado el año 49.

Y están también los rigores de la persecución: los judíos hacen apalear o lapidar a Pablo al salir de las sinagogas en que predica. Esto es lo que por otra parte le decide a dirigirse resueltamente a los paganos. Tiene que sufrir la afrenta de la *cárcel*, aunque esto ayuda a veces a la conversión del carcelero, como en Filipos. Otras veces se amotinan contra él, como en Efeso (en cuyo templo se aloja la banca internacional de la época), donde Pablo, con su predicación, amenaza a la prosperidad de un orfebre, Demetrio, que fabrica “templetes de Diana en plata”.

En resumen, Pablo se hace todo para todos. Afortunadamente cuenta con amigos seguros en las diversas ciudades, que le apoyan económicamente: Aquila y Priscila, fabricantes de tiendas como él, que le acogen en Corinto y le dan trabajo allí o bien Lidia, comerciante de púrpura de Filipos que, después de su conversión, acoge a la iglesia en su casa.

A través de todas estas peripecias, Pablo mantiene un objetivo claro y preciso: *sabe que tiene que llevar el evangelio a Roma*. El Espíritu le advierte que le aguardan horas difíciles, cada vez más duras. Es entonces cuando tiene lugar la gran y terrible travesía final, por el mar, hasta llegar a Roma.

El libro termina de una forma abrupta. Nos muestra a Pablo en libertad vigilada en Roma, sin explicarnos cuál será el resultado del proceso que hay planteado contra él. Para Lucas, lo esencial está ya dicho: Pablo predica libremente la buena nueva en la capital del mundo de entonces. Es la señal de que la buena noticia habrá de llegar un día al *mundo entero*.

### 3. ASPECTOS TEOLOGICOS

#### A. FINALIDAD, INTENCIÓN

El libro de los Hechos es un libro *histórico*, dando a la expresión el mismo alcance que damos a otros libros históricos de su tiempo. Sin embargo, junto a esta intención de querer informarnos sobre unos sucesos, Lucas tiene también otras intenciones.

En primer lugar, es válido lo que dejó apuntado al comienzo del evangelio: “para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido” (Lc 1, 4). Tiene, pues, una *intención misionera*: demostrar la credibilidad del cristianismo a través de la actividad apostólica y a pesar de todas las dificultades.

¿Tiene también una *intención apologética*? Si tomamos el término en su sentido correcto, sí podemos afirmar que el libro de los Hechos quiere ser también una apología del cristianismo y de Pablo, particularmente ante las autoridades romanas; sin duda que quiso dejar claro ante ellas que el cristianismo era la continuación del auténtico judaísmo, con derecho, por tanto, a todas las inmunidades que le concernían, y que de Pablo y de su actuación no tenía que temer nada el Estado romano.

En cuanto a la supuesta desfiguración de la personalidad de Pablo y de sus relaciones con Pedro, frente al testimonio de sus cartas, hemos de afirmar que un honrado recorrido por las cartas de Pablo nos lleva fundamentalmente a las mismas formulaciones que las contenidas en los Hechos: el acuerdo con Pedro lo encontramos también en Gálatas (2, 2- 10), e igualmente las cartas nos hablan de un Pablo que se hace judío con los judíos (1 Co 9, 20).

#### B. TEOLOGÍA DE LOS HECHOS

Si de Marcos dijimos que es el menos teológico de los evangelios, porque fundamentalmente se ciñe a referirnos hechos de la vida de Jesús, del libro de los Hechos tendremos que decir también que no es un libro directamente teológico. Sin embargo, encontramos en él una rica teología subyacente, que sería más valorada de no tener a nuestra disposición los libros de los evangelios.

##### 1) *Dios Padre*

En varios pasajes de los Hechos encontramos una diferenciada presentación de las tres personas de la *Trinidad*: “Jesús... les mandó... que aguardaran la Promesa del Padre... que... seréis bautizados en el Espíritu Santo” (Hch 1, 4-5.7-8; 2, 33).

En primer lugar destaca la persona de Dios Padre. El es el que dirige la historia, el que ha tomado la iniciativa y ha señalado la hora para la salvación realizada por medio de Jesús (Hch 1, 7). El actúa en su Hijo Jesús y esta presencia se hace particularmente activa en su resurrección: “a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hado” (Hch 2, 24; 3, 15; 4, 10; 5, 30; 10, 40; etc.). Dios Padre es también quien exalta a Jesús: “A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador” (Hch 5, 31; 2, 33).

## 2) *Cristología*

Hay en los Hechos una constante referencia a los acontecimientos fundamentales de la vida de Jesús: su vida de predicación y milagros (Hch 2, 22; 10, 36-39); pero, particularmente, su muerte, resurrección y exaltación (Hch 2, 23-24.32-33.36; 3, 13-15; etc.); así como su acción salvadora mediante el perdón de los pecados y la efusión del Espíritu Santo (Hch 2, 33.38-39; 3, 26; 4, 11-12; etc.).

Los títulos que se le dan a Jesús son, más o menos, los mismos que aparecen en los evangelios, pero destacando, sobre todo, los de *Mesías* y *Señor*; títulos que adquieren plenitud con ocasión de su resurrección y exaltación: “Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado” (Hch 2, 36).

## 3) *Espíritu Santo*

Su presencia es lo más característico del libro de los Hechos, por lo que suele decirse que él es el *protagonista* del libro; libro que es también designado como “evangelio del Espíritu Santo”.

Este Espíritu se manifiesta unas veces de forma solemne, extraordinaria; son 18 las veces en que aparece con este tipo de manifestación: siete veces refiriendo hechos y otras 11 aludiendo a ellos. Todos recordamos algunas de esas manifestaciones extraordinarias: Pentecostés (Hch 2, 2-4; 4, 31; 10, 44-45, etc.). Otras 36 veces se habla de su intervención normal y corriente: él está presente en todo el vivir eclesial: en la imposición de manos (Hch 8, 17.18; 9, 17); en la efusión de los carismas; él guía la actividad apostólica (Hch 8, 29; 10, 19; 11, 12; 16, 6); él estimula para el testimonio (Hch 4, 8; 5, 32; 6, 10; 7, 55). Los primeros cristianos son conscientes de esta presencia del Espíritu y de su intervención en las decisiones que toman (Hch 5, 32; 15, 28).

## 4) *Eclesiología*

Es éste otro tema presente todo a lo largo del libro. Con frecuencia aparece el nombre “*ecclesia*” (Hch 8, 1; 9, 31; 11, 22; 12, 5). Esta “*iglesia*”, aunque en Jerusalén sigue acudiendo al Templo, sin embargo tiene ya unas características particulares: se reúnen por las casas para la catequesis apostólica, para la fracción del pan (Hch 2, 42); practica la comunicación de bienes y la ayuda a los más necesitados (Hch 4, 32.34-35), incluso con una cierta organización (Hch 6, 1-4).

*No es una sociedad acéfala*; los apóstoles, Pedro principalmente, actúan como dirigentes (Hch 1, 15; 2, 14.42; 6, 2). Los apóstoles y Jerusalén serán un punto de referencia (Hch 8, 14; 9, 27; 11, 22), esto lo vemos particularmente con ocasión de la

asamblea de Jerusalén (Hch 15). Junto a los apóstoles figuran otros responsables de carácter subalterno: los Siete (Hch 6, 1-6), los presbíteros (Hch 11, 30; 14, 23; 15, 6).

La fuerza interior que vitaliza y cohesiona esta Iglesia es el *Espíritu de Jesús*, que se comunica por medio de unos signos que, posteriormente, hemos llamado “*sacramentos*”: el “*bautismo*”: “los que acogieron su palabra fueron bautizado” (Hch 2, 41; 2, 38, etc.); la “*imposición de manos*” o “*confirmación*”: “Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo” (Hch 8, 15-17); la “*Eucaristía*”: “Acudían asiduamente... a la fracción del pan” (Hch 2, 42; 20, 7); el “*orden*”: “los presentaron a los apóstoles y ...les impusieron las manos” (Hch 6, 6); “Designaron presbíteros” (Hch 14, 23).

### 5) Soteriología

La salvación traída por Jesús es una *salvación para todos*. Esto que para nosotros está claro, no lo estuvo para muchos cristianos de la primera hora. Los primeros cristianos provienen del judaísmo. Fue en Antioquía de Siria donde se inició la evangelización de los gentiles (Hch 11, 19-21); iniciativa que es refrendada por Pedro en el caso del centurión Cornelio bajo la inspiración del Espíritu (Hch 10, 1-11, 18). La asamblea de Jerusalén confirmará solemnemente esta actuación, eximiendo a los gentiles que se hacen cristianos de las exigencias de la Ley de Moisés (Hch 9, 15; 22, 15.21).

## C. PROBLEMAS PENDIENTES

El libro de los Hechos, aunque dice muchas cosas, no nos dice todo lo que nosotros hubiéramos deseado.

\* El primer interrogante que nos asalta es el del *silencio* sobre el resto de los Doce: ¿qué fue de los demás apóstoles?, ¿hacia qué campos de evangelización se dirigieron?, ¿qué fue de Pedro después de su actuación en la asamblea de Jerusalén? (Hch 15).

\* La Asamblea de Jerusalén legisló para los paganos que se hacían cristianos, pero nada se dice de una *legislación para los judeocristianos*; ¿cómo y cuándo se da el salto para prescindir de normas tan enraizadas en el judaísmo como la circuncisión?, ¿cuándo se sienten plenamente desvinculados de la Ley de Moisés?.

\* Hubiéramos deseado tener más datos sobre la *organización de la jerarquía*. Cuando Pedro desaparece de la escena, ¿sigue habiendo una autoridad central?, ¿cada apóstol se sintió más o menos autónomo?. En el cap. 6 se habla de la institución de los “Siete” .un colectivo al que se le atribuye la función de atender a las mesas; sin embargo, a esos designados (Esteban. Felipe...) los vemos consagrados más bien a la evangelización, lo que da pie a pensar que se trataba de una jerarquía “paralela” entre los helenistas, quienes, por su lengua y su mentalidad, no coincidían siempre con los judeocristianos palestinos; ¿fueron las cosas así?. Se habla después de los presbíteros: ¿cómo fueron instituidos?, ¿qué funciones desempeñaban?, ¿cómo se llegó a la diferenciación entre presbíteros y obispos?.

Estas son algunas de las preguntas que nosotros nos hacemos y cuya contestación hubiéramos deseado encontrar en el libro de los Hechos.